

Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala -AVANGSO-

Directora: Clara Arenas

Edición al cuidado de: Gustavo Palma

Diagramación: Sergio Wolford

Título original en inglés: *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War*

Traducción del inglés: Alejandro Arriaza

Para MG

Serie Autores Invitados No. 16. Guatemala, noviembre de 2007

Primera impresión: 1,000 ejemplares

Impreso en los talleres de Editores Siglo Veintiuno

Se autoriza la reproducción del contenido de esta publicación siempre que se cite adecuadamente la fuente

ISBN 978-99922-68-51-3

Instituto AVANGSO

6a. av. 2-30 zona 1, Ciudad de Guatemala

Teléfonos 2232-5651 y 2232-4947. Fax 2232-5841

www.avangso.org.gt

Una victoria descrita en detalle resulta indistinguible de una derrota

Jean-Paul Sartre

Bridges P

Presentación

El 29 de mayo de 1978 se registró en la cabecera municipal de Panzós un terrible hecho sangriento: la masacre de un importante número de campesinos y campesinos quech'is por parte de fuerzas regulares del Ejército guatemalteco. La razón de su desplazamiento desde apartadas aldeas de ese municipio era la de presionar a las autoridades municipales para que los reclamos relacionados con la posesión de sus tierras fueran atendidos debidamente. Esta masacre, como lo sugiere el auto cierra un ciclo de represión, una forma de administrar la violencia política. Luego de la cual el Ejército pondrá en práctica nuevas y atraes modalidades contrainsurgentes.

Con la publicación de *Panzós: la última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*, de Greg Grandin, la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSSO– quiere contribuir a llenar un importante vacío en el conocimiento de la controversiada historia reciente de Guatemala. Se trata, en tal sentido, de un importante aporte que ofrece nuevas perspectivas analíticas que permiten ubicar tal hecho dentro de un entramado mayor: por un lado el clima de guerra fría que se impuso a nivel mundial luego del fin de la segunda conflagración mundial y, por otro, una serie de procesos sociales y políticos que se fueron gestando en el país –pero sobre todo en las Verapaces– a partir del período histórico conocido como la “Revolución de Octubre de 1944”.

Este trabajo permite conocer el ir y venir de diversos actores dentro de esos procesos, evidenciando el papel que cada uno de ellos desempeñaron en los mismos. De tal manera que esa gama va desde el rol que jugó en ellos la política exterior estadounidense, enmarcada dentro de los parámetros de la llamada “Guerra Fría”, pasando por la del Ejército, los finqueros, la Iglesia Católica y los partidos políticos e una gama que va desde el Movimiento de Liberación Nacional hasta

el Partido Guatemalteco del Trabajo. En el otro extremo de esta narrativa se pueden escuchar las voces y perspectivas de hombres y mujeres campesinas que vivieron esa experiencia de manera directa.

En esa polifonía de voces destacan las de dos indígenas maya q'eqchi' s que, desde los momentos históricos específicos en los que se hicieron escuchar, dan cuerpo y sentido a la totalidad de la narración: Adelina Caal Maquín (luego conocida como Mamá Maquín) y José Angel Icó. Si bien sus vidas, aunque simultáneas, no se entrecruzaron físicamente, sí se articularon de manera directa en torno a las luchas sociales sobre las que da cuenta este trabajo. Son voces subalternas que nos relatan no sólo sus experiencias de vida personal, sino también en cuanto a sus perspectivas sobre la vida y el futuro que soñaban.

Se trata, en tal sentido, de un aporte que contribuye a recrear y enriquecer los ámbitos de la memoria y la historia nacional, en tanto referentes indispensables para la construcción de una sociedad que sea capaz de dar cuenta de la complejidad de los procesos sociales por los que ha transitado a lo largo del tiempo.

Instituto AVANCSO
Diciembre de 2007

Contenido

Listado de Ilustraciones	viii
Prefacio	ix
Nota sobre Entrevistas y Archivos	xvii
Introducción	
La Última Masacre Colonial	1
Capítulo Uno	
Una Vida Seditiosa	29
Capítulo Dos	
Una Vida Incorrupta	73
Capítulo Tres	
Vidas Inconclusas	117
Capítulo Cuatro	
Vidas Clandestinas	179
Capítulo Cinco	
Una Vida Inquieta	227
Conclusión	
Hijos de Abel: La Guerra Fría como Revolución y Contrarrevolución	287
Agradecimientos	341
Apéndice	
Lista de muertos de la Operación Limpieza y la Masacre de Panzós	343
Glosario	345
Abreviaturas	349
Bibliografía	351

Ilustraciones

Prefacio

Mapas

Guatemala	33
Valle del Polochic	35

Ilustraciones

San Pedro Carchá, principios del siglo XX	39
Manifestación en apoyo a la Revolución de Octubre	67
Exención de vagancia	68
Alfredo Cucul	90
Comunidad Agraria de Carchá	94
Bosquejo de crimen, 1954: reportado como suicidio	110
Bosquejo de Crimen, 1954: ahogamiento	112
"Un éxito considerable"	170
Ejecución de Víctor Manuel Gutiérrez	172
Víctor Manuel Gutiérrez	175
Leonardo Castillo Flores	176
Efraín Reyes Maaz	182
Adelina Caal, o Mamá Maquín	234
Panzós, ca. 1860	240
Ocupación militar de Panzós	252
Transporte de los cadáveres	264
Sitio de entierro	266
Exhumación de los restos	267
Protesta luego de la masacre de Panzós, I	269
Protesta luego de la masacre de Panzós, II	270
Minuta del consejo municipal	282

Poco después del 11 de septiembre de 2001 el novelista Ariel Dorfman escribió un breve ensayo en el que comparaba ese día con el del derrocamiento del presidente chileno Salvador Allende, ocurrido el 11 de septiembre de 1973, también un día martes. Dorfman, que trabajó para el gobierno de Allende, hizo llegar su mensaje con suavidad. Aunque Estados Unidos financió la fuerza militar que puso fin a la democracia más estable de Latinoamérica y mató a miles de chilenos, a Dorfman no le causaba placer una retribución orquestada, según sus palabras, por los "malígnos dioses de los azares de la historia".¹ En vez de ello insistía en que las tragedias gemelas ofrecían una posibilidad inigualable de resarcimiento. Dorfman, que ha escrito trabajos que tratan de los casi cien mil latinoamericanos "desaparecidos" por el terror de la guerra fría, reconoció de inmediato el dolor y la incertidumbre reflejados en los rostros de los parientes que deambulaban por las calles de Nueva York en busca de sus seres queridos, llevando sus fotografías y sin saber si estaban vivos o muertos. Ese dolor, transmitido vía satélite a toda la nación, obligó a todo Estados Unidos a "mirar hacia el abismo de lo que significa ser un desaparecido, sin la posibilidad de un funeral o una certeza para los hombres y mujeres cuyo paradero se desconoce." En esa confusión, escribió Dorfman, radicaba la oportunidad de poner fin al "famoso excepcionalismo" que ha amparado a Estados Unidos de las tormentas y el sufrimiento que afligen a buena parte del planeta, de nutrir un nuevo internacionalismo basado en la empatía, curar muchas heridas como las abiertas por aquel primer 11 de septiembre que todavía sangran entre los escombros de la Guerra Fría. El escritor quería creer que en la catástrofe yacía la esperanza de un futuro que pudiera escapar a la

¹ "Los Americanos deben sentir ahora lo que el resto de nosotros hemos sentido," *The Independent*, 3 de octubre de 2001.

repetición del pasado que ha convertido el presente en algo tan agitado y temible. La visión de Dorfman era una respuesta que, al reconocer un destino compartido, una angustia universal, humanizaría nuestro mundo en vez de militarizarlo.

Sin embargo, el excepcionalismo de Estados Unidos es un hueso duro de roer. En la década siguiente al fin de la Guerra Fría y tras la implosión y repudio al totalitarismo soviético, la idea de que Estados Unidos tiene una misión única en el mundo ha brillado más que nunca. Se creyó que la democracia liberal había triunfado por completo, y que ese triunfo estaba íntimamente ligado a la historia y destino de ese país.

Con toda seguridad no han faltado críticas a la política exterior de Estados Unidos y muchas de ellas, como las investigaciones de las acciones llevadas a cabo en Indonesia y el Sudeste Asiático, han calado hondo en la conciencia popular. Latinoamérica, en particular, ha sido por mucho tiempo el talón de Aquiles en la dura coraza de la virtud estadounidense, y hasta los estudiosos de la Guerra Fría más triunfalistas se han visto obligados a realizar tremendos malabares morales para explicar ciertas acciones de Estados Unidos que contribuyeron a la tortura y asesinato de cientos de miles de individuos.^{2/} Además de realizar intervenciones visiblemente desastrosas y mortales en Guatemala en 1954, República Dominicana en 1965, Chile en 1973, y El Salvador y Nicaragua durante la década de los '80, Estados Unidos ha brindado ayuda material y apoyo moral silenciosos y constantes a homicidas estados contrainsurgentes, lo que ha dado como resultado directo la clase de sufrimiento que Dorfman reconocen tan fácilmente. Pero la dimensión de los crímenes de Stalin garantiza

^{2/} Para unos cuantos ejemplos ver Americas Watch, *With Friends Like These: The Americas Watch Report on Human Rights and U.S. Policy in Latin America* (Nueva York: Pantheon Books, 1985); John Gerassi, *The Great Fear: The Reconquest of Latin America* (Nueva York: Macmillan, 1963); Martha K. Higgins, *Political Policing: The United States and Latin America* (Durham: Duke University Press, 1998); Lars Schoultz, *National Security and United States Policy toward Latin America* (Princeton: Princeton University Press, 1987); John Dinges, *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents* (Nueva York: New York Press, 2004); Mark Danner, *The Massacre at El Mozote: A Parable of the Cold War* (Nueva York: Vintage, 1994).

que estas sórdidas historias, por impactantes que sean, no perturbarán los cimientos de un mundo comprometido en visualizar el papel de Estados Unidos en la defensa de lo que hoy en día conocemos como democracia como algo ejemplar.^{3/}

La definición de la democracia después de la Guerra Fría ha reforzado esta fe fundamental. En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, toda la gama de corrientes políticas entendió ampliamente que la democracia entrañaba tanto la libertad individual como cierto grado de igualdad.^{4/} Esta definición dio ánimo a los frentes populares y al New Deal. Hasta Ho Chi Minh en 1945 y Fidel Castro en 1963 extrajeron públicamente fragmentos de la Declaración de Independencia de Estados Unidos para armar sus alegatos en pro de la libertad y la justicia.^{5/} No obstante, hoy en día muchos políticos teóricos, historiadores y analistas hacen a un lado como un error filosófico básico la noción de que la democracia Jeffersoniana conduciría al socialismo y se vería consumada por éste.^{6/} Para ellos, los

^{3/} El prominente historiador de la Guerra Fría John Lewis Gaddis, en *We Now Know: Rethinking Cold War History* (New York: Oxford University Press, 1998), apunaba los excesos de la política estadounidense en el tercer mundo haciendo énfasis en la percepción equivocada que los funcionarios estadounidenses tenían de las intenciones y el poder de los soviéticos: "Ahora es fácil recostarse y decir que Estados Unidos y sus aliados nunca tuvieron mucho de que preocuparse en el Tercer Mundo," escribe Gaddis: "Pero el hecho de que los temores no se materialicen no establece su inmateralidad...Las pesadillas siempre parecen reales en su momento —aun si, a plena luz del día son un tanto ridículas."

^{4/} Ver por ejemplo, T.H. Marshall, *Citizenship and Social Class* (Concord, Mass: Pluto Press, 1991); Karl Polanyi, *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time* (Boston: Beacon, 2001 [1944]); John Rawls, *A Theory of Justice* (Cambridge: Harvard University Press, 1971).

^{5/} Ho Chi Minh, *Selected Works*, vol. 3 (Hanoi: Foreign Languages Publishing House, 1960-62), pp. 17-21; Fidel Castro, *La historia me absolverá* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975).

^{6/} Uno de los ataques más importantes a la creencia de que la libertad individual y el socialismo se reforzaban mutuamente es, por supuesto, el influyente trabajo de Friedrich von Hayek *The Road to Serfdom* (Londres: Routledge, 1944). Ver también Milton Friedman (con Rose Friedman), *Capitalism and Freedom* (Chicago: University of Chicago Press, 1982). Es esta urgencia de aislar al liberalismo del socialismo la que movió a muchos de los más recientes trabajos sobre el espionaje y la naturaleza

horrores de la Unión Soviética, sin mencionar Vietnam o Cuba, eran la prueba de que el liberalismo político con énfasis en la igualdad legal, las garantías de procedimiento y la libertad individual, y el socialismo con sus regulaciones de mercado y sus críticas a las desigualdades económicas no se reforzaban mutuamente, como muchos habían argumentado. Según esta nueva perspectiva, aunque los socialistas y los demócratas liberales han defendido muchas causas similares, el siglo XX demostró con sangre que el deseo de alcanzar la igualdad inclusiva, la unidad ausente y el significado histórico en un mundo moderno sin sentido conducirá inevitablemente a los defensores de la idea socialista a anteponer los fines a los medios, rechazar el pluralismo y saltarse los límites legales proporcionalados por las garantías constitucionales y los derechos individuales, en especial el derecho a la propiedad privada. Hoy en día, el socialismo no es visto como una variante sincera y mejorada de la democracia sino más bien como un vástago ideológico potencialmente traicionero, que necesita ser vigilado y contenido.^{7/} La Guerra Fría sustituyó la noción de que para que hubiera libertad individual debía haber algún tipo de igualdad y seguridad económica, cambiándola por una definición más vigilante de la democracia —encarnada y defendida bajo juramento por Estados Unidos. Como lo indica la frase que abre su Estrategia de Seguridad Nacional 2002, las “grandes luchas del siglo XX entre la libertad y el totalitarismo concluyeron con la victoria decisiva de las fuerzas de la libertad —y produjeron un

autoritaria del Partido Comunista, U.S.A. Ver por ejemplo Harvey Klehr, John Earl Haynes y Fridrikh Igonovich Firsov, eds., *The Secret World of American Communism* (New Haven: Yale University Press, 1995) Harvey Klehr, John Earl Haynes, y Kyrill Mikhailovich Anderson, eds., *The Soviet World of American Communism* (New Haven: Yale University Press, 1998); y John Haven: Yale University Press, 1999), y John E. Haynes y Harvey Klehr, *Venona: Decoding Soviet Espionage in America* (New Haven: Yale University Press, 1999). Ver también el más reciente ataque formulado por Ronald Radosh, Grigory Sevostianov y Mary Habeck, eds., *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War* (New Haven: Yale University Press, 2001), sobre el último gran bastión de la mitología del frente popular, la Guerra Civil Española.

^{7/} Para ejemplos ver François Furet, *The Passing of an Illusion: The Idea of Communism in the Twentieth Century*, trad. Deborah Furet (Chicago: University of Chicago Press, 1999), y Mark Lilla, *The Reckless Mind: Intellectuals in Politics* (Nueva York: New York Review Books, 2001).

único modelo sostenible para el éxito nacional: libertad, democracia y libre empresa”.^{8/}

La noción de que para que haya democracia debe haber firmeza conduce a la rehabilitación del imperio. En la década subsiguiente al fin de la Guerra Fría, Washington predicó con afán evangélico la creencia de que la combinación de mercados libres y gobiernos constitucionales producirían un mundo pacífico y próspero. Sin embargo, luego del 11 de septiembre de 2001 esa fe ha dado paso a un idealismo más napoleónico, que entiende que las democracias de libre mercado no son necesariamente parte del “orden social de la naturaleza” y requieren de fuertes restricciones institucionales —legales en la medida de lo posible y de ser necesario, militares.^{9/} Esta opinión no es sostenida solamente por la derecha política, aunque fue ésta la que la gestó. A menudo, su defensa más apasionada proviene de la izquierda liberal. A la luz de los actos de genocidio, la podredumbre social, el

^{8/} <http://www.whitehouse.gov/nsc/nssintro.html>, el énfasis es mío.

^{9/} La cita es de Martin Malia, *The Soviet Tragedy: A History of Socialism in Russia, 1917-1991* (Nueva York: Free Press, 1994), p. 518. Por un breve momento, la caída del marxismo soviético fue tomada como prueba de que la democracia liberal capitalista se correspondía más de cerca con la naturaleza y deseos humanos que otras formas de gobierno y por lo tanto necesitaba menos violencia para su implementación. Gaddis, por ejemplo, en *We Now Know*, p. 285, argumenta que debido a que las promesas de la democracia liberal tuvieron mucho eco entre hombres y mujeres de Europa Occidental y Japón, Estados Unidos disfrutó de una “fuerte base de apoyo popular, repetidamente confirmada [por] elecciones libres” que mantuvieron en el poder a los aliados de Estados Unidos. La Unión Soviética, prosigue, “nunca tuvo aceptación semejante” y por lo tanto tuvo que recurrir a sangrientas represiones para mantener su imperio. Esta tautología es ampliada por Francis Fukuyama en su obra *The End of History and the Last Man* (Nueva York: Free Press, 1992). Ver también Michael Mandelbaum, *The Ideas That Conquered the World: Peace, Democracy and Free Markets in the Twentieth Century* (Nueva York: Public Affairs, 2002). Como respuesta a las crecientes perturbaciones mundiales y las críticas dirigidas a las políticas de libre mercado, varios intelectuales de la política elaboran ahora argumentos preventivos, culpando al autogobierno en las instables naciones tercermundistas del fracaso de la inversión capitalista occidental, justificando así un renovado colonialismo. Fareed Zakaria en *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad* (Nueva York: W.W. Norton, 2003), separa la “libertad” (protecciones constitucionales e institucionales) de la “democracia” (sufrágio universal), argumentando que cuando Estados Unidos interviene para derrocar estados fallidos o delincuentes, debe aplazar en la medida de lo posible la implementación de elecciones multipartidarias.

terrorismo, la corrupción y los estados fallidos, Occidente tiene la misión, la obligación moral incluso, de concluir la tarea iniciada por el viejo imperialismo y que los distintos movimientos nacionales de liberación no fueron capaces de completar. Según el teórico en Derechos Humanos Michael Ignatieff, al apoyar con cierta renuencia la guerra de Irak en 2003, "el imperio es la última esperanza de la democracia y la estabilidad".^{10/} Así, la ecuación "democracia y socialismo" da paso a la ecuación "democracia e imperio" sin que se note, al menos por parte de aquellos que dicen preocuparse por la justicia social, que la definición de democracia que se exporta hoy en día no es más que un cascarón de lo que fue.

Latinoamérica, donde esta transformación de definición fue más profunda, juega un curioso papel en los debates geopolíticos que se llevan a cabo en Estados Unidos. La derecha ve la región como una historia de éxito: luego de la Revolución Cubana de 1959, Estados Unidos se enfrentaba a una mezcla insurgente de marxismo y nacionalismo militante, y respondió con una mezcla efectiva de poder fuerte y suave, neutralizó a la oposición y convirtió a la mayor parte de naciones del continente en aliados del libre mercado, y a sus habitantes en consumidores voluntarios de productos y tecnología estadounidenses. La transición presidencial de Jimmy Carter a Ronald Reagan en 1981 fue un símbolo de este éxito –y un evento clave para comprender la resolución imperial actual de Washington. Según la historia, la postura liberal de Carter casi le hizo perder el Caribe y Centroamérica, si es que no Latinoamérica entera, hasta que Reagan entró en escena, hizo a un lado a los detractores de su método y dejó caer todo el peso del poder estadounidense sobre el comunismo, con lo que liberó a Nicaragua, salvó a El Salvador y Guatemala y aisló a Cuba. Los liberales se equivocaron con Latinoamérica durante los '80, dice hoy el estratega conservador William Kristol para justificar la nueva línea dura de Washington.^{11/} Por supuesto, para la izquierda la

^{10/} Michael Ignatieff, "The Burden," en: *New York Times Magazine*, 2 de enero de 2003, p. 54. Ver también Paul Berman, *Terror and Liberalism* (Nueva York: W.W. Norton, 2003); Jean Bethke Elshain, *Just War against Terror: The Burden of American Power in a Violent World* (Nueva York: Basic Books, 2003).

^{11/} Entrevista en C-Span, *Washington Journal*, 28 de marzo de 2003, www.c-span.org.

lección que se extrae de todo este asunto es diferente. Para quienes se oponen sin duda a las intervenciones militares en países extranjeros, la triste historia de la política hemisférica estadounidense confirma por sí misma la postura que esgrimen. Sin embargo, si bien otros que apoyan alguna versión de la "guerra contra el terror" en nombre de los valores progresistas admiten que los motivos de Estados Unidos en la región fueron bajos y su legado siniestro, también argumentan que el pasado no tiene necesariamente que determinar el futuro. Y además, de acuerdo con esta perspectiva, aun si los propósitos de Washington son al menos que nobles, no quiere decir que su poder no pueda traer consecuencias positivas –detener la intolerancia religiosa, por ejemplo, frenar abusos masivos a los derechos humanos y derrocar dictadores indefendibles– en un mundo cada vez más volátil y peligroso.^{12/}

Sin embargo, creo que más que brindar un estándar moral para probar la sinceridad de las intenciones de Estados Unidos, la Guerra Fría en Latinoamérica puede ayudarnos a entender cómo ha llegado incendiarse tanto nuestro mundo. Puede corregir la miopía de quienes se rehúsan a tomar en cuenta a qué precio se ganó la Guerra Fría y s niegan a ver la conexión entre casi un siglo de guerra sin tregua contra amenazas revolucionarias reales o potenciales y la militarización, la violencia, el hambre endémica, la pobreza crónica, el fundamentalismo creciente y la pérdida de optimismo modernista en cuyas garras está buena parte del mundo hoy en día.^{13/} Por supuesto, quienes hablan de la Guerra Fría con triunfalismo responderán que la victoria de Occidente no hizo más que preparar el escenario para una potencie extensión de la democracia liberal, pero sin garantizarla de ningún manera. El argumento de este libro es que para Latinoamérica fue l

^{12/} Esta parece ser la postura, por eliminación, de muchos pensadores liberales como Michael Walzer, que escribe para la revista *Dissent* a favor de un poder estadounidense global. Ver el trabajo de Walzer "Can There Be a Decent Left?" en: *Dissent* primavera de 2002. Ver también Jeffrey Isaac, "Hannah Arendt on Human Rights and the Limits of Exposure, or Why Noam Chomsky is Wrong about the Meaning of Kosovo," en: *Social Research* 69, no. 2 (Verano de 2002).

^{13/} Sobre un guerrero de la Guerra Fría arrepentido que reconoce ahora los "costos y consecuencias" de la política exterior estadounidense, ver Chalmers Johnson Blowback: *The Costs and Consequences of American Empire* (Nueva York: Henry Holt, 2000).

contrario: El terror de la Guerra Fría —ya fuera ejecutado, patrocinado o solapado por Estados Unidos— militarizó a las sociedades y rompió el eslabón entre la libertad y la igualdad, debilitando así en buena medida su consumación y haciendo posible la pérdida de los beneficios alcanzados.

Hacia mediados del siglo XX, en un país tras otro de Latinoamérica los masivos movimientos campesinos y obreros indispensables para la democracia habían ganado terreno. Y fue la izquierda, incluyendo a los marxistas, quien hizo esto posible, al grado que Latinoamérica pueda considerarse democrática hoy en día. En vez de fortalecer a la democracia, el imperio la debilitó. La salvaje cruzada iniciada primero por las elites domésticas en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y reforzada rápidamente por Estados Unidos bajo el pretexto de la Guerra Fría contra los movimientos democráticos latinoamericanos tuvo devastadores costos humanos y políticos. En algunos países como Uruguay, Brasil y Chile, los estados de seguridad nacional reprimieron con precisión quirúrgica. Otros estados como Argentina, El Salvador y Guatemala desataron un horror más extenso. En todos los casos el terror tuvo, en primer lugar, el efecto de radicalizar a la sociedad para producir una febril polarización política y, en segundo, el de destruir la comprensión social más capaz de la democracia que prevalecía en los años de la Segunda Guerra Mundial. Una importante consecuencia de este terror fue la ruptura del vínculo entre la dignidad individual y la solidaridad social, una combinación que según los argumentos que presentaré en este libro, fue el manantial de la antigua fuerza de la izquierda. Durante la transición al constitucionalismo que se dio por todo Centro y Sur América luego de la Guerra Fría, la democracia fue definida estrictamente en los términos astringentes de la libertad personal en vez de los de la seguridad social. Esta redefinición permitió la instalación de las ideologías y políticas de libre mercado que hoy dominan todo el continente y de hecho, la mayor parte del mundo. En otras palabras, y para decirlo de la manera más cruda posible, el concepto de democracia que hoy se receta como el arma más efectiva en la guerra contra el terrorismo es en buena medida, al menos en Latinoamérica, producto del terror mismo.

Nota sobre las entrevistas y los archivos

Este libro está basado en alrededor de 100 entrevistas a más de 75 individuos realizadas en Guatemala, México y los Estados Unidos. Por razones de privacidad, la mayoría de nombres fueron omitidos o alterados. Si los nombres se omiten, las citas incluirán todos los datos significativos del informante para el estudio, y el mes y año en que se realizó la entrevista. A veces no atribuyo información contextual u observaciones generales a individuos específicos, en particular cuando el texto mismo hace referencia a la fuente. Una de las entrevistas con Efraín Reyes Maaz fue grabada en vídeo y otra en audio. Los cassettes y transcripciones de ambas se encuentran en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Algunos comentarios sobre los archivos que consulté podrían ser útiles para los investigadores. Aquellos que deseen consultar los registros del hoy desaparecido Instituto Nacional de Transformación Agraria deben solicitar autorización al presidente del estatal Fondo de Tierra. Esta colección de documentos que hoy se encuentra a 18 kilómetros de la Ciudad de Guatemala sobre la carretera a Escuintla se encontraba almacenada antes en una bodega cerca del Aeropuerto de Ciudad de Guatemala e incluye la documentación relacionada con la Reforma Agraria de 1952-54 que aún se conserva. Estos archivos han pasado ahora al Archivo General de Centroamérica. La Colección de Documentos Guatemaltecos de la Biblioteca del Congreso es una colección de alrededor de 35,000 documentos sobre sindicatos, gobierno y actividades del PGT que fue sacada de Guatemala luego del derrocamiento de Arbenz en 1954. Se encuentra guardada en 58 rollos de microfilm. La Colección del Partido Guatemalteco del Trabajo de la Universidad de Tulane es una colección de manifiestos, informes y postulados del PGT que datan de finales de los años '50. El Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala también alberga documentos del PGT. Además del material guardado en la sección del Ministerio de Gobernación del Archivo General de Centroamérica, tuve acceso a documentos en la oficina de dicho Ministerio en la 18 calle del centro de la Ciudad de Guatemala. La colección del Archivo Municipal de San Pedro Carchá es grande y, aunque está mal organizada, en general está ordenada por

año en paquetes de documentos que datan de principios del siglo XIX hasta hoy.

Además de las fuentes de archivo citadas en la bibliografía, el Registro Civil de San Pedro Carchá, en particular sus Libros de Cédulas y Libros de Defunciones también fueron de utilidad al igual que los registros de bautismos de la parroquia de Carchá, situada frente al edificio municipal. En Cahabón y Panzós también consulté los archivos del Registro Civil y las minutas municipales. Luis Pedro Taracena amablemente me permitió revisar los papeles personales de su tío Eduardo Taracena de la Cerda, prominente activista anticomunista. El abogado laboralista Antonio Argueta me permitió consultar varios documentos importantes sobre la masacre de Panzós. El Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica en Antigua contiene invaluable recorres de prensa así como otros materiales variados. La Colección Robert Alexander de la Biblioteca de la Universidad Rutgers conserva las notas y reflexiones de Alexander sobre casi todos los latinoamericanos y estudiosos de Latinoamérica que éste se encontró en su casi medio siglo de trabajo académico, abarcando desde presidentes hasta taxistas. La Colección Erwin Paul Dieseldorff de la Universidad de Tulane también fue de utilidad. Los periódicos consultados para este estudio pueden encontrarse en la Hemeroteca Nacional de la Ciudad de Guatemala o en el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica en Antigua, y a menos que se indique lo contrario, son de este país. Muchos de los documentos desclasificados del gobierno estadounidense utilizados para este libro pueden hallarse en el Archivo de Seguridad Nacional en la Universidad George Washington o consultarse en línea en el Sistema de Referencia de Documentos Desclasificados, www.ddrs.psmmedia.com. Algunos de los documentos más importantes, especialmente los que se refieren a la Operación Limpieza, fueron publicados en mi trabajo *Denegado en su Totalidad*.^{14/}

^{14/} Guatemala, Avancso, Colección Autores Invitados, No 5, 2001.

Introducción

La Última Masacre Colonial

A primera vista, la característica más notable de la masacre de Panzós, ocurrida el 29 de mayo de 1978, fue lo persistentemente ordinario de sus hechos, lo indistinguible que fue de los otros cientos de protestas indígenas y de las reacciones que provocaron en la élite durante el transcurso de los gobiernos coloniales y republicanos de Guatemala hasta la fecha.

Un lunes, temprano por la mañana, entre 500 y 700 hombres, mujeres y niños maya-q'eqch'és llegaron a la plaza de Panzós, un adormitado pueblo fluvial enclavado en la parte baja de las tierras húmedas del valle del río Polochic. El propósito de esa reunión era entregarle al alcalde una carta en la que anunciaban la inminente visita de una delegación sindical de la capital que llegaría para tratar el tema de las prolongadas quejas de los campesinos contra los finqueros locales.^{1/} La multitud se vio confrontada por un destacamento militar que se había instalado en la plaza central tres días antes. Los sobrevivientes insisten en que los soldados abrieron fuego sin haber sido provocados, incluso con premeditación. Algunos, no obstante, dicen que los manifestantes fueron quienes iniciaron la agresión, haciendo sonar sus machetes, tirando chile a los ojos de la tropa y exigiendo la instalación de un "rey indio". Otros reportan simplemente una trifulca más prosaica que desencadenó trágicos excesos de ambos bandos. Al cesar el fuego, por lo menos 35 q'eqch'és, incluyendo varios niños, yacían muertos y docenas más heridos. Otros más murieron en la huida, ya fuera en las montañas o arrastrados por la corriente del río Polochic. Hasta la fecha los guatemaltecos todavía discuten el número exacto de las víctimas. En 1997, un equipo de

^{1/} La masacre y la historia que lleva a ella se describen en detalle en el capítulo 5.

antropólogos forenses exhumó de una fosa común los restos de 34 osamentas, pero los sobrevivientes decían entonces, e insisten hoy, que los muertos se contaron por cientos.^{2/}

Compárese esta masacre con la que condujo a la creación del municipio de Panzós, hace casi un siglo: Al amanecer del 29 de junio de 1865, luego de meses de solicitudes, el "octogenario" Jorge Yat llevó a cientos de maya-q'eqch'és a la plaza de San Pedro Carchá, una comunidad indígena localizada más arriba de Panzós en la parte alta del valle del Polochic. Como sucedería un siglo más tarde en Panzós, protestaban por la influencia de los ladinos -término utilizado para identificar a los guatemaltecos que no son mayas- en la administración y economía de la aldea.^{3/} Como sucedería en Panzós en 1978, los q'eqch'és de 1865 solicitaban a las altas autoridades ponerse de su parte contra sus enemigos, que en este caso eran los recién llegados comerciantes y cafetaleros y el cura. Mezclando lo espiritual y lo mundano, exigían la expulsión de los extranjeros y la reducción de los impuestos. Los ladinos por su parte, procuraban, como lo harían después, en Panzós, mantener fuera de su jurisdicción a todos los elementos del Estado, salvo los más represivos. Cuando Yat presentó una "nota" que supuestamente le había dado el presidente, el párroco de Carchá montó en cólera, gritando que "un hombre insignificante" como Yat jamás podría haber obtenido audiencia con el presidente. Luego golpeó a Yat, lo que produjo que los manifestantes lo capturasen junto con otros pocos ladinos. Como respuesta, tropas de la

^{2/} El informe de la Comisión de la Verdad de Guatemala dirigida por las Naciones Unidas, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (llamada en adelante CEH), *Guatemala: Memoria del Silencio* (Ciudad de Guatemala: Servicios de Proyectos de Operación de las Naciones Unidas, 1999), 6:1.8, estima un total de 53 muertos y 47 heridos.

^{3/} Sobre la protesta y reacción de 1865 en Carchá, ver Archivo General de Centroamérica (llamado de aquí en adelante AGCA) B 28500 75, B 28576 147, B 28577 84, B 28601 151, B 28601 226, B 28602 268, B 28602 275, B 28605 144, B 28576 147, B 28601 223, B 28606 117, B 28618 117, B 28743 638 (en citas, "A" indica asuntos coloniales y "B" de después de la independencia; el primer número corresponde al legajo, o paquete, y el segundo al expediente. Cuando es relevante, un tercer número corresponde al folio). *El Norte*, 10 de enero de 1935, proporciona una narración 70 años después del evento.

cercana capital regional marcharon sobre Carchá, sitieron la plaza y abrieron fuego, matando a 80 q'eqch'és. Otros se ahogaron tratando de escapar o murieron por las heridas sufridas durante la huida. La violencia estatal contra los q'eqch'és -ningún ladino fue herido o muerto- aceleró un proceso migratorio que ya estaba en marcha en el valle del Polochic hasta las áreas que pronto se convertirían en el municipio de Panzós.

Ambas manzanas tienen todas las características elementales de una sublevación campesina promedio o, como a menudo decían los administradores coloniales españoles al referirse al descontento de los nativos americanos, un motín de indios. Los indígenas que sufrían los constantes abusos de las elites provinciales apelaban a la autoridad de lejanos monarcas. Cuando les decían que el rey o el presidente se había inclinado a su favor, hombres y mujeres se reunían en la plaza blandiendo "papeles" no especificados que, según ellos, daban validez a su causa y les permitían exigir la aplicación de decisiones lejanas. Al verse frente a las multitudes iracundas, las elites locales o sus protectores militares reaccionaban excesivamente, abriendo fuego sobre la reunión y conjurando el motín que durante largo tiempo habían temido.^{4/}

Sin embargo, la masacre de Panzós de 1978 es diferente porque representa el final de estos patrones agotados de protesta y reacción, prefigurando las formas más mortales de violencia contrainsurgente que pronto vendrían. Desde finales del siglo XVIII hasta principios del XIX, la existencia de una frontera agrícola silenció muchos de los conflictos y agitación provocados por la rápida expansión del capitalismo cafetalero al permitir la fundación de santuarios como Panzós. Sin embargo, para la década de los '70 del siglo XX, la posibilidad de huir o emigrar había disminuido mucho, obligando a los campesinos a buscar más directamente la justicia del Estado y a enfrentarse directamente a los agentes inmediatos de su miseria. De igual forma, los

^{4/} Sobre los patrones de resistencia indígena al dominio colonial, ver Severo Martínez Peláez, *Motines de Indios: La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas* (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1985), y Greg Grandin, *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation* (Durham: Duke University Press, 2000), cap. 2.

soldados que custodiaban la plaza ese lunes quizá fueron llamados por los finqueros locales, pero tampoco era un destacamento rural adormecido que casualmente se vio obligado a entrar en acción. Era parte del nuevo Ejército de Guatemala, empujados de anticommunismo y entrenados y equipados para la contrainsurgencia; eran el frente de una guerra civil en aumento entre una insurgencia rural que se extendía y un Estado cada vez más represor. En el pasado, a menudo los brotes de protesta y reacción producían algún tipo de restablecimiento reformado de las relaciones de gobierno, la expresión de una especie de remordimiento post-bellum de todos los involucrados. Sin embargo después de Panzós, luego de un breve periodo de introspección y pláticas de reformas a nivel nacional, la política siguió descomponiéndose con rapidez. Tres años más tarde, el Ejército lanzaría una campaña de genocidio tan enorme que haría a los eventos de aquella mañana de mayo en Panzós verse tan antiguos como las protestas de Yat.

En 1981 el Ejército inició una campaña de tierra arrasada asesinando a más de 100 mil campesinos y borrando del mapa por completo más de 400 comunidades indígenas. El celo anticomunista y el odio racista se vieron refractados por la exactitud contrainsurgente. Los asesinatos fueron de una brutalidad inimaginable. Los soldados asesinaban a los niños estrellándolos contra las piedras frente a sus padres. Extrajeron órganos y fetos, amputaron genitales y extremidades, cometieron violaciones masivas y múltiples y quemaron vivas a algunas víctimas. Dentro de una lógica que equiparaba a la cultura indígena con la subversión, las unidades del Ejército destruyeron sitios ceremoniales y convirtieron lugares sagrados como iglesias y cavernas en salas de tortura. Para el fin de la guerra en 1996, el Estado había asesinado a 200 mil personas, desaparecido a 40 mil y torturado multitudes anónimas de miles más.

Sería tentador ver la masacre de Panzós como una versión perversa y tercermundista de la toma de la Bastilla, un anuncio no de libertad, igualdad y fraternidad sino de una especie de modernidad poscolonial basada en el sojuzgamiento, la exclusión y el terror. Según diversos críticos académicos, es el período mismo de la Ilustración, especialmente con su racionalización de técnicas represivas, sus discursos de jerarquías raciales y su terror justificado en nombre de ideologías y

movimientos históricos en competencia el que provee los fundamentos para el tipo de violencia que se desató después de Panzós. Sin embargo, semejantes argumentos viajan en círculos, culpando de la opresión a una modernidad uniformemente opresora más que al resultado de las luchas políticas que moldearon nuestro mundo moderno. Y la masacre tampoco fue la señal de una erupción campesina repentina y espontánea a la escena nacional. La guerra civil guatemalteca, cuyas cuatro décadas la convierten en una de las más sangrientas de la historia americana del siglo XX, está compuesta por muchas historias, tantas como los individuos, familias y comunidades que la vivieron, y cada historia tiene un desenlace diferente. Más bien, esta matanza aparentemente de rutina, sucedida en un lugar remoto de un país pequeño, es un símbolo del poder de la Guerra Fría, que unificó múltiples experiencias y conflictos individuales, nacionales e internacionales que se venían desarrollando desde mucho tiempo atrás.

Este libro documenta las movilizaciones intermitentes de casi un siglo que condujeron a la masacre de Panzós, enfocándose en las vidas de varios mayas-q'eqch'és, en su mayoría aunque no en su totalidad miembros del Partido Comunista. En Guatemala, así como en muchas otras áreas de Latinoamérica, participar de ideas y prácticas asociadas a la izquierda fue para muchos una experiencia profundamente humanizante y de ruptura. Esto no pretende avalar ninguna teoría sobre la esencia de la naturaleza humana sino destacar la opresión y brutalidad de los regímenes coercitivos de las fincas, aún mientras la sociedad como un todo se encontraba en medio de una rápida metamorfosis. La participación en política de masas para exigir que el Estado impartiera justicia era para muchos una forma de saltar las trampas diarias de la humillación y el salvajismo, constituyéndose en una comprensión basada en el sentido común de la democracia, no como un conjunto de procedimientos constitucionales sino como la experiencia percibida de la soberanía individual y la solidaridad social. Aunque cada capítulo de este libro subraya las vidas de individuos particulares, éstas no son presentadas como retratos aislados sino más bien como parte de un paisaje social más amplio que refleja mucho de aquello por lo que se luchó en la Guerra Fría.

La guerra civil de Guatemala con toda su crueldad bien podría considerarse como historia in extremis —única en su maldad y devastación— si no fuera tan cercanamente paralela e incluso impulsora de buena parte de la historia de Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX. Esta república centroamericana sirvió, incluso más que Cuba, como escenario preparatorio de la Guerra Fría en el continente. En octubre de 1944 una revolución iniciada mediante protestas urbanas dio fin a una de las dictaduras más largas y represivas de las Américas, iniciándose una década de reformas sin precedentes, incluyendo una ambiciosa reforma agraria. Vigorizada por la inminente victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, la Revolución de Octubre, como pronto sería conocido el nuevo gobierno, se convirtió en una de las estrellas más brillantes del extenso aunque frágil firmamento democrático que tomó forma por toda Latinoamérica entre 1944 y 1946. Sin embargo 10 años después, en 1954, Guatemala fue escogida para sufrir la primera intervención latinoamericana de Estados Unidos en la Guerra Fría, una ambiciosa operación que implicó no sólo la tradicional presión militar, económica y diplomática para derrocar a un presidente electo libremente, Jacobo Arbenz, sino innovadoras técnicas tomadas de la psicología de masas. Los medios de comunicación y la publicidad también de masas. Sin embargo, aunque esta operación triunfó con rapidez, las ascuas de la Revolución de Octubre no fueron apagadas tan fácilmente. Las esperanzas abortadas y las reformas frustradas crearon una visión democrática social que inspiró a sucesivas generaciones de activistas y revolucionarios. Éstos, sin embargo, fueron enfrentados por las recién reforzadas fuerzas de seguridad e inteligencia de Guatemala. Después de 1954 todas las actividades políticas —en defensa o desafío del status quo— se dividieron según las prioridades de la Guerra Fría. La política se salió de control con rapidez mientras los esfuerzos por restablecer el gobierno democrático dieron paso a una guerra civil entre insurgentes izquierdistas y militares.

La caída de Arbenz fue un paso decisivo hacia la radicalización de la política continental, señalando como lo hizo la destrucción de una de las últimas, y podría argumentarse que la más influyente de las democracias establecidas durante el ciclo de reformas de 1944-46.

Confirmó las crecientes sospechas entre muchos demócratas y nacionalistas de que Estados Unidos era más un peligro a temer que un modelo a imitar y llevó a una mayor militancia de ambos lados de la partición hecha por la Guerra Fría. El Ché Guevara, que fue testigo presencial de la destrucción de la Revolución de Octubre, en repetidas ocasiones lanzaba indirectas a los Estados Unidos en sus discursos al decir que “Cuba no será Guatemala”. Por su parte, Estados Unidos trató de repetir su operación de 1954 siete años más tarde a través de la desastrosa invasión de Bahía de Cochinos. A lo largo de las siguientes tres décadas Estados Unidos siguió proporcionando a las fuerzas de seguridad guatemaltecas constantes dotaciones de equipo, entrenamiento y financiamiento, aún cuando la represión política se hizo más feróz. Las prácticas ensayadas en Guatemala —como las operaciones encubiertas de desestabilización y los asesinatos efectuados por escuadrones de la muerte organizados por agencias de inteligencia profesionalizadas— se extendieron por la región en las décadas siguientes. Conforme Washington consideraba cada vez más a Vietnam como un fracaso, tomaba más a Guatemala como un éxito. Durante los 80, la escalada final del conflicto entre las superpotencias convirtió al país, junto con Nicaragua y El Salvador, en uno de los últimos campos de exterminio de la Guerra Fría.

La Guerra Fría no empezó en Latinoamérica en 1954, con la caída de Arbenz, ni en 1959, con el triunfo de Castro, sino en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial. En 1944 sólo cinco países latinoamericanos —México, Uruguay, Chile, Costa Rica y Colombia— podían considerarse nominalmente como democracias. Para 1946 sólo cinco —Paraguay, El Salvador, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana— no lo eran.^{5/} Los dictadores cayeron por toda la región y los gobiernos extendieron el derecho al voto y legalizaron los sindicatos. La urbanización, la industrialización y el crecimiento poblacional habían creado en distintos grados y según cada país una clase media

^{5/} La siguiente descripción de la apertura democrática de posguerra en Latinoamérica se debe en gran medida a Leslie Bethell e Ian Roxborough, eds., *Latin America between the Second World War and the Cold War 1944-1948* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), así como a su ensayo “The Impact of Cold War on Latin America,” en *Origins of the Cold War: An International History*, ed. Melvin Leffley y David Painter (Nueva York: Routledge, 1994).

emergente y una clase obrera urbana que se unieron a los estudiantes, a los intelectuales y en algunos casos al campesinado militante. Estas coaliciones generaron tanto la demanda de una reestructuración democrática como el poder social necesario para alcanzarla. Luego de la guerra, los revitalizados sindicatos de México, Brasil, Perú, Guatemala, Colombia, Argentina y Chile dirigieron olas de huelgas beligerantes sin parangón. En varios países, partidos reformistas populistas, muchos de ellos organizados durante los años '20, llegaron al poder impulsados por esta creciente movilización. Los elementos más democráticos del liberalismo que habían funcionado como una justificación de dominación y modernización económica de las elites desde mediados del siglo XIX fueron superados no solo por las elites políticas urbanas sino por los movimientos de masas.^{6/}

Mientras las masas radicalizaban la democracia, una alianza en tiempos de guerra con las clases "burguesas" ayudó a mantener en calma a la izquierda marxista. Los partidos comunistas del continente desecharon su retórica revolucionaria y antimperialista para unirse a un "frente popular" mayor contra el fascismo, convirtiéndose en algunos lugares en miembros de coaliciones de gobierno.^{7/} Contrario a lo que la intuición dictaba, la domesticación de la izquierda contribuyó a la insurgencia del momento. Encabezados por un liderazgo

^{6/} Daniel James, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), ofrece un estudio extraordinario de la socialización de los derechos liberales en Argentina. "Liberalism: Theory and Practice" de Emilia Viotti da Costa, en su trabajo *The Brazilian Empire: Myths and Histories* (Chicago: University of Chicago Press, 1985), es el análisis clásico de las interpretaciones y consecuencias contradictorias del liberalismo brasileño.

^{7/} Al decir "frente popular" me refiero tanto a la política específica emanada de Moscú para que los partidos comunistas se alinearán con los liberales, los nacionalistas democratas y los social democratas contra el nazismo como a una coalición antifascista de guerra más generalizada que llegó a los años '40 y que transformó y vigorizó a la izquierda. Ver Geoff Eley, "International Communism in the Heyday of Stalin," en: *New Left Review*, mayo-junio de 1986, 157. Michael Denning, en *The Cultural Front: The Laboring of American Culture in the Twentieth Century* (Nueva York: Verso, 1998), argumenta que el poder del frente popular estadounidense —definiendo tanto como una alianza entre el Partido Comunista y los partidos democratas y como un consenso más amplio y general en lo cultural y político, residía en su combinación de democracia y socialismo.

esialnista recién rehabilitado y muy descuidado por Moscú, los comunistas emergieron durante la Segunda Guerra Mundial como parte de un consenso más amplio de igualdad que silenció parcialmente las luchas entre facciones, las tácticas sectarias y el antagonismo de clase de los años anteriores a la guerra. La sociología del desarrollo ofrecida por el marxismo con su énfasis puesto en hacer avanzar el capitalismo nacional rompiendo el poder "feudal" de la aristocracia terrateniente se convirtió en una verdad evidente para un amplio espectro de reformistas, tanto comunistas como no comunistas por igual.^{8/} Por toda la región los gobiernos montaron programas de bienestar social y buscaron el desarrollo económico a través de la planificación del Estado, la regulación del capital y otras iniciativas que favorecieron al sector manufacturero doméstico mientras la izquierda, comprendida ampliamente, creció en popularidad y fuerza institucional.

Esta unión de democracia socializada y socialismo democrático produjo una poderosa amenaza para el poder y los privilegios del orden establecido. La democracia, como lo decían Leslie Bethell e Ian Roxborough en su estudio sobre el período de la posguerra, llegó a significar un "compromiso de participación popular, más específicamente de clase obrera en política, y mejoras sociales y económicas para los sectores más pobres de la población. La democracia llegó a identificarse cada vez más con el desarrollo y el bienestar. Esta visión era compartida por la izquierda latinoamericana, tanto por los comunistas como por los que no lo eran".^{9/} El progreso de esta visión no vino sólo del poder de persuasión sino del pragmatismo de la política, mientras una amplia gama de reformistas creía que la mejor manera de debilitar a la oligarquía era empoderar a aquellos que sufrían su yugo. La noción de que era responsabilidad del Estado brindar una vida digna y dar justicia económica a sus habitantes se extendió tanto que para muchos llegó a ser sinónimo de la modernidad que algunos políticos sentían que por fin había llegado a Latinoamérica. "Somos socialistas" dijo el presidente guatemalteco Juan José Arévalo en 1944, "porque vivimos en el siglo

^{8/} Perry Anderson, *Conversation on Western Marxism* (Londres: Verso, 1979), p. 37.

^{9/} Bethell y Roxborough, "Conclusion: The Postwar Conjunction in Latin America and Its Consequences", en su edición de *Latin America between the Second World War and the Cold War*, pp. 327-28.

XX".¹⁰ Latinoamérica inclusive exportó esta visión de ciudadanía social a través de varios juristas del continente que luchaban para que los derechos económicos se incluyeran en la Declaración Universal de Derechos Humanos emitida por las Naciones Unidas en 1948.¹¹ Inspirados por la derrota del fascismo pero a salvo de la barbarie que sus pares vivieron en Europa y Asia, intelectuales, artistas y escritores crearon un boyanate modernismo cultural que se nutría de efervescencia política, a la vez que la fortalecía.

Ello no pretende sugerir que los partidos reformistas, nacionalistas, socialistas y comunistas que fueron punta de lanza de la apertura de posguerra defendieran sin ambigüedad una tradición ilustrada digna de ser defendida. Muchos sucumbieron a la corrupción y compromisos de la política. Dada su lealtad a la Unión Soviética, aunque los partidos comunistas eran a menudo los más ardientes defensores de las reformas democráticas en sus países, en el exterior solían defender lo indefendible. Los nacionalistas de Argentina, Bolivia y Brasil coqueteaban peligrosamente con el fascismo. Y todos excluían, subordinaban o pasaban por alto las preocupaciones de grandes segmentos de sus poblaciones nacionales, en especial las mujeres, los pueblos indígenas y los descendientes de los esclavos africanos. Y a menudo, como era de esperarse, se peleaban entre sí con más pasión que contra la oligarquía. Sin embargo en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, un amplio rango de partidos e individuos reformistas, incluyendo a los marxistas, se sintieron impulsados, ya fuera debido a su visión específica de la modernidad o por la constante presión que sentían desde abajo, a resolver el problema de la política de masas y el desarrollo nacional mediante intentos de socializar la democracia. Pero más que esto, la política fue una experiencia de inmediatez en las vidas de muchos, y un número cada vez mayor de los excluidos de la sociedad empezó a sentir que el

viejo orden ya no se mantenía. El paso de la vida diaria se aceleró cuando los eventos globales se aproximaron y la posibilidad de progreso, que antes parecía perdida en una distancia abstracta, se vió más cercana. Sin importar que tan moderadas parecían las demandas de ciudadanía social a la luz de la militancia de los '60 y '70, de hecho constituían una seria amenaza para la comodidad, los convencionalismos y las costumbres del orden privilegiado, lo que desató un "desafío herético" como describe al Peronismo el historiador Daniel James, nada fácil de contener.¹²

El régimen político y económico internacional emergente redujo grandemente la esperanza de vida de las democracias de posguerra. Luego de la Segunda Guerra Mundial el mundo se dividió en campos de batalla representados por los Estados Unidos y la Unión Soviética, y Latinoamérica quedaba claramente bajo la influencia de los primeros. Al conformarse este orden social a través de la creación de las Naciones Unidas, una serie de tratados militares, culturales, políticos y económicos sumados a la recién creada Organización de Estados Americanos unieron a las Américas, formando un "hemisferio cerrado" en un mundo cada vez más abierto e interdependiente.¹³ Desesperadas por atraer inversiones de capital, las elites domésticas, muchas de ellas comprometidas con las reformas, ofrecieron poca resistencia o desacuerdo con las metas gemelas de la política exterior estadounidense para la Guerra Fría: detener el desarrollo del comunismo y no sólo impulsar el capitalismo sino asegurar el predominio de Estados Unidos en ese sistema.¹⁴

Los años 1947 y 1948 fueron oscuros para la democracia mundial. La creación de la Agencia Central de Inteligencia -la CIA-, la Doctrina Truman, Taft-Hartley y la Ley de Seguridad Nacional, el repudio de Henry Wallace como legítimo heredero del New Deal, la institucionalización

¹⁰ Juan José Arévalo, *Escritos Políticos* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1945), p. 146.

¹¹ Ver Mary Ann Glendon, *A World Made New: Eleanor Roosevelt and the Universal Declaration of Human Rights* (Nueva York: Random House, 2001); Paolo Carozza, "From Conquest to Constitutions: Retrieving a Latin American tradition of the Idea of Human Rights," en: *Human Rights Quarterly* 25 (2003): 281-313.

¹² James, *Resistance and Integration*, p. 34.

¹³ David Green, *The Containment of Latin America: A History of the Myths and Realities of the Good Neighbor Policy* (Chicago: Quadrangle, 1971), p. 291.

¹⁴ Ver David Harvey, *The New Imperialism* (Oxford: Oxford University Press, 2003), pp. 49-62; y Perry Anderson, "Force and Consent," en: *New Left Review* 17 (septiembre - octubre de 2002): 5-30.

lización del apartheid, la división de la India colonial, el endurecimiento ideológico de la Unión Soviética, el golpe comunista en Checoslovaquia y la traición de Stalin a los partisanos durante la Guerra Civil Griega fueron apenas algunos de los augurios que oscurecieron las esperanzas inspiradas por la derrota del fascismo. No sorprende que Michael Harrington llamara a 1948 "el último año de la década de los treinta".^{15/} Los eventos en Latinoamérica fueron igualmente ominosos puesto que 1947 marcó el inicio de una reacción a escala continental. En Perú y Venezuela los gobiernos electos fueron derrocados por golpes militares. En los países que conservaban una democracia decorativa hubo un fuerte giro a la derecha. En 1947 el presidente de Chile, Gabriel González Videla ordenó un violento ataque contra una huelga de mineros de carbón apoyados por sus aliados comunistas, con lo que destruyó un frente popular que había elegido a tres presidentes desde 1938. Los partidos reformistas perdieron su dinamismo conforme los gobiernos intervenían contra los paros laborales, aprobaban leyes que restringían el derecho de huelga y perseguían o reprimían a los partidos comunistas. Los sindicatos hicieron purgas entre sus filas y las confederaciones sindicales se vieron rotas o cayeron bajo el control del gobierno. Para 1954 los dictadores una vez más gobernaban la mayoría de países latinoamericanos.

Esta coalición contrarrevolucionaria emergente adoptó formas específicas en distintos países pero, en general, fue apoyada por las clases rurales pudientes, el Ejército, la jerarquía eclesiástica y los capitalistas manufactureros e industriales que antes estuvieron a favor de las reformas pero que ahora buscaban tranquilidad política para atraer inversión extranjera.^{16/} La doble promesa de la democracia y el desarrollo, que años atrás hacía que esos términos parecieran íntimamente ligados, ahora los mostraba prácticamente incompatibles. Para

^{15/} En Bethell and Roxborough, "Conclusion: The Postwar Conjunction in Latin America and its Consequences," p.332.

^{16/} Brian Loveman y Thomas M. Davis, eds., *Politics of Anti-Politics: The Military in Latin America* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1989), describen la forma en que los oficiales de los ejércitos latinoamericanos se colocaron a sí mismos por encima de la política, y asumieron el papel de muros de contención contra el pluralismo divisor.

crear un clima estable de inversión y alejar la posibilidad de un Plan Marshall latinoamericano, los gobiernos locales atacaron las expresiones de descontento laboral y otras formas de movilización popular, que en muchos países estaban en boga desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, el estrechamiento de las relaciones políticas y militares con Estados Unidos fortaleció cada vez más la capacidad represiva de las fuerzas de seguridad de Latinoamérica. Aún antes del establecimiento de la CIA en 1947, el FBI empezó a cambiar su interés por vigilar a los grupos nazis y fascistas interesados en los partidos comunistas, lo que marcó un cambio abrupto en relación con la alianza que Estados Unidos tuvo en tiempos de guerra con la izquierda en contra de la derecha. Lo que en 1944 era convenientemente se volvió inaceptable en 1947. Las embañadas estadounidenses empezaron a presionar a los gobiernos para que proscribieran a los partidos comunistas que, pese a su autoritarismo interno eran a menudo los más fuertes defensores de la liberalización política. Los intereses locales aprovecharon estos cambios para lanzar una reacción con el propósito, no solo de restaurar su autoridad económica sino de la cultura de complacencia que presidían. La importancia de la intersección entre los intereses nacionales e internacionales para contener la democracia latinoamericana no puede subestimarse. En Guatemala, por ejemplo, una de las razones por las que la Revolución de Octubre soportó el temporal de los primeros años de contrataque conservador fue que el Partido Comunista no se formó sino hasta 1949, por lo que no había podido servir como punto de unión para la oposición local y extranjera.

Lo que Luis Pérez argumenta para Cuba es cierto para buena parte de Latinoamérica: llevados a su "conclusión lógica", los valores democráticos representados por los Estados Unidos condujeron a una situación de crisis a casi todos los países del continente.^{17/} La evocación de Thomas Paine hecha por Fidel Castro en su discurso de 1953, "La Historia me absolverá", captura la inspiración de las corrientes progresistas que la historia estadounidense dio a los intelectuales y políticos latinoamericanos ya bien entrada la Guerra Fría. La conoci-

^{17/} Luis Pérez, *On Becoming Cuban: Identity, Nationality and Culture* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999), p. 487.

da anécdota de que a los 14 años Castro le envió a Franklin Delano Roosevelt una carta felicitándolo por su victoria electoral de 1940 (¡y pidiéndole un dólar!) también subraya la importancia que el New Deal tuvo como modelo para futuros reformadores latinoamericanos. Pero la mano cada vez más pesada de Estados Unidos en los asuntos del hemisferio y del mundo reavivó los resentimientos antimperialistas que habían quedado dormidos durante el período de los frentes populares de tiempos de guerra. Aún antes de la caída de Arbenz, el poeta dominicano Pedro Mir lamentaba desde el exilio, en 1952, el cambio de la exuberancia radical de Walt Whitman por una campaña más marcial: "Aquellos que mancharon su barba luminosa y pusieron una pistola en su espalda... Aquellos de ustedes que no quierren a Walt Whitman el demócrata sino a otro Whitman, atómico y salvaje" (una década más tarde, la poesía de Mir demostraría tener visos proféticos cuando Walt Whitman Rostow, defensor de la escalada militar en Vietnam, se volvió asesor clave de los presidentes Kennedy y Johnson).^{18/} Muchos nacionalistas y demócratas latinoamericanos pensaron que Estados Unidos usaba a la naciente Guerra Fría como pretexto para hacer retroceder a la democracia y hacían una relación directa entre el enfriamiento global y la represión doméstica dentro de EUA. Una impresionante campaña de cartas organizada por sindicatos y partidos de izquierda de toda Latinoamérica, por ejemplo, clamaron por las vidas de Julius y Ethel Rosenberg y condenaron su ejecución en los términos más duros. "Su aprobación del asesinato de los Rosenbergs" decía el telegrama que la Confederación Nacional de Trabajadores de Guatemala envió a Eisenhower en 1953, "deja clara la brutal política imperialista de Estados Unidos. La democracia americana ha sido sepultada".^{19/}

En su "Crónica de 1948 (América)," el poeta chileno Pablo Neruda, que recién había abandonado su cargo de senador por el Partido Comunista debido a la represión gubernamental, analizaba las ruinas de la reforma fallida. Desde su exilio en México se preguntaba,

^{18/} Pedro Mir, *Countersong to Walt Whitman and other Poems*, trad. Jonathan Cohen y Donald D. Walsh (Washington, DC: Azuli Editions, 1993), p. 97.

^{19/} Library of Congress Guatemalan Document Collections (llamada de aquí en adelante LC-GDC), rollo 5, marco 8004-P, 23 de junio de 1953.

"¿cómo terminará... éste año oscuro... este año oscuro de ira y rencor, preguntas, me preguntas cómo terminará?"

Terminó mal. La Guerra Fría se desarrolló a su manera en cada país. Sin embargo en muchas naciones de Latinoamérica las estrategias se radicalizaron y las visiones políticas se polarizaron. A pesar de los reveses sufridos a finales de los '40, los reformistas y nacionalistas trabajaron con cierto éxito para restablecer las democracias. Para 1961 otra vez había solo un puñado de naciones latinoamericanas que no eran democráticas aunque fuera sólo de nombre. Y una vez más, muchos de estos nuevos gobiernos trataron de ejecutar reformas impositivas, agrarias y políticas para promover la modernización política y económica, apoyados esta vez, al menos de palabra, por la Alianza para el Progreso de la administración Kennedy, cuyo propósito era crear una clase media estable y próspera, inmunizada contra el castismo. El político Víctor Alba visualizó este período con tantas esperanzas que proclamaba afirmativamente que el militarismo latinoamericano pronto se marchitaría.^{20/} Pero no fue así. A la vez que promovía la modernización, Estados Unidos también fortalecía a los militares latinoamericanos y sus agencias centralizadas de inteligencia en un esfuerzo por acabar con amenazas reales y percibidas. Empezando por Argentina en 1962 dónde los militares envalentonados derribaron al gobierno democráticamente electo. Luego fue en Guatemala (otra vez) en 1963. En Brasil en 1964. En Bolivia en 1971. En Uruguay y Chile en 1973. Cuando los actores nacionales demostraban ser incapaces de contener la amenaza de la política de masas, Estados Unidos intervenía directamente, sobre todo mediante el discreto apoyo a los golpes mencionados, pero a veces con más fanfarria, como fue el caso de la invasión a República Dominicana en 1965. Una vez más la rueda había girado, y para 1976 sólo había tres naciones que podían considerarse democráticas.

Aunque la alternancia entre reforma y reacción no era algo nuevo para Latinoamérica, esta rotación de mediadores de siglo fue diferente. Marcó la maduración de una evolución en las condiciones

^{20/} Víctor Alba, "The Stages of Militarism in Latin America," en: *The Role of the Military in Underdeveloped Countries*, ed. John Johnson (Princeton: Princeton University Press, 1962).

que gobernaban la política doméstica que había echado a andar por lo menos desde la Primera Guerra Mundial. Al darse cuenta que una simple sublevación de cuartel no bastaba para extinguir las aparentemente incombustibles amenazas a su poder y privilegios, aquellos que se oponían al cambio buscaron ayuda. En Argentina y Chile, por ejemplo, los sectores de la oligarquía que antes veían con desdén la acción de las masas empezaron a apoyar y participar activamente en movimientos fascistas.^{21/} Sin embargo, en muchos países las instituciones establecidas que representaban a las elites terratenientes y a la Iglesia habían perdido su vitalidad regenerativa en distintos grados. La lucha no sería dirigida por las clases altas sino por contrainsurgentes insurgentes —católicos radicales, soldados de clase media con aspiraciones sociales, estudiantes anticomunistas. Su apego afectivo aunque suficientemente distante a los poderes establecidos, la tradición y la jerarquía les permitía responder a los retos con eficiencia y pasión. En Guatemala por ejemplo, la cruzada contra Arbenz no fue dirigida por la oligarquía, el Ejército o incluso, al menos con eficiencia, por la Iglesia, sino por jóvenes estudiantes anticomunistas militantes, muchos de los cuales eran los hijos urbanos profesionalizados de finqueros rurales de mediano nivel. Éstos lograron generar entre la clase media, obreros, campesinos, hombres y mujeres un autoritarismo popular anticomunista diseñado tanto para mitigar la inseguridad que provocaba la liberalización de la sociedad como para contrarrestar las expectativas de consumación que anticipaba la izquierda. Un pesimismo cultural cada vez más profundo respecto a las deficiencias del sufragio democrático y el auto-gobierno, y que atravesaba todo el espectro liberal conservador reforzaba este asalto político e ideológico, corroyendo las protecciones institucionales y facilitando el viraje hacia el terror estatal.

La capacidad represiva del Estado, cada vez más nutrida e ideologizada restringió en buena medida el ya estrecho espacio de negociación política, alimentando la desaparición de las viejas izquierdas latinoamericanas, dirigidas por partidos socialistas, nacionalistas o de

^{21/} Sobre el fascismo en Chile y Argentina, ver Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, Chile, 1890-1939* (Stanford: Stanford University Press, 1999), pp. 141-247.

otras clases de reformismos de base obrera y a veces campesina, para dar paso a una nueva izquierda más insurgente, inspirada por Cuba, Argelia y Vietnam y enraizada en el área rural agrícola y en muchos casos, indígena. Un episodio en particular —del que trata el capítulo 3— engloba esta transición. Luego del derrocamiento de Arbenz en 1954, las estrategias de la izquierda se dividieron. Una nueva generación de revolucionarios hizo a un lado los intentos del partido comunista guatemalteco, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), que había fungido como principal asesor de Arbenz, de volver a impulsar el capitalismo progresista, por considerarlo extraviado a la luz del intervencionismo estadounidense e irrelevante en los albores de la Revolución Cubana. Para principios de los '60 estos jóvenes izquierdistas se unieron en una insurgencia socialista que funcionaría durante casi cuatro décadas. Pero el PGT, clandestino y perseguido, siguió siendo influyente. Se alió con los rebeldes pero a regañadientes, ya que consideraba la resistencia armada más como táctica de presión que como forma de tomar el poder estatal. Muchos miembros de su cúpula, junto con otros reformistas y nacionalistas, siguieron creyendo que la revolución de 1944 podía volverse a estructurar. En respuesta a la Revolución Cubana de 1959, Estados Unidos buscó activamente crear en Centroamérica una red de contrainsurgencia que fuera tanto nacional como regional, elevando el nivel de los sistemas de inteligencia con nuevas armas, vehículos y equipos de telecomunicaciones. Este aparato represivo revitalizado fue puesto fatalmente a prueba con la llegada a Guatemala en noviembre de 1965 del asesor de seguridad de Estados Unidos John P. Longan. Llamado para ayudar a controlar un aumento en el descontento político urbano, Longan trabajó con un escuadrón de elite para reunir y coordinar con rapidez el trabajo de inteligencia, analizar información y efectuar rápidos asaltos a hogares y puntos de reunión de sospechosos de ser subversivos. Durante 1966 el escuadrón realizó una serie de capturas y asesinatos, anotando su más impresionante éxito en marzo de 1966 cuando, cuatro meses después del entrenamiento impartido por Longan, secuestró, torturó y ejecutó a 30 personas. Esta operación se llevó a cabo en vísperas de la elección de un presidente civil que, una y otra vez, evocaba el legado de la revolución de octubre de 1944. Algunos miembros del PGT y sus aliados guerrilleros, especialmente quienes participaron

activamente en el gobierno de Arbenz, pensaban que la inminente elección de un gobierno civil brindaría la posibilidad de volver a entrar en la arena política, y exhortaban a sus miembros a votar a favor de éste. El Ejército de Guatemala y la CIA se oponían a estos planes ya que, según revelan documentos desclasificados, temían la posible negociación del final del conflicto y el retorno de los comunistas a su anterior posición de legalidad e influencia. Las ejecuciones tuvieron un efecto tóxico sobre la política guatemalteca, cerrando la posibilidad de un cambio pacífico mediante la eliminación física de quienes abogaban por el retorno a la política electoral, e inaugurando tres décadas de ejecuciones extrajudiciales institucionalizadas.

En cierto sentido esta operación —la primera oleada sistemática de “desapariciones” contrainsurgentes de Latinoamérica— ofreció una repetición en un acto del desarrollo de la década democrática guatemalteca: reformistas y revolucionarios que esperaban crear la clase de coaliciones electorales que habían producido la revolución de 1944 se enfrentaban a un nuevo juego de relaciones internacionales, equiparables a la contrarrevolución de 1954, que garantizaban que estas alianzas nunca dieran fruto. Luego de esta ejecución colectiva, la escalada represiva destruyó cualquier esperanza de recrear los eventos de 1944. Durante los '70 el PGT perdió relevancia, opacado por la creciente insurgencia inspirada en Cuba y empujada en derrocar al Estado, no en reformarlo. De cierta forma la Revolución de Octubre de Guatemala terminó en 1966, no en 1954.

Los acelerados ritmos de reforma, reacción e intervención extranjera demostraron ser potentes catalizadores del radicalismo. Muchos activistas que fueron testigos del desmoronamiento de una democracia tras otra, estrelladas contra el muro de un orden global anticomunista cada vez más implacable, escogieron el camino de la militancia.^{22/} En Guatemala, por ejemplo, un joven médico llamado Ernesto Guevara pidió asilo en la embajada argentina luego del golpe militar de 1954 apoyado por Estados Unidos. Mientras esperaba un salvoconducto

^{22/} Este proceso de radicalización fue complejo y diferenciado según cada país. James, *Resistance and Integration*, p. 210, describe el surgimiento de una izquierda Peronista armada entre activistas frustrados por la “desmovilización del movimiento de masas a principios de los sesentas” y críticos de una “burocracia sindical acomodada.”

para México (donde conocería a Fidel Castro), empezó una amistad que duraría toda la vida con Ricardo Ramírez, quien llegaría a ser el líder del más formidable movimiento insurgente de Guatemala durante los '60 y '70. Ambos considerarían su experiencia de 1954 como elemento central para su posterior rechazo al reformismo político y su decisión de abrazar la revolución armada. Por todo el continente, la violencia cada vez mayor de las reacciones forjó entre la generación de 1960 una “nueva armadura ideológica.”^{23/} Los jóvenes izquierdistas inspirados por la Revolución Cubana de 1959 y frustrados por la incapacidad de la democracia sustantiva de enraizarse rompieron con las tácticas electorales de sus partidos comunistas y organizaron insurgencias locales con la esperanza de seguir el camino cubano a la soberanía revolucionaria. Al mismo tiempo, una nueva y amplia perspectiva de la historia de Latinoamérica empezó a ser elaborada por sociólogos y economistas latinoamericanos. Éstos se oponían tanto a las teorías más aceptadas del desarrollo como a las metas gradualistas de los partidos comunistas ortodoxos latinoamericanos. Aunque la pasión política de estos *dependentistas* era variable, muchos de ellos comparían la creencia de que el desarrollo no se daría colaborando con burguesías “nacionalistas” o participando de un sistema municipal, como esperaban muchos demócratas de posguerra, sino más bien divorciándose de este sistema y estableciendo formas autónomas de desarrollo nacional. Como lo hicieron sus contrapartes de la Nueva Izquierda estadounidense, que libraron marchitos ataques contra el liberalismo corporativo del New Deal y el estalinismo, los intelectuales de esta generación hicieron a un lado o ignoraron la apertura democrática de la posguerra. En el mejor de los casos veían el período como un fracaso errado; y en el peor, como un intento de castigar aspiraciones y movimientos populares potencialmente revolucionarios mediante su incorporación a sistemas de estados benefactores. Para 1977 en Guatemala, luego de décadas de represión gubernamental, los líderes sindicales hicieron una nueva interpretación del período democrático de la posguerra —el más

^{23/} George Lukacs, *The Historical Novel* (Nueva York: Penguin, 1962), p. 25, destaca este punto en relación a la restauración ocurrida después de la Revolución Francesa, cuando el pensamiento ilustrado, a la luz de las fuertes reacciones sucedidas, tomó el estándar de la “necesidad histórica.”

profundo y duradero del hemisferio—arribando a la conclusión de que los obreros “no debían confiar en el Estado o los partidos políticos de la pequeña burguesía”.^{24/}

Sin embargo, la represión del gobierno hizo más que sólo militarizar primero y luego aplastar a la izquierda. A mediados del siglo XX los movimientos campesinos y obreros se habían convertido en los vehículos primordiales no simplemente de la democratización —un proyecto que los liberales latinoamericanos habían abandonado hacía tiempo— sino de la democratización social. Exigían que el Estado usara su poder para frenar los abusos del capital. Sin embargo la mayoría de gobiernos durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial demostraron ser enteramente incapaces de llevar a cabo semejante tarea de manera consistente. Su soberanía no llegaba a las fincas o a las fábricas. Carentes no sólo del monopolio de violencia legítima sino hasta de la capacidad necesaria para la represión ilegal, necesarias para contrarrestar las aparentemente inextinguibles movilizaciones masivas, las fuerzas de seguridad importaron de Estados Unidos (así como de Sudáfrica, Israel y Francia) nuevas tecnologías represivas para nacionalizar la violencia. En Guatemala, este terror nacionalizado entró en la incorporación directa de escuadrones de la muerte independientes de la estructura militar, así como la realización cada vez más visible de lo que antes habían sido actos cotidianos y privados, como la violación, la tortura y el asesinato. La naturaleza cada vez más ritual de la represión sirvió como demostración pública de la soberanía del Ejército, legítima o no. La campaña genocida de 1981-83 fue diseñada para contrarrestar lo que los estrategas consideraban el aislamiento “cerrado” de las comunidades indígenas, identificado como la razón de la supuesta susceptibilidad colectiva de los mayas al comunismo.^{25/} En palabras de Héctor Gramajo, uno de los jóvenes

^{24/} En Deborah Levenson-Estrada, *Trade Unionists against Terror, Guatemala City, 1954-1985* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994), p. 136.

^{25/} Ver Capitán Leopoldo Pimental, “La Integración del Indígena al Desarrollo Nacional,” en: *Revista Militar* 3, no. 19 (enero-marzo 1979): 51-62. Un analista militar escribió en 1982 que “la existencia de diversos grupos étnicos, con diferentes idiomas y dialectos demuestra la naturaleza parcial de la integración nacional debida a la falta de una identidad común.” Otro estratega contrainsurgente escribió en ese mismo año

cononeles que diseñó el genocidio, “Llevamos el gobierno hasta la aldea”.^{26/} La represión gubernamental por lo tanto, fue tanto un último ataque contra los remanentes del legado de la democracia de posguerra como su concreción perversa —la esperanza de un Estado social democrático de posguerra grotescamente transformado en un régimen de error contrainsurgente.

Salvo en algunos casos importantes como Costa Rica, México y Ecuador, el terror preventivo y punitivo orquestado por el Estado y por las élites fue clave para introducir el neoliberalismo en Latinoamérica.^{27/} El prerrequisito para la rápida reestructuración económica que

que los mayas “se han unido a la guerrilla debido a una falta de comunicación con el Estado.” Ambos en CEH, *Memoria del Silencio*, 3:322.

^{26/} Jennifer Schirmer, *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1998). P. 64.

^{27/} Por toda Latinoamérica, la transición hacia políticas de libre mercado se llevó a cabo de diversas maneras. En algunos casos, como en Chile, los regímenes militares impulsieron la reestructuración; en otros casos, como en Brasil, los gobiernos militares continuaron las políticas de industrialización nacional y el neoliberalismo fue implementado por sus sucesores civiles. Para dos estudios clásicos del ascenso del autoritarismo de posguerra, ver Fernando Henrique Cardoso, *Autoritarismo e democratização* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1975), y Guillermo O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism* (Berkeley: University of California Press, 1973). Durante tres décadas, el trabajo de O'Donnell ha sentido los términos del debate sobre las relaciones de desarrollo económico y la dictadura. Su argumento es que para los años '60, la vieja vía de importaciones-sustituciones para llegar al desarrollo nacional se había agotado a sí misma, incapaz de atraer o generar suficiente capital para avanzar más allá de la etapa de industrialización ligera. Como resultado, los estados se vieron cada vez más incapacitados para contener la movilización popular, asegurar la estabilidad política y proteger la acumulación del capital, lo que condujo a los regímenes militares autoritarios de los '70. Mucha de la literatura subsiguiente de las ciencias sociales ha cuestionado la aplicabilidad general de las observaciones de O'Donnell. Si el crecimiento económico es correlativo a las dictaduras, se preguntaron algunos, entonces ¿cómo han conseguido Venezuela, Costa Rica y Colombia mantener al menos alguna forma de democracia? Otros notaron que aunque Brasil y Argentina posiblemente habían alcanzado los límites del desarrollo de importación-sustitución, Chile y Uruguay, que también sufrieron dictaduras, no lo habían hecho. Muchas de estas preguntas, sin embargo, se enfocan casi exclusivamente en tratar de aislar variables económicas causales específicas e ignoran el contexto histórico mayor que aquí se argumenta. Para ejemplos, ver Jaime Serrín, “Three Mistaken Theses Regarding the Connection between Industrialization

ocurrió por toda Latinoamérica con mayor fuerza durante los '80 —reducción de tarifas, desregulación de los flujos de capital, reducción del gasto social del gobierno, debilitación de las garantías laborales— tuvo que ver tanto con la destrucción de los movimientos de masas como con el ascenso de nuevas elites financieras en los mercados globales. La amenaza de los movimientos sociales de mediados de siglo era que brindaban un punto de encuentro en el que el ser y la solidaridad podían ser imaginados en una relación sostenible mutua a través de políticas colectivas que miraban hacia el Estado en busca de justicia. La democracia latinoamericana en lo ideal y en lo práctico siempre fue más participativa e igualitaria que individualista y de procedimiento. En muchos países el terror de la Guerra Fria cambió eso, imponiendo un modelo más restrictivo que definía el individualismo en función del propio interés económico y buscaba impulsarlo a través de políticas de libre mercado. Aunque algunos regímenes como el de Argentina y, en menor medida, Chile, usaron una retórica antimodernista más explícita que otros —criticando al liberalismo por carecer de alma, por ejemplo— no se intentó disolver a una pluralidad de individuos en un Estado o ideología totalitarios. En su lugar, los gobiernos contrainsurgentes instauraron una especie de blando autoritarismo hobbesiano. Redefinieron el Estado no como el encargado de satisfacer las aspiraciones de los individuos sino como el que debía permitir a éstos alcanzar sus intereses regulando los límites dentro de los que los individuos operan, los cuales eran definidos por las metáforas sobrepuestas de la religión, la nación y la familia. El dictador chileno Augusto Pinochet, por ejemplo, era muy hábil para hilar entre sí las tentaciones del individualismo y las restricciones de la autoridad. Condenaba la pobreza espiritual del liberalismo secular porque deja a los seres humanos solos en un mundo desprovisto de significado, a la vez que afirmaba con orgullo que Chile era “uno de

and Authoritarian Regimes,” y Albert Hirschman, “The Turn to Authoritarianism in Latin America and the Search for Its Economic Determinants,” ambos en *The New Authoritarianism in Latin America*, ed. David Collier y Fernando Henrique Cardoso (Princeton: Princeton University Press, 1979). Ver la discusión en Eduardo Silva, “Authoritarianism, Democracy, and Development,” en: *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*, ed. Robert Gwynne y Cristóbal Kay (Nueva York: Oxford University Press, 1999), pp. 42-43, 49.

los primeros países del mundo en abolir la esclavitud”.^{28/} El atractivo de esta visión tuvo ecos, lo que explica la popularidad que Pinochet disfrutaba entre ciertos sectores de la población chilena. Como decía uno de sus partidarios, “creo en la libertad; me gusta la libertad, y como resultado, creo que mientras más libertad tienes más llegas a respetarla. Pero a veces los regímenes democráticos sufren de demasiada libertad... debemos preservar la libertad pero con restricciones”.^{29/}

Luego que las fuerzas de seguridad contuvieron a los movimientos populares y establecieron la estabilidad, los gobiernos impulsaron más esta “profunda transformación de conciencia” —como llamara a su misión el jefe de la junta de gobierno argentina, Jorge Videla, parodiando el lenguaje asociado a la Nueva Izquierda— a través del consumismo y las libertades individuales para aquellos que se sometían^{30/}. Nuevos productos inundaron los mercados nacionales, llevando a la erosión de la clase obrera, de la ciudadanía y otras identidades colectivas.^{31/} En Chile, según el sociólogo Tomás Moulian, una sociedad “que valoraba grandemente la solidaridad y la comunidad fue transformada en una cultura burguesa basada exclusivamente en la competencia individualista... las estrategias individuales de sobrevivencia absorben por completo las energías de cada persona y no hay más aspiraciones que aquellas que se basan en los intereses individuales”.^{32/} Durante el retorno al gobierno

^{28/} De un discurso de 1975 reproducido en Loveman y Davis, *Politics of Anti-Politics* pp. 244-247. Cf. *El pensamiento conservador en Chile*, ed. Renato Cristo y Carlos Ruiz (Santiago: Editorial Universitaria, 1992).

^{29/} En Patricia Politzer, *Fear in Chile: Lives under Pinochet* (Nueva York: New Press, 2001), p. 205. Muchos de los partidarios de Pinochet entrevistados en el libro de Politzer combinan una apreciación similar de la libertad individual y el orden.

^{30/} En Marguerite Feitlowitz, *A Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture* (Nueva York: Oxford University Press, 1998), p. 19.

^{31/} Ver Patricia Silva, “Modernization, Consumerism and Politics in Chile,” en: *Neoliberalism with a Human Face? The Politics and Economics of the Chilean Model*, ed. David Hojman (Liverpool, 1995); y José Joaquín Brunner, *El espejo trizado* (Santiago: FLACSO, 1988).

^{32/} Tomás Moulian, “A Time of Forgetting: The Myths of the Chilean Transition,” en: *NAFTA Report on the Americas 32* (septiembre/octubre de 1998): 20. Ver también *El consumo me consume* de Moulian, Santiago: LOM, 1998.

constitucional de la mayoría de países latinoamericanos durante los '80 y '90, los líderes y asesores políticos disuadieron a los partidos de que movilizaran a sus seguidores, alentándolos a adoptar un estilo político más "moderno", basado en la representación pasiva y las negociaciones con las elites.^{33/}

Después del fracaso de las revoluciones y del período de la inimaginable represión gubernamental, algunos académicos lamentan ahora la aparición de esta izquierda latinoamericana impulsada por Cuba, visualizándola como una interrupción de la democracia social que evolucionaba. Su contribución se confirma en la corrupción del grupo peruano Sendero Luminoso, que abrazó vengativamente la "voluntad de acción" de la Nueva Izquierda, olvidándose de su humanismo, y en la cada vez más insensata e ideológicamente vacía guerra de guerrillas de Colombia. La militancia en la política latinoamericana de los años posteriores a 1960 a menudo se presenta como poco más que una mala decisión tomada por un puñado de revolucionarios románticos —que provocó que los militares latinoamericanos desataran su represión.^{34/} Ahora que la Guerra Fría ha terminado y que las llamas que Cuba prendió se han extinguido, la izquierda puede volver "al camino correcto" como parte de una

^{33/} Sidney Almond y Gabriel Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (Princeton: Princeton University Press, 1963), p. 343, y Samuel Huntington, Michael Crozier y Joi Watanuki, *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission* (New York: New York University Press, 1975), son visiones tempranas de lo que una transición democrática exitosa necesita para crear una ciudadanía "relativamente pasiva, desapegada" y "deferente". Para una prescripción más reciente, ver Gretchen Casper y Michelle Taylor, *Negotiating Democracy: Transitions from Authoritarian Rule* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1996). Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, 1986), hicieron una serie de recomendaciones similares para ayudar a guiar a las elites políticas en sus transiciones a la democracia.

^{34/} Jorge Castañeda, *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War* (Nueva York: Vintage Books, 1994), es el ejemplo argumentado más influyente y comprensivo de esta posición. Una versión más vulgar de este argumento motivó a David Stoll a exponer la historia de vida de Rigoberta Menchú, especialmente ver las declaraciones contrafácticas hechas en la conclusión de *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans* (Boulder: Westview, 1999).

renovación democrática general.^{35/} Esta interpretación tiene ecos de la tendencia dominante a retirarse de los extremos de los '60, incluso por aquellos que siguen pidiendo alguna forma de redistribución de la riqueza. Richard Rorty, por ejemplo, cree que luego de las atrocidades del siglo XX la izquierda debe purgar el lenguaje y visión incendiarios de su léxico, eliminando palabras como "capitalismo", "cultura burguesa" y "socialismo".^{36/} Haciendo caso omiso de las provocaciones de la violencia social, los críticos condenan el radicalismo de la Nueva Izquierda como el engendro absurdo de una política que se salió de control debido a su arrogancia o absolutismo.

Aquellos que tratan de aislar a la democracia del conflicto o echar la culpa de la violencia revolucionaria a las visiones utópicas de la izquierda suelen subestimar la naturaleza intransigente de las fuerzas que se unen para evitar una distribución más equitativa de los recursos y el poder. La descripción de Geoff Eley de los logros democráticos de la Europa del siglo XX es tal vez más real para Latinoamérica, considerando que la situación económica de las Américas era mucho menos propicia:

Que nadie se engañe: la democracia no es "concedida" u "otorgada". Requiere conflicto, específicamente desafíos valientes a la autoridad, ejemplares actos arriesgados y audaces, testigos éticos, confrontación violenta y crisis generales que resquebrajen el orden sociopolítico establecido. En Europa, la democracia no fue resultado de una evolución natural ni de la prosperidad económica. Ciertamente no surgió como subproducto inevitable del individualismo ni del mercado. Se desarrolló porque las masas se organizaron colectivamente para exigirla.^{37/}

^{35/} Castañeda, *Utopia Unarmed*, p. 476.

^{36/} Richard Rorty, "The End of Leninism: Havel and Social Hope," en: *Truth and Progress*, vol. 3: Philosophical Papers (Cambridge: Cambridge University Press, 1998). La posición de Rorty hace considerable eco de la de Daniel Bell en *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the 1950s* (Nueva York: Free Press, 1962). Publicado en la víspera de los disturbios políticos de los '60, el libro de Bell describe un liberalismo seco y de procedimientos que se pensaba había apagado los fuegos ideológicos de los años '30 y '40.

^{37/} Geoff Eley, *Forging Democracy: The History of the Left in Europe, 1850-2000* (Oxford: Oxford University Press, 2002), p. 4.

En Latinoamérica, los obstáculos para lograr incluso la aproximación más mínima a una reforma democrática persistieron no sólo en las instituciones visibles de las burocracias gubernamentales, tribunasles, milicias, tenencia de tierra y relaciones laborales, sino en los espacios cerrados de la familia, el sexo y la comunidad. Lo que hoy se entiende como democracia fue alcanzado por individuos que se embarcaron en una miriada de luchas pequeñas pero intensas que pusieron dichas relaciones jerárquicas, privadas y resueltamente obstinadas de dominio y control bajo presión. Las ideologías seculares del nacionalismo, el socialismo, el marxismo y el comunismo —peñlgrosos vástagos del liberalismo— motivaron y solazaron las vidas de la gente. Pero este regalo hizo más que sólo satisfacer un deseo abstracto o innato de significado en un mundo cada vez más incierto, como dicen algunos teóricos para descartar el atractivo del socialismo y el comunismo. Más bien combinó la supervivencia mundana con los avances más sublimes de la democracia al darles el combustible y fuerzas necesarios para enfrentarse a condiciones casi intolerables. En las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la izquierda perdió en casi todos los países su apuesta por apoderarse del Estado y reestructurar la economía, pero sí obligó a una transformación de las relaciones de poder que permitió una participación más amplia en la política, la cultura y la sociedad. Panzós no fue una masacre “colonial” en el sentido técnico de la palabra ya que sucedió bien entrado el segundo siglo de vida independiente del país. Sin embargo, fue parte de un asalto épico mayor a los feudos privados de control social que fueron sitiados y envalentonados simultáneamente por la expansión de las relaciones sociales mercantilizadas y la expansión del poder estatal por toda Latinoamérica.

Lo que sigue a continuación es un intento por comprender cómo los activistas maya-q'eqch'és cultivaron su sentido de comprensión de sí mismos en una lucha por un mundo más justo y cómo la frustración y posterior destrucción de sus ideales afectó no sólo a quienes sobrevivieron sino a una historia más amplia, posterior a la Segunda Guerra Mundial. Mientras los sucesivos capítulos van construyendo una narrativa que principia a finales del siglo XIX y culmina con la masacre de Panzós en 1978, cada uno explora a fondo dimensiones

íntimas y a menudo físicas de transformaciones sociales. Aunque en cierto nivel la Guerra Fría fue una lucha por utopías de masas —visiónnes ideológicas sobre cómo organizar a la sociedad y sus implementos— lo que dio a esa lucha su fuerza trascendental fue la politización e internacionalización de la vida diaria y los encuentros familiares.^{38/} La política adoptó una immanencia sorprendente, manifestándose como veremos, en los reinos interiores de la sexualidad, la fe, la ética y el exilio.

Todas las vidas que veremos aquí, además de brindar una gama de experiencias, subrayan el poder formativo de la política para moldear las expectativas humanas. Creo que este debe ser un elemento central de cualquier definición de la Guerra Fría. No fue sólo un evento (lo que los historiadores diplomáticos suelen llamar rivalidad de superpotencias) o una causa (como diciendo, la Guerra Fría hizo esto o lo otro a éste o aquel país) sino también la fase intensificada de un conflicto mayor, una “guerra civil internacional” no sólo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética o entre el capitalismo y el comunismo, sino entre distintas visiones de la forma que debía tomar esa ciudadanía social.^{39/} La expansión del capitalismo en su versión más cruda en el tercer mundo crearía una torsión dramática entre la anticipación del desarrollo y la igualdad y la realidad de la exclusión y la explotación. Esta tensión fue aguda en Latinoamérica, donde el humanismo católico, el nacionalismo liberal, la concepción de la justicia de los nativos americanos, la defensa conservadora de los derechos colectivos, el socialismo y, en algunos países, el radicalismo de los obreros militantes inmigrantes se combinaron en diferentes proporciones para producir un siglo XX extraordinariamente insurgente.

^{38/} Ver la discusión en Susan Buck-Morss, *Dreamworld and Catastrophe: The Passing of Mass Utopia in East and West* (Cambridge: MIT Press, 2000).

^{39/} Ver Arno J. Mayer, *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956: An Analytical Framework* (Nueva York: Harper and Row, 1971), p. 9, para la frase “guerra civil internacional.”

Capítulo Uno Una Vida Sediciosa

Es misterioso hasta en las cosas más pequeñas
Jean-Paul Sartre

Aunque se nos advierte que no debemos leer la historia al revés, que no debemos tomar determinados acontecimientos como algo inevitable a la luz de eventos previos, sería una violación de la imaginación histórica si no pensáramos que la vida de José Angel Icó anticipó, genero incluso, las esperanzas y miedos que desbordarían Latinoamérica durante la Guerra Fría. Icó murió el 15 de noviembre de 1950, un día después que Jacobo Arbenz fuera declarado ganador oficial de las elecciones presidenciales en Guatemala.^{1/} Su sobrino recuerda que Icó “vivió para ver a Arbenz tomar el poder; hizo campaña a su favor desde su lecho de enfermo”.^{2/} El hecho de que quizás mantuvo a la muerte a raya lo suficiente para atestiguar el triunfo de Arbenz es una prueba de cuán inseparable fue la política de la vida de Icó: “Se casó con la política,” dice su sobrina, y en cierto modo, se pasó la mayor parte de su vida adulta esperando a Arbenz.

Icó nació en 1875 en Chitiña, una pequeña aldea de unas 35 familias a pocos kilómetros de las afueras del pueblo de San Pedro Carchá, en las tierras altas del departamento de Alta Verapaz; hijo de padres campesinos lo suficientemente privilegiados como para salvar-

^{1/} San Pedro Carchá, registro municipal, Libro de Defunciones, no. 43, folio 203, 15 de noviembre de 1950.

^{2/} Además de las fuentes de archivo, a menos que se indique lo contrario, la mayoría de información sobre la vida de José Angel Icó proviene de una serie de entrevistas con sus conocidos y familiares en San Pedro Carchá y la Ciudad de Guatemala, realizadas entre junio y julio de 2000, junio y agosto de 2001 y noviembre de 2001.

se de lo peor que el café había traído.^{3/} Dominga Coc Delgado dio a luz a José Angel, el tercero de cinco hijos, en agosto, en un período particularmente abundante. Era el inicio de la cosecha del maíz, el año que su esposo, Tomás Icó, junto con otros hombres de la aldea, obtuvieron el título de propiedad de 1000 acres de Tierra.^{4/} Icó heredó parte de la tierra de su padre y para finales de 1925 era dueño de una finca en la que trabajaban más de 80 q'eqch'és.^{5/} Se sabe poco de su iniciación política. "Iba a ser cura," dice un parente demasiado joven para haberlo conocido, "pero luego descubrió la política." A pesar de su recordada conversión mundana, la política fue para Icó una vocación encantada. Ávido creyente, encendía veladoras para guiar a los políticos a fin de que actuaran con justicia y pagaba misas para celebrar eventos tales como las elecciones nacionales y la convocatoria a la Asamblea Constituyente de 1945. Icó también era un curandero que efectuaba ceremonias mayas para sanar a los enfermos. O por lo menos lo intentaba. "No sé si logró curar a nadie," dice su sobrino nieto Alfredo Cucul, cristiano evangélico que vive en la Ciudad de Guatemala, con un dejo de escepticismo protestante urbano en su voz. Con ayuda de su secretario, que le escribía sus peticiones, Icó leía los

^{3/} En la Parroquia de San Pedro Carohá, Libro de Bautismos, no. 33, folio 17v, aparece el registro de bautismo de Icó. El *compadrazgo* era una importante institución familiar en la cultura q'eqch', e implicaba una serie de obligaciones y restricciones que se mantenían de por vida. El hecho de que Icó no tuviera padrino de bautismo y que su madrina fuera una mujer ladina sugiere un debilitamiento de esta institución, como lo describe Arden King en *Coban and the Verapaz: History and Cultural Processes in Northern Guatemala* (Nueva Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute, 1974), p.61.

^{4/} Archivo General de Centroamérica, Sección de Tierras, Alta Verapaz (citado de aquí en adelante como AGCA ST-AV) 313 (en las citas, el primer número indica el paquete, y el segundo el expediente). Dos años después, dos tíos maternos de Icó reclamaron 1,900 acres de tierra en la aldea vecina: AGCA ST-AV 7 12. Icó y sus cuatro hermanos heredaron la tierra de su padre y durante el resto de los años '20 fueron los mayores propietarios de tierra de Chitana. Ver Archivos Municipales de San Pedro Carohá (citados de aquí en adelante como SPNCMA), "nómina de milperos," 1923.

^{5/} Hay dos listados de peones residentes en la colección de la Jefatura Política de Alta Verapaz (citada de aquí en adelante como AGCA JP-AV), del 5 de abril y 30 de junio de 1925. La primera menciona 82 nombres, y la segunda contiene la petición de Icó, que le fue concedida, de eximir del servicio militar a 50 peones.

periódicos nacionales "religiosamente", en una especie de plegaria secular que mantenía en su sitio su vida en el mundo.^{6/} Las historias que equiparaban a las fincas de Guatemala con los campos de concentración Nazis ayudaban a Icó a imaginar un mundo en el que los eventos de Europa eran tan inmediatos como los del pueblo vecino.^{7/} Muchos también lo recuerdan como un guizache—especie de auxiliar legal no oficial que ayudaba a los q'eqch'és a sortear las tortuosidades de la burocracia guatemalteca—, aunque apenas sabía leer y escribir.

Estos roles de abogado y médico popular permitieron a Icó crear una extensa red de contactos que enlazaban el área rural q'eqch' con los reformadores y políticos nacionales. Su activismo político le creó mitos perdurables: se decía que el dictador Jorge Ubico visitó a Icó en su hogar en repetidas ocasiones, que el primer presidente democráticamente electo de Guatemala, Juan José Arévalo, le invitó a quedarse en el Palacio Nacional, y que Jacobo Arbenz pagó su funeral. Alfredo Cucul recuerda que su madre le contó que durante su juventud, Icó fue un "gran amigo de los alemanes" que dominaban la producción local de café: "almorzaba y bebía con los Dieseldorff, antes que se volvieran enemigos." Al preguntarle qué fue lo que encendió inicialmente la ira política de Icó, Cucul especulaba en un principio que tal vez fue una reacción a la toma de su tierra por alemanes o ladinos, pero luego se corrigió e indicó que su tío perdió su propiedad hasta después de iniciar su activismo político, debido al dinero que invirtió en interminables batallas legales.^{8/} Aparte de una breve aparición en

^{6/} El recuerdo de un sobrino de Icó sobre que éste empezaba el día leyendo los periódicos trae a la mente el comentario de Hegel de que "leer el periódico temprano por la mañana es una especie de plegaria matutina realista. Uno orienta su actitud contra el mundo y hacia Dios [en un caso] o hacia lo que el mundo es [en el otro]. El primero da la misma seguridad del segundo, en el hecho de que uno sabe dónde está parado." Citado en Susan Buck-Morss, "Hegel and the Haiti," en: *Critical Inquiry* 26, no. 4 (verano de 2000): 844.

^{7/} *El Libertador*, del Partido de Acción Revolucionaria, publicaba estas historias sobre los campos de concentración.

^{8/} Ver Archivo General de Centroamérica, Juicios - Alta Verapaz, índice 105 29c 8 (citado de aquí en adelante como AGCA J-AV, seguido por números que indican el índice, el legajo y el expediente).

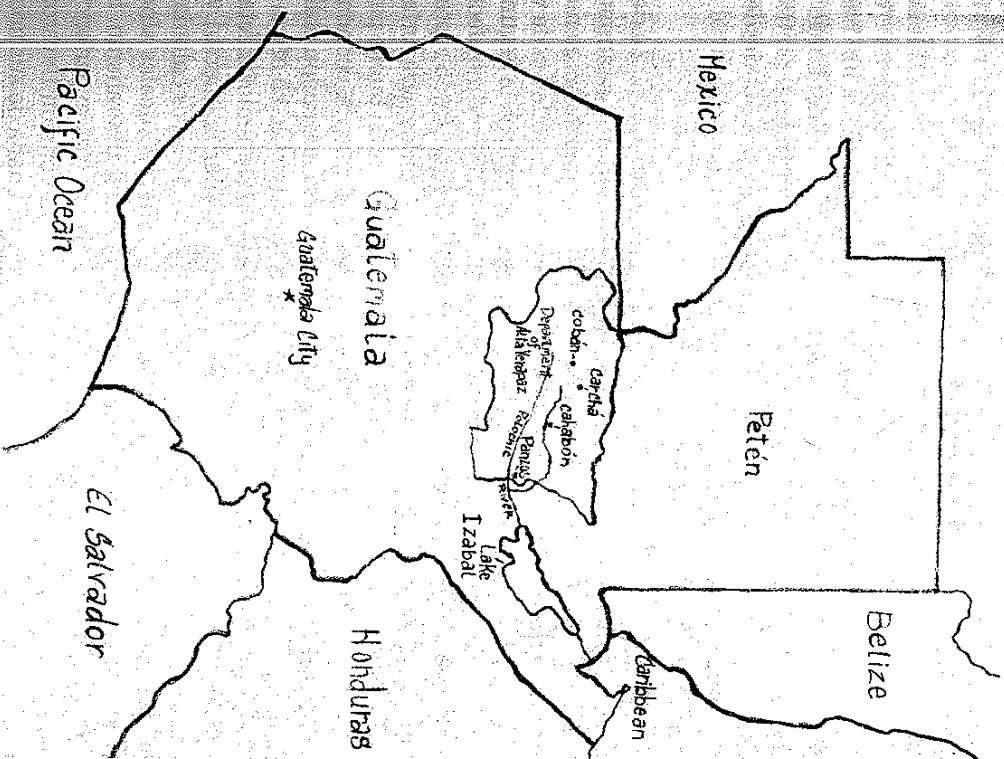
una disputa de 1913 relacionada con trabajos forzados; no fue sino hasta 1920, al inicio de una década de reformas políticas, que Icó surgió como líder regional.

Bajo cualquier estándar Icó vivió una vida sediciosa, negándose a inclinarse ante la costumbre o los convencionalismos o a evitar la controversia. Contra todos los pronósticos, no se dejó vencer por el analfabetismo, el racismo, la violencia, la enfermedad y la cárcel. Desde 1920 hasta su muerte en 1950, dirigió varias acciones contra el trabajo forzado, la discriminación y la expropiación de tierras. En el transcurso de cuatro décadas Icó empleó los ideales del liberalismo; la ciudadanía y el nacionalismo para debilitar los cimientos de explotación sobre los que se levantaba la economía cafetalera de Guatemala. Se ganó tanto el odio como el temor de los finqueros y funcionarios de gobierno, que asociaban su contagiosa amenaza con el núcleo de su ser, y decían que sus "absurdos consejos... inculcaban maliciosamente" en los indios "la idea de libertad sin límites."⁹ Sin embargo, esta ecuación de lo personal y lo político no evitó que los oponentes de Icó vincularan sus desafíos con un peligro mayor para sus prerrogativas. En 1920, dos años antes de que Guatemala tuviera un partido comunista y décadas antes de que dicho partido tuviera alguna influencia en el área rural, Erwin Paul Dieseldorff, uno de los mayores finqueros de Guatemala, que acababa de volver de un viaje de la Alemania revolucionaria, se quejaba ante los oficiales de gobierno de las "promesas Bolshevistas" [sic] de Icó de repartir las fincas entre los indígenas y echar a todos los extranjeros de Alta Verapaz.¹⁰ Dieseldorff advertía que si no expulsaban a Icó del departamento, su perpetua agitación dañaría la producción cafetalera del país.

Dieseldorff se había ganado una buena reputación de hacer predicciones ciertas, pero su opinión sobre Icó resultó ser de particular clarividencia. De 1950 a la caída de Arbenz en 1954, el sobrino nieto de Icó, Alfredo Cucul, a quien áquel "crió como a un hijo" continuó el trabajo de su tío. Se hizo cargo del sindicato campesino de Icó y en 1951 se unió al recién reconstituido partido comunista de Guatemala.

⁹ AGCA J-AY, Índice 104 22B 33.

¹⁰ AGCA B 29462, 9 de septiembre de 1920



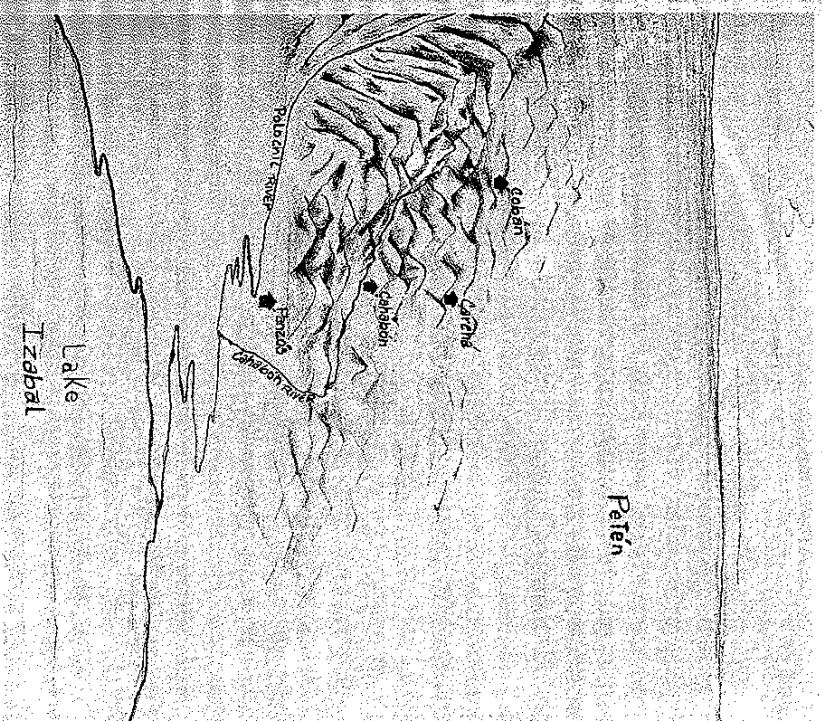
MAPA 1. Guatemala (mapa por Mario Camacho).

el Partido Guatemalteco del Trabajo o PGT. Durante cuatro años, Cucul jugó varios papeles cruciales mientras los q'eqch'és intentaban hacer cumplir las promesas del gobierno de Arbenz. Al igual que su tío, fue abogado; agitador y educador. Desde 1952 hasta la caída de

Arbenz en 1954, Cucul organizó docenas de comunidades para que reclamaran tierras nacionales y privadas amparadas por la reforma agraria guatemalteca. Y el legado de Icó no terminó con la ruina política de Arbenz. A lo largo de sus carreras políticas, la influencia de Icó y de Cucul se extendió entre buena parte de la diáspora q'eq'chí, hasta el norte del Petén, al este por el valle del Polochic hasta Senahú y Cahabón y al sur hasta el pueblo Achí de Rabinal. Luego de 1954, sucesivos organizadores agrarios siguieron su trabajo político. Durante los '60 y '70 por ejemplo, el PGT, obligado a operar desde la clandestinidad luego de 1954, obtuvo su más fuerte apoyo rural en algunas de las áreas organizadas por Icó y Cucul.

Del nacionalismo de los años '20 a la esperanza democrática de la época de la posguerra, de la muerte de la vieja izquierda al nacimiento de la nueva, la política le brindó a los más desposeídos de Guatemala una forma de hacer sus vidas más llevaderas en una sociedad cada vez más intolerante. Durante las décadas que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo liberal guatemalteco produjo efectos contradictorios. Por una parte, el fortalecimiento de un Estado represivo en el que casi todas las instituciones fueron utilizadas para fortalecer la disciplina laboral hizo que los campesinos volcaran buena parte de sus habilidades en evitar los excesos de la creciente economía cafetalera de Guatemala. Por otra parte, semejante construcción obligó a interactuar más directamente con el Estado, incluyendo su oferta de igualdad y realización nacional. La hipocresía de los liberales cafetaleros guatemaltecos —que se las arreglaban para exaltar la libertad y la igualdad para así poder justificar la restitución de las leyes coloniales de trabajo forzado— no condujo al rechazo de dichos ideales sino a poner más énfasis en el potencial emancipador del liberalismo. Los extremos de explotación del régimen cafetalero con sus experiencias rutinarias de sojuzgamiento, vulnerabilidad e indefensión llevaron a muchos a confiar en la protección retórica que emanaba de sus nociones universales e inalienables de justicia. En una medida cada vez mayor, las exigencias hechas al Estado tomaban cada vez menos la forma de llamados ante Dios, rey y padre. Desde finales del siglo XIX una corriente política emergente produjo generaciones enteras de líderes indígenas como Icó, que usaron las ideologías e instituciones nacionales para enriquecer éste tríplico con un lenguaje de derechos,

ciudadanía y nacionalismo. Del mismo modo que el clamor por las libertades abstractas es más formidable cuando se usa para expresar agravios concretos, el poder de ese tipo de individualidad insurgente como la de Icó se basaba en que echaba sus raíces y recibía su energía de identidades, relaciones e ideas de reciprocidad más incrustadas y basadas en la noción de comunidad. Los historiadores seguirán debatiendo hasta qué grado el nacionalismo liberal, ya fuera burocrático o ideológico, alcanzó el área rural maya, pero Icó fue tan solo uno de muchos que invocaron a la nación para alcanzar sus promesas.



MAPA 2. Valle del Polochic (mapa por Mario Camacho).

Para cuando Icó cumplió 25 años en 1900, el café había obrado los efectos de una droga en Alta Verapaz, no tanto por destruir el mundo anterior a su llegada sino por distorsionar los rasgos que lo definían —la materia prima de la tierra, el trabajo y las vidas transformadas para satisfacer las necesidades de una nueva economía exportadora.^{11/} Los trabajadores indígenas del altiplano occidental eran llevados hacia el pie de monte cafetalero del Pacífico, pero en Alta Verapaz el café literalmente envolvió a los q'eqch'ies. Empezando en Cobán, cabecera de Alta Verapaz, y en Carchá, pueblo natal de Icó, el despojo llegó rápido. Hasta finales de la década de 1860, inclusive, todos los municipios q'eqch'ies de Alta Verapaz eran dirigidos por consejos compuestos por los ancianos de las aldeas. A finales de ese siglo, los ladinos y los extranjeros se habían adueñado de la mayoría de alcaldías municipales del departamento, conservando a un puñado de q'eqch'ies para ayudarles a vigilar a la población indígena de los pueblos.^{12/} Hasta la década antes mencionada del siglo XIX, los sembradíos de maíz, o milpas, definían el paisaje de Alta Verapaz. Para 1879 se habían plantado más de dos millones de árboles de café.^{13/} Armados de nuevas leyes de propiedad liberales, ladinos y extranjeros devoraron extensiones de terreno que iban de las 500 a las 5000 acres, convirtiendo a las aldeas libres en propiedad de las fincas.^{14/} Algunos finqueros, como el principal adversario de Icó, Erwin Paul Dieseldorff, adquirieron más de 1000

^{11/} David McCreery, *Rural Guatemala: 1760-1940* (Stanford: Stanford University Press, 1994); Lowell Gudmundson y Héctor Lindo-Fuentes, *Central America, 1821-1871: Liberalism before Liberals* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1995); y Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897* (Guatemala: Universidad de San Carlos, 1985) describen en detalle la transformación política y económica ante la producción de café.

^{12/} Kalman Silvert, *A Study in Government: Guatemala* (Nueva Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute, 1954), pp. 63-68. Para Carchá, ver AGCA JP-AV, 11 de diciembre de 1924 (pero se encuentra en el paquete marcado 1925).

^{13/} AGCA JP-AV, "estadísticas agrícolas," mayo de 1879.

^{14/} McCreery, en *Rural Guatemala*, pp. 195-257, discute la forma en que actuaba la legislación liberal de tierras. Para Alta Verapaz, ver Guillermo Nájuez Falcón, "Erwin Paul Dieseldorff: Guatemala Entrepreneur in the Alta Verapaz of Guatemala, 1889-1937" (dissertación doctoral, Tulane University, 1970), pp. 102-5.

acres dispersas por todo Cobán y Carchá.^{15/} En 1870, la gran mayoría de q'eqch'ies vivían en aldeas libres dispersas por todo el departamento.^{16/} Para 1921, casi el 40% (57,405) de la población total de Alta Verapaz (148,425) vivían en fincas como peones residentes o mozos colonos, dando su fuerza de trabajo a cambio del derecho de vivir y sembrar ya fuera por contrato con el propietario o porque su aldea fue incorporada a alguna finca recién creada.^{17/}

Otra de las diferencias de Alta Verapaz con la zona cafetalera de las pendientes del pacífico era que la primera era dominada por extranjeros, principalmente alemanes. Para 1900, los ciudadanos y corporaciones alemanas producían dos tercios de todo el café que Alta Verapaz comercializaba, mientras que una cuarta parte de firmas alemanas controlaban el 80% de las exportaciones del departamento.^{18/} Cobán, que unas pocas décadas atrás tenía pocos habitantes ladinos o extranjeros, había sido convertida en una floreciente

^{15/} Wade Kit, "Costumbre, Conflict and Consensus: Kekch'í-Fingüero Discourse in the Alta Verapaz, Guatemala, 1880-1930" (dissertación doctoral, Tulane University, 1998), p. 81. Ver también Nájuez Falcón, "Erwin Paul Dieseldorff," capítulos 2 y 3.

^{16/} Llamados en español caseríos y en q'eqch'í calebales, discutidos en Antonio Gombaud Carrera, Juan de Dios Rosales y Sol Tax, "Reconnaissance of Northern Guatemala, 1944," en: *Colección en Microfilm de Manuscritos sobre Antropología Cultural Mesoamericana*, no. 17, Universidad de Chicago, 1947, p. 124.

^{17/} Kit, "Costumbre, Conflict and Consensus" p. 34. Hasta bien entrados los '60, el Departamento de Alta Verapaz tenía el mayor número de peones residentes: (Dirección General de Estadística, 1969) p. 346. Karl Sapper, el etnógrafo e historiador alemán, menciona dos eventos que profundizaron la práctica del peonaje por deudas: Primero, la adopción en Guatemala del papel moneda y estándar del oro en 1897 llevó a una presión cada en el precio de la plata y empobreció a muchas familias del área rural cuya riqueza se encontraba en sus collares de plata; luego, una erupción volcánica destruyó en 1902 los cultivos de maíz, empujando a muchos q'eqch'ies a las fincas para sobrevivir; en King, *Cobán and the Verapaz*, pp. 31, 35. AGCA JP-AV, "Comisión consultadora en las cuestiones que surgen entre jornaleros y patronos," 3 de julio de 1877, y colección del Ministerio de Gobernación en Alta Verapaz del AGCA 28584 (de aquí en adelante citado como MG-AV seguido por el número de legajo), describe los reclutamientos laborales administrados por el Estado antes de 1871.

^{18/} Karl Sapper, *Die Alta Verapaz* (Hamburg: Friederichsen, 1902), p. 133. A finales del siglo XIX, en Latinoamérica sólo el sur de Brasil tenía tanto dominio alemán como Alta Verapaz; Nájuez Falcón, "Erwin Paul Dieseldorff."

“ciudad imperial”.^{19/} Sus calles eran iluminadas por lámparas de gas de Nueva Orleans, mientras orquestas de cámara amenizaban valses semanales en su plaza central. Para los años '20, las tiendas exhibían lujos impensables en un área tan remota: “automóviles, gasolina, petróleo, plantas eléctricas, de hecho, casi todo lo que uno pudiera comprar podía adquirirse en los almacenes alemanes.”^{20/} Los inmigrantes alemanes se saltaban la Ciudad de Guatemala y llegaban a Alta Verapaz directamente desde el Caribe, donde buscaban el consulado alemán de Cobán antes que a las autoridades guatemaltecas.^{21/} Estos inmigrantes que llegaban luego del fin de la Primera Guerra Mundial, más nacionalmente alemanes que sus predecesores, llegaron a dominar las alcaldías, importando un nuevo tipo de política. Luego de 1933, el *Ostgruppe* sostenía reuniones semanales, celebraba días de fiesta Nazis y organizaba desfiles y marchas “con impunidad”.^{22/} Las esvásticas colgaban de los edificios municipales y ondeaban en las fincas alemanas; el marco era una moneda tan común como el quetzal guatemalteco y los chinos locales proyectaban películas alemanas –*Un Viaje a la Hermosa Alemania* y *Lejos de la Tierra de Nuestros Ancestros*– filmadas para reconfortar los corazones de los expatriados.^{23/}

^{19/} Ver King, *Cobán and the Verapaz*, p. 93, y Regina Wagner, *Los Alemanes en Guatemala*, 1828-1944 (Guatemala: Alámes, 1996), p. 174. La primera ola de finqueros alemanes estaba más dispuesta que sus contrapartes ladinas a interactuar con la cultura indígena, escribiendo extensamente sobre historia, lenguaje, arqueología y cultura q'eqchi, lo que produjo algunos de los estudios más detallados aún disponibles. La adquisición de conocimiento local por los alemanes no fue sólo académica, ya que los colonos académicos usaban análisis de suelo y estudios geográficos para respaldar sus reclamos de tierras. Otros, como Erwin Dieseldorff, que al final de su vida gozaba del sobrenombre de *el viejo maya*, usaba sus conocimientos del idioma y cultura q'eqchies para administrar a sus peones; en Kit: “Costumbre, Conflict and Consensus,” capítulo 5. Para otros ejemplos, ver David Sapper, “Costumbres y creencias religiosas de los indios Quechq'it,” en: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia* 2, no. 2 (diciembre de 1925): 189-97, y la “Colección Dieseldorff,” Tulane University Library, División de Colecciones Especiales, que guarda muchos de los documentos académicos no publicados de Erwin Paul Dieseldorff.

^{20/} King, *Cobán and the Verapaz*, p. 93

^{21/} AGCA B 99342 6806.

^{22/} King, *Cobán and the Verapaz*, p. 38.

^{23/} AGCA MG-AV 31402 1938.

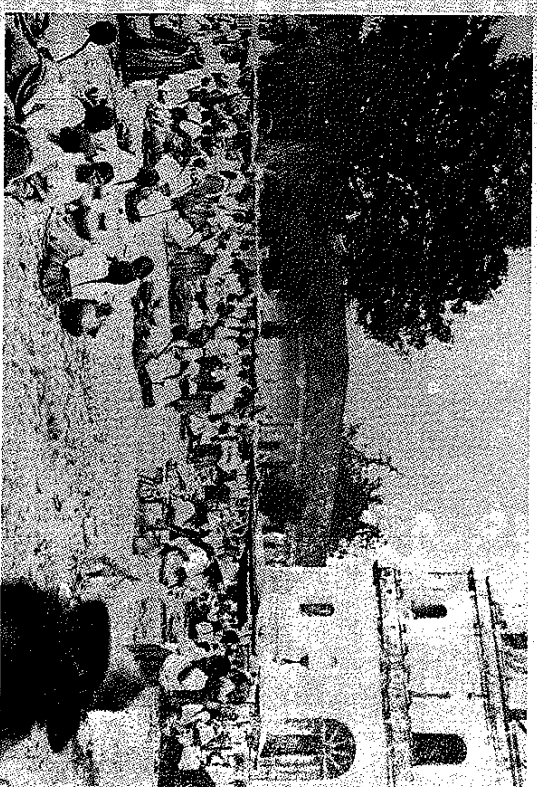


Figura 1. San Pedro Carchá, principios del siglo XX (cortesía de Fototeca Guatemala, Cirma [Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica]).

Sin embargo, de manera significativa, la expansión del café fue menos abrupta de lo que esta descripción sugiere. La nueva legislación permitió a algunos, como el padre de Ico, obtener títulos sobre la tierra que desde hacía mucho tiempo ocupaban.^{24/} Y con sus capillas, sus mercados semanales, sus casitas dispersas y sus fiestas anuales; a menudo había poca diferencia entre una comunidad de finca y una aldea libre. Apenas alrededor del 15% de las fincas estaba sembrado con cafétales, el resto era usado para bosques, tierras de pastoreo, fuentes de agua y para las parcelas de sus trabajadores residentes, que podían ocuparse libremente de sus milpas entre las exigencias estacionarias del café. La residencia en fincas liberaba a los q'eqchies de impuestos y conscripción militar, y el dinero que ganaban de los adelantos en efectivo que les daban los finqueros les ayudaban a subsidiar la vida familiar y comunitaria en una nueva economía monetizada.

^{24/} McCreey, en *Rural Guatemala*, p. 243, indica que en 1870 los líderes comunitarios q'eqchies de Cobán titularon sus posesiones con éxito bajo las nuevas leyes. Ver también AGCA ST-AV 4 2 y 8 61, 10, 4 y 13 10.

Pero las cosas eran distintas. El apego de los q'eqch'ies a su tierra ya no se regía por los vínculos de la vida cotidiana y la necesidad de sobrevivir sino por las vicisitudes del mercado global, los caprichos del Estado depredador y las obligaciones que imponía la ley. Se invertía mucho tiempo y dinero en obtener títulos que podían perderse rápidamente por la corrupción de funcionarios de gobierno o en subastas públicas. En 1890, luego de pagar por la revisión y valuación de 580 acres, 123 q'eqch'ies perdieron sus tierras a manos de Erwin Dieseldorff, que se las ganó en subasta pública. No sólo no obtuvieron su propiedad sino que en el proceso terminaron convertidos en peones de Dieseldorff.^{25/} Finalmente, aún cuando los q'eqch'ies recibieran sus títulos con éxito, la necesidad de efectivo en una economía de mercado cada vez más brutal, a menudo los obligaba a vender o hipotecar para después perder sus tierras recién registradas.^{26/} En 1888, 97 mayas de Alta Verapaz poseían tierras lo suficientemente grandes como para ser consideradas fincas. Para 1930, su número se había reducido a nueve. Para 1949 no quedaba ninguno.^{27/}

El crecimiento del Estado, ocurrido simultáneamente con la expansión del capitalismo cafetalero, atrapó a los q'eqch'ies en un movimiento de pinza. Por una parte, la burocracia gubernamental en expansión puso a todas sus expresiones locales —autoridades departamentales, policía, Ejército, cárceles, teléfonos, telégrafos, carreteras, jueces y alcaldes— en la tarea de garantizarle fuerza laboral a los cafetaleros. Los q'eqch'ies eran empujados a las fincas por los impuestos, la conscripción militar, la obligación de efectuar trabajos gratuitos o mal pagados en obras públicas, y la ley de la vagancia —que incluía el decreto de 1934 que ordenaba que todos los hombres sin “profesión adecuada” o posesión legal de tierra debían trabajar entre 100 y 150 jornales en una finca cafetalera. Una vez en la finca, se encontraban irremisiblemente a merced de la voluntad del finquero, en una “zona

salvaje” de soberanía privada.^{28/} Las plantaciones tenían sus propias cárceles, cepos y postes para azotes, y los finqueros se oponían a cualquier intento del Estado por intervenir en sus relaciones laborales o usar a sus peones para proyectos públicos.

Lejos de crear una ficción jurídica de individualismo u obscurer los “hilos invisibles” que ataban al obrero a sus patronos, el liberalismo guatemalteco institucionalizó la naturaleza colectiva de la explotación.^{29/} Para reducir el papaleo, los finqueros a menudo hacían contratos laborales colectivos. El consentimiento, que era la premisa fundacional del ser autónomo, se convirtió en algo colectivo: en 1898 más de 2500 hombres q'eqch'ies se reunieron frente al casco de la finca Chijolóm en Carchá y oyeron a un intérprete leer los términos del contrato, luego de lo cual al unísono exclamaron “Hus” (“sí” en q'eqch'í) y formalizaron el acuerdo con las huellas de sus pulgares.^{30/} Aunque dicho consentimiento tan poco era siempre necesario: en 1903 un grupo de q'eqch'ies se quejaba de que “es bien sabido que estos contratos se realizan... sin la presencia de los obligados. Ni siquiera hablamos español... nos obligan a firmar estos libros que sólo sirven para encarcelarnos por fraude. Escriben allí lo que les place y firman por nosotros.”^{31/} Los contratos tenían una duración de cuatro años y estipulaban salarios y expectativas laborales. Los trabajadores no podían dejar la finca sin permiso u ofrecer sus servicios a otros finqueros; si huían, el finquero tenía el derecho de confiscar sus cultivos y venderlos y luego usar las ganancias

^{25/} Susan Buck-Morss, en *Dreamworld and catastrophe: The Passing of Mass Utopia in First and West* (Cambridge: MIT Press, 2000), p. 3, usa el término “zona salvaje” de poder para subrayar la permeabilidad entre las construcciones de la violencia legítima y la ilegítima, un “punto ciego, una zona en la que el poder está por encima del ley y por lo tanto, al menos en potencia, es terreno de terror.” Para mis propósitos aquí subrayo la distinción, aunque sea en términos de nociones, entre la violencia privada y pública para captar las consecuencias históricas de las demandas populares de intervención estatal.

^{26/} Karl Marx, *Capital* (Nueva York: International Publishers, 1967), 1:538.

^{27/} En la colección de Libros de Protocolos del AGCA (citada de aquí en adelante como AGCA LP, seguido por el nombre del abogado o notario y de la fecha), Rafael Nuiña, 15 de marzo de 1898 y 10 de enero de 1897.

^{28/} AGCA JP-AV, “Mozos de Finca El Valle de la Ceiba,” 1903.

^{25/} Nájuez Falcón, “Erwin Paul Dieseldorff,” p. 99.

^{26/} *Ibid.*, pp. 87-97.

^{27/} King, *Cobán and the Verapaz*, p. 299.

para cubrir los gastos en que incurriera para lograr su captura. Los trabajadores problemáticos podían ser echados; a los peones que no habían pagado su deuda cuando sus contratos expiraban se les prohibía abandonar la finca. Los campesinos debían llevar libretas donde quedaban registradas sus deudas, los días que trabajaban y el servicio militar. Algunos finqueros prohibían a sus peones sembrar cultivos comerciales para el mercado local. Los niños heredaban las deudas de sus padres, con lo que una generación tras otra quedaba atrapada en servidumbre. Tierras, vidas y trabajo eran literal y legalmente inseparables, como lo muestra este anuncio de un periódico de Alta Verapaz, publicado en 1922: "¡Mozos! ¡Mozos! ¡Mozos! Vendo mi Finca Sacsamini. Tiene 5,000 acres y muchos mozos colonos que viajarán para trabajar en otras fincas".^{32/}

En 1920 al presidente Manuel Estrada Cabrera, viejo, senil y despreciado, se le escapó el poder de las manos, dejando al Estado catelero que había gobernado por mucho tiempo frente a su primer desafío sostenido. Estrada Cabrera, turbio heredero de los peores aspectos autoritarios del liberalismo latinoamericano y que detentó el poder por 22 años, es recordado hoy como el presidente que entregó los ferrocarriles, compañía eléctrica, puertos y vastas extensiones de tierras de Guatemala a la United Fruit Company. Para 1920 todos, incluso aquellos que se beneficiaron de su mano pesada y generosa, sabían que le había llegado la hora de irse.^{33/} El 8 de abril, el Congreso que el mismo dictador había escogido le declaró mentalmente incapaz

^{32/} *El Norte*, 25 de abril de 1922. Kit, en "Costumbre, Conflict and Consensus," p. 161, describe la compra de una finca con todos sus habitantes por Erwin Paul Dieseldorff.

^{33/} Ver Joseph A. Pitti, "Jorge Ubico and Guatemalan Politics in the 1920s" (disertación doctoral, Universidad de Nuevo México, 1975), pp. 20-29, sobre la oposición a Estrada Cabrera. McCreery, en *Rural Guatemala*, pp. 222-23, documenta la insatisfacción de los finqueros hacia Estrada Cabrera. Sobre el papel central jugado por los artesanos y la creciente clase obrera, ver la Asociación de Investigación y Estudios Sociales, ed., *Mos de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala: Artesanos y obreros en el período liberal, 1877-1944*, vol. 1 (Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales, 1991), pp. 64-118, y Carlos Figueres Ibarra, "Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antidictatorial de 1920," *Política y Sociedad* 4, no. 5 (1974).

y escogió a Carlos Herrera, uno de los más acaudalados cafetaleros y azucareros de Guatemala como presidente interino.

Durante la siguiente década y hasta el susto rojo centroamericano de 1932, el potencial progresista del liberalismo guatemalteco se desarrolló. Aun antes de la caída de Estrada Cabrera Guatemala fue uno de los primeros países en unirse a la Liga de las Naciones en enero de 1920, profundizando un internacionalismo que ya había sido influenciado por la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la creación de la Unión Soviética.^{34/} Reformadores de todas las corrientes democráticas tonaban como base los eventos mundiales para impulsar reformas domésticas. El arzobispo de Guatemala, por ejemplo, planteaba en 1919 paralelismos entre la "maldad" de la "trinidad" alemana y la dictadura de su propio país.^{35/} Los clubes políticos y sindicatos operaban con relativa mente poco control del gobierno. Los trabajadores dirigieron un número cada vez mayor de huelgas, demandando mejores salarios y condiciones a sus empleadores y exigiendo al gobierno la creación de un nuevo departamento de trabajo, aunque sólo se le permitiera intervenir "amigablemente" en conflictos laborales. Los partidos políticos optaban al poder en elecciones relativamente libres, los periódicos publicaban selecciones de John Stuart Mill sobre los derechos de las mujeres, y los clubes femeninos cabildaban buscando el derecho de voto. Radicales de México y El Salvador cruzaban la frontera de Guatemala y empezaban labores organizativas en el campo y la ciudad, y en la capital

^{34/} En 1917 un terremoto que devastó la Ciudad de Guatemala subrayó la agitación política de la Revolución Rusa y la nueva Constitución Mexicana ocurridas ese año, y que garantizaban bienestar social, derechos laborales y tierra para todos los ciudadanos. En 1921, los delegados a la reunión de fundación del Congreso de Obreros Centroamericanos hicieron un llamado a sus países a seguir el ejemplo de México, mientras el reportero Federico Alvarado, del periódico comunista de Guatemala, vinculaba la agitación política en Rusia con el reciente desastre natural ocurrido en su propio país: "La caída del monarca ruso fue como un terremoto universal que sacudió cimientos y despertó a quienes dormían... ahora estamos en contacto no sólo con nuestros hermanos en Latinoamérica sino con los de todo el mundo." En Federación Obrera de Guatemala para la Protección Legal del Trabajo, *Minorías del Congreso del Trabajo Centroamericano, celebrado en la ciudad de Guatemala en septiembre de 1921* (Guatemala: Imprenta Nacional, 1922), p. 77.

^{35/} Citado en Wade Kit, "Precursor of Change: Failed Reform and the Guatemalan Coffee Elite, 1918-1926" (tesis de maestría, Universidad de Saskatchewan, 1987)

comunistas y anarquistas formaban partidos pequeños pero influyentes. Una joven generación desilustrados modernistas, incluyendo al futuro premio Nóbel Miguel Ángel Asturias, aprovechó la nueva libertad de prensa para pronunciarse sobre temas sociales y desarrollar un confiado nacionalismo.^{36/} El Partido Unionista, que reunía a una diversa coalición que incluía a artesanos, obreros, campesinos, intelectuales, profesionales de clase media y de provincia y pequeños finqueros, era el que mejor representaba el impulso democrático de los años '20. No hubo ningún Zapata guatemalteco que cabalgara por el área rural maya ondeando la bandera de la revolución agraria, pero el altiplano estaba en ebullición.^{37/} Periódicos y funcionarios de gobierno informaban de las protestas de los peones en fincas de la mayoría de departamentos.^{38/} Los finqueros acusaban a los unionistas de hacer promesas fáciles y peligrosas de reforma agraria y de dar fin al trabajo forzado de indígenas y campesinos, y la prensa estadounidense acusaba al partido de querer "exportar" su revolución a Honduras.^{39/}

^{36/} McCreery, *Rural Guatemala*, pp. 296-97; Arturo Taracena Arriola, "La Confederación Obrera Centroamericana (COCA): 1921-1926," en: *Anuario de Estudios Centroamericanos* 10 (1984): 81-93; y Arturo Taracena Arriola "Presencia anarquista en Guatemala," en: *Mesoamérica* 9, no. 15 (1988). El decreto de 1925 que establecía el Departamento de Trabajo fue reimpreso en la *Revista de Trabajo*, enero de 1926, pp. 145-146. Durante esta década, Guatemala ratificó el llamado de la convención de la Organización Internacional del Trabajo para establecer una semana laboral de 48 horas, establecer un banco de préstamos y ahorro para trabajadores y una jornada laboral de ocho horas; ver Ralph Lee Woodward, "Communist Infiltration of the Guatemalan Urban Labor Movement, 1920-1954" (tesis de maestría, Tulane University, 1959), p. 9. Para la "Generación de 1920," ver Epaminondas Quintana, *Historia de la generación de 1920* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1971). Para John Stuart Mill, ver *El Imparcial*, 24 de junio de 1921. *El Unionista* del 17 y 18 de junio de 1920 publicó artículos en los que se debatía el sufragio de la mujer.

^{37/} Para finales de 1920, el Partido Unionista había organizado ramas en la mayoría de cabeceras departamentales y municipalidades grandes. Su afiliada laboral, la Liga Obrera, de igual forma estableció oficinas en Huehuetenango, Quetzaltenango, Sololá y en la costa sur; ver *El Unionista*, 2, 12 y 14 de junio de 1920, y 26 de febrero de 1921, 6 de mayo de 1921, 29 de julio de 1921, 4, 20 y 23 de agosto de 1921.

^{38/} McCreery, *Rural Guatemala*, pp. 296-300.

^{39/} *New York Herald*, 15 de enero de 1920. *El Excelsior*, 1 de septiembre de 1921, y *El Unionista*, 4 de marzo de 1920. *El Excelsior*, 17 de agosto de 1921, culpaba al Partido Unionista de un mortal conflicto de tierras. *El Excelsior*, 2 de septiembre y 11

"Tocamos a la puerta de nuestra emancipación política," escribió con José Ángel Icó y 122 quechíes más del Club Unionista de Cobán "La Libertad del Indio" al Congreso Nacional en las vísperas de este florecimiento democrático, una semana antes de la caída de Estrada Calavera. Pedían un decreto que reconociera los "derechos indisputables del indio." "Por toda la república", proseguía el documento:

(...) los periódicos recogen las quejas constantes de los abusos que las autoridades cometen a diario contra nosotros, pero nada se hace. Por lo tanto, somos nosotros los que debemos exigir al augusto congreso nacional los derechos que nos pertenecen... Si Guatemala quiere ocupar su lugar entre las naciones civilizadas del mundo a fin de celebrar con dignidad el centenario de su independencia, debe dar a los indios completa libertad.

Durante sus noventa años de independencia, las AUTORIDADES se han negado a reconocer la ciudadanía y libertad del indio. Por lo tanto será justo, muy justo, conceder hoy los derechos que le corresponden para que los artículos 16 y 17 de la Constitución no sean tan solo un mito: Es deber de las autoridades de la república asegurarse de que sus habitantes disfruten de sus derechos, los cuales son: libertad, igualdad y seguridad de persona, honor y propiedad. Todos los poderes residen en la nación. Los funcionarios no son amos, sino depositarios de la autoridad, sujetos a la ley y nunca superiores a ésta.^{40/}

La carta terminaba con la exigencia de que el gobierno reconociera los derechos ciudadanos de los indios; que terminara la práctica de obligarlos a cumplir muchos períodos de servicio militar; que compensara el trabajo público; que eliminara los impuestos específicos para los indios; que los niños menores de 16 años fueran eximidos del servicio municipal y que se abolieran los contratos de peonía, "¡Sustituyéndolo por el TRABAJO LIBRE!" Los solicitantes recordaban a los legisladores que "todos los ojos" estaban puestos en ellos mientras deliberaban sobre esta cuestión, que al final era ni más ni menos que la monumental decisión entre "libertad o esclavitud" para el futuro de Centroamérica.

de octubre de 1921, publicó reportes de más descontento rural, incluyendo un supuesto complot de los conservadores para provocar una "revolución de indios" para atacar a sus rivales liberales.

^{40/} AGCA B 29466, 3 de abril de 1920.

Para la década de 1920, los elementos potencialmente liberadores y en realidad represivos del liberalismo guatemalteco se combinaron para transformar la manera en que los representantes indígenas interactuaban con el gobierno, cambio que se vio marcado por esta solicitud. La fortificación de un Estado sumamente militarizado cuyas instituciones rurales estaban orientadas en su gran mayoría a controlar la fuerza laboral, limitó las posibilidades de escapar u oponer resistencia violenta. Las huidas eran cada vez más difíciles ante un Estado cada vez más capaz de rastrear a quienes violaban sus contratos o a los deudores conforme los antiguos refugios como el Petén o las tierras bajas del Polochic se iban poblando. Los motines, que durante la época colonial y en los primeros años de gobierno republicano eran formas corrientes de enfrentar abusos locales, se fueron haciendo cada vez menos comunes. Luego de una serie de violentas protestas contra el café y los colonos en 1865, 1877 y 1886, la última rebelión notable contra el futuro ocurrió en 1905 cuando un predicador indígena rondaba los bosques de Alta Verapaz llamando a los q'eqh'ies a hacer a un lado sus ropas, abrazar la pobreza y quemar todos los arbutos de café.^{41/}

El aplastamiento represivo de estas estrategias condujo a los indígenas a interactuar más directamente con el nacionalismo liberal. Los solicitantes indígenas, que se valían de abogados, notarios y escribientes ladinos a quienes contrataban para redactar sus peticiones, sostenían cada vez más la esperanza de que la justicia no se alcanzaría volviendo al pasado colonial sino concretando el desarrollo

^{41/} Sapper, "Costumbres y Creencias." Ya desde 1849, las comunidades indígenas sobre el Río Polochic protestaban contra los ladinos que les habían quitado sus tierras lo que condujo a un levantamiento menor dirigido por un maya poqomchi llamado Feliciano María; en el Archivo Eclesiástico del Arzobispado de Guatemala (de aquí en adelante citado como AEA). Vicaría: Verapaz, 1844-1854, 15 de febrero de 1949. Durante la década de los 1850s, un grupo guerrillero rondaba por la Sierra de Santa Cruz y acosaba a colonos extranjeros y funcionarios del gobierno; AEA, Vicaría: Verapaz, 1844-1854, 15 de junio de 1852. Para los disturbios de Carchá, ver la discusión en la introducción así como *El Demócrata*, 25 de julio y 7 de noviembre de 1886, y Kar Sapper, *Mittelamerikanische Reisen und Studien aus den Jahren, 1888 bis 1900* (Braunschweig: Vieweg und Sohn, 1902), pp. 194-95. AGCA JP-AV, 1877, contiene información sobre una violenta protesta ocurrida en 1877 en Cahabón. AGCA B 285/9 160159 contiene una de las primeras quejas contra cafetaleros en 1859.

humano y de la nación. Como en otros movimientos democráticos de finales del siglo XIX y principios del XX, quienes manifestaban a menudo usaban la diferencia entre esclavitud y libertad como mediador retórico de este progreso. "Desde que la Revolución Francesa acabó con los nobles y sus privilegios," le recordaban al gobierno 40 peones indígenas en 1934, probablemente con ayuda de un abogado ladino, "la esclavitud fue abolida en otras regiones del planeta... el indio no debe ser explotado hasta el punto de convertirlo en uno de los esclavos de antaño... se nos obliga a trabajar gratis como se hacía antes para los señores feudales".^{42/} En un país en el que el trabajo forzado no era para muchos el recuerdo vestigial de un pasado distante sino una condición activa del presente, y en el que los aspectos más elementales del liberalismo—igualdad de derechos y abolición de compromisos hereditarios—se afirmaban en la cara misma de su negación más absoluta, las yuxtaposiciones entre libertad y esclavitud presentes en muchas solicitudes q'eqh'ies se tornaban vividamente urgentes, dando a sus reclamos universales y abstractos de ciudadanía igualdad la esperanza de liberarse de la coerción y violencia diarias. Cuando en 1902 Tomás Pop, por ejemplo, exigió verse libre de su contrato con Erwin Dieseldorff, lo hizo esgrimiendo la diferencia entre "la esclavitud" y "el derecho humano al trabajo libre".^{43/} Pero más

^{42/} Cited in Michaela Schmolz-Häberlein, "Continuity and Change in a Guatemalan Indian Community: San Cristóbal-Verapaz, 1870-1940," en: *Hispanic American Historical Review* 76 no. 2 (1996): 244. Eric Foner, *The Story of American Freedom* (New York: W.W. Norton, 1998), y Judith Shklar, *American Citizenship* (Cambridge: Harvard University Press, 1991), discuten la dicotomía libertad-esclavitud en la historia estadounidense. Jeffrey L. Gould, *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965* (Durham: Duke University Press, 1998), p. 141, analiza una oposición similar en Nicaragua.

^{43/} AGCA JP-AV, "Tomás Pop, Domingo Tut, José Cruz, Ignacio Ycaal, y compañeros al jefe político," 18 de mayo de 1902. Algunos otros ejemplos: "Nos tratan mal, como esclavos," se quejaban 123 poqomchies de Tzucurá en 1917, en AGCA JP-AV, 23 de junio de 1917. "Han establecido un verdadero sistema de esclavitud con nosotros los indios," dijeron siete q'eqh'ies en 1903 al Ministro de Fomento, en AGCA JP-AV, el 21 de agosto de 1903; "no somos esclavos sino ciudadanos," escribieron 138 q'eqh'ies al presidente en 1907, encontrado en SPCMA, 12 de diciembre de 1907; y "La constitución garantiza la completa libertad de todos los individuos, ricos y pobres, ladinos e indígenas... la práctica arbitraria [del trabajo forzado] en Carchá contra el uso de la clase indígena no podría ser más ilegal," AGCA JP-AV, 11 de febrero de 1925.

innovador que el clamor de que todos eran iguales ante la ley era la esperanza de que semejante clamor podía concretarse no en algún horizonte brumoso sino en el futuro cercano, que era algo tan tangible que casi se podía tocar.

De igual forma, en la solicitud de 1920 archivada por el Congreso se presenta una sofisticada noción de soberanía. Su ruego al poder centralizado del Estado para frenar los abusos de las elites locales es suficientemente familiar y refleja la conocida práctica de llamar al rey o al presidente para corregir entuertos locales. Sin embargo este llamado, quizá impulsado por la naturaleza particularmente explotadora del Estado de Guatemala, iba un paso más allá. La noción de que las demás "naciones civilizadas del mundo" tenían los ojos puestos en Guatemala presagiaba el cambio hacia una jurisdicción universal de derechos que no sería desarrollada por entero sino hasta la segunda mitad del siglo XX.^{44/} La circulación cada vez mayor de periódicos y otros materiales impresos que se dio en la Guatemala de principios del siglo XX hacía énfasis no sólo en el progreso nacional sino en dicho progreso visto en comparación con el de otros países, lo que conducía a una reconstrucción del lugar que correspondía a cada cual en la intersección de historia y geografía. Debe notarse que la citada solicitud justifica sus demandas haciendo referencia a las quejas recogidas en los diarios; probablemente por periodistas reformistas que lamentaban la condición de atraso de la sociedad guatemalteca. La comprensión de que conflictos y experiencias similares habían sucedido en el pasado o estaban sucediendo en otros lugares reforzaba la sensación de que, tal como George Lukacs describe el inicio de las movilizaciones públicas en la Europa de finales del siglo XVIII, "existe tal cosa como la historia" y que "tiene efectos directos sobre la vida de cada individuo".^{45/} Y con esta transmutación del valor del tiempo y el espacio cotidianos llegó un enorme cambio del sentido de la autoridad. "Todos los ojos" estaban ahora puestos sobre Guatemala.

En los meses siguientes a la solicitud de abril, Icó, como presidente del grupo auxiliar indígena del Partido Unionista de Carchá, hizo

^{44/} Ver la discusión en el capítulo 1 de Glendon, *World Made New*.

^{45/} Lukacs, *Historical Novel*, p.20.

campaña a favor de Carlos Herrera durante las elecciones presidenciales de agosto de 1920. La aparición repentina de una competencia multipartidaria abrió el camino para la participación popular en la vida cívica como nunca antes, y las ramas locales de los partidos políticos trabajaron para obtener votos. Desde 1879 los indígenas guatemaltecos podían participar en las elecciones nacionales como ciudadanos. Saber leer y escribir determinaba que el voto fuera público o privado. Sin embargo durante la larga dictadura de Estrada Cabrera, depositar el voto en las urnas era algo más bien ceremonial: Los mayas y ladinos que sabían leer y escribir emitían su voto secreto por la única opción, mientras que los analfabetos —la mayoría de mayas— se reunían el día de las elecciones y daban su consentimiento solicitado, a menudo colectivamente.^{46/} Luego de 1920, los requisitos para votar no cambiaron —los ciudadanos analfabetos todavía emitían votos públicos— pero ahora la boleta sí contaba. Bajo estas nuevas condiciones, Icó, en su calidad de votante, era una amenaza para el status quo local, y semanas antes de las elecciones se le propinó una glipiza y fue encarcelado.^{47/}

Luego de la aplastante victoria de Herrera, Icó, que ahora podía contar con el apoyo del prefecto departamental unionista, empezó a organizar a los peones residentes.^{48/} De acuerdo con los finqueros, su influencia llegaba en el norte a Petén y en el sur a Rabinal. Roberto Hempstead se quejaba de la agitación provocada por Icó en su finca "Los Alpes" en Panzós.^{49/} Acusaban al líder que echó de ser un "bocallone" de decirle a los peones que el nuevo gobierno iba a "dividir las fincas en parcelas, que los salarios iban a subir a 20 pesos al día, que

Por ejemplo: AGCA J-P-AV, "Acta Levantada por la municipal de San Juan Chamelco proclamado como su único candidato a la presidencia de la república... Señor Licenciado Manuel Estrada Cabrera," 15 de junio de 1915 (pero hallado en el paquete marcado 1925).

AGCA B 29468, 15 de agosto de 1920.

Luego de cinco días de votaciones, para permitir a quienes vivían en áreas remotas llegar a las urnas, Herrera ganó con 239,510 votos, mientras que sus dos rivales principales obtuvieron un poco más de 13,000. *El Unionista*, 30 de agosto de 1920. Sobre el jete político comprensivo, ver AGCA J-AV índice 104 22B 33.

AGCA J-AV índice 104 22B 33.

Los extranjeros iban a ser expulsados [del departamento] y detrás se irían los ladinos”.^{50/} Según Erwin Dieseldorff, los trabajadores de la mayoría de fincas estaban incumpliendo sus contratos; en Senahú “la gran mayoría de mozos están en huelga”.^{51/} Insistía en que los indios de Carchá “son rebeldes, impenitentes y perezosos”.^{52/} Por culpa de Icó, prosiguió Dieseldorff, “los indios tienen una comprensión errónea de lo que es el ‘trabajo libre’, el cual creen que es ‘trabajamos sólo para obtener lo que necesitamos para vivir, el resto del tiempo podemos hacer lo que queramos’”.^{53/} La agitación en el agro atribuida a Icó en las regiones quechías al este de Cobán persistió durante todo 1921. En enero, Hugo Droege, dueño de la finca “San Vicente”, se quejaba de que debido a las “intrigas” de Icó los trabajadores ya no “respetaban a sus propietarios”.^{54/} Cinco días después, Dieseldorff volvía a reportar que sus peones “no quieren trabajar, y me han dicho en repetidas ocasiones que ahora ya no hay patronese”.^{55/}

La incapacidad de Herrera para controlar el agro llevó a su derrocamiento en 1921 por un general del Ejército que, aunque no volvió a los niveles de represión que marcaron la dictadura de Estrada Cabrera, sofocó las protestas en el agro y el movimiento laboral urbano. Este cambio en el poder político nacional provocó un cambio en las tácticas de Icó, dando como resultado una postura más confrontativa. Junto con su cuñado Santiago Cucul, se enfocó en las invasiones de tierras, guiando a otros 45 quechías, muchos de ellos peones fugados, a sembrar maíz en tierras reclamadas por Dieseldorff, unos 10 kilómetros al norte de la aldea natal de Icó. “Hipnotizados por las promesas de Icó”, se quejaba Dieseldorff, “estos mozos se rehusan a volver [al trabajo] y a pagarme lo que me deben; han dicho a mi representante

que no envíe una comisión a arrestarlos porque les dispararán con rifles”.^{56/} Durante lo que restó de esa década, Icó logró defenderse con algún éxito ante tribunales locales y nacionales de una gama de acusaciones. En 1925, un juez absolvió a Icó de cargos criminales hechos en su contra por un finquero que alegaba que aquel había invadido su propiedad, y el asunto pasó a un tribunal civil.^{57/} Icó y sus seguidores también ganaron los títulos de propiedad de una parte de las tierras que tenían en disputa con Dieseldorff.^{58/} Y en 1927 las autoridades municipales lo arrestaron luego que se le acusara de amenazar a otro acaudalado finquero.^{59/} Al salir de su celda luego de ser liberado por no haber testigos que respaldaran la acusación, Icó presentó su licencia oficial para portar pistola y cuchillo y pidió que le devolvieran sus armas, con lo que daba a entender que aún podía contar un poco con el favor del gobierno.

A principios de los años '30 la fortuna le había dado la espalda. La depresión mundial había acabado con la frágil apertura democrática guatemalteca y con ella, el espacio de maniobra política de Icó. En 1931 un juzgado civil ordenó que desalojara las tierras que había invadido, y un finquero quemó su casa.^{60/} En 1932 Jorge Ubico, que iniciaba su dictadura de 14 años, acabó sangrientamente con sus oponentes políticos. Esta vez Icó enfrentaba cargos penales de fraude, asalto e invasión de tierras. Admiradores y detractores por igual dicen que Ubico en persona ordenó el arresto del líder quechí y lo hizo recorrer a pie los siete kilómetros que separaban Cobán de Carchá atado a la cola de un caballo.^{61/} El objeto de esta humillación fue, observaba un historiador local que apoyaba la causa de Icó, “burlarse” de la arrogante pretensión de éste de “andar por ahí montado a caballo” y “recordarle que era un

^{50/} AGCA B 29462, 9 de septiembre de 1920. Máximo Kring se queja en AGCA J-AV, índice 104 22B 33, de la “boca descontrolada” de Icó.

^{51/} AGCA B 29462, 9 de septiembre de 1920.

^{52/} AGCA J-AV, índice 104 22B 33.

^{53/} Ibid.

^{54/} SPCMA, 10 de enero de 1921.

^{55/} SPCMA, 15 de enero de 1921.

^{56/} En Kt. “Costumbre, Conflict, and Consensus” p.210. Ver también AGCA J-AV, 7 de marzo de 1925, y AGCA J-AV, índice 104 28B 29.

^{57/} AGCA J-AV, índice 104 26B 29.

^{58/} AGCA MG-AV 30507 40; AGCA MG-AV 30792 12.

^{59/} AGCA J-AV, índice 105 28B 21

^{60/} AGCA MG-AV 30506, 4 de diciembre de 1931.

^{61/} AGCA J-AV, índice 105 29C 8.

indio." En diciembre, un juez emitió fallo sobre cuatro cargos criminales pendientes, sentenciando a Icó a cinco años en la penitenciaría nacional.^{67/} En este punto, en 1944, termina el registro documental. Sus familiares cuentan hoy que Icó permaneció en prisión, que sufrió de un grave reumatismo en una celda oscura hasta su liberación en 1944. Un taxista, sin embargo, insiste en que Ubico indultó a Icó antes de cumplir éste su condena, con la condición de que asistiera a misa en Carchá todos los días a las 6 a.m. "Yo lo vi tocando la puerta de la iglesia," decía, "rogando que lo dejaran entrar."

Guatemala es un país pequeño y su política es una cuestión doméstica. La cultura de las fincas que surgió dentro de los límites de sus espacios cerrados se forjó a partir de vínculos familiares, y a menudo corporales. Las personas a las que los capataces y funcionarios obligaban al trabajo forzado, acompañado muchas veces por castigos corporales y encarcelamientos arbitrarios, no eran desconocidos procedentes de continentes lejanos, sino sus vecinos indígenas que a menudo vivían apenas unas millas afuera de la finca o de la sede municipal. La vida en las fincas descansaba tanto en las violaciones y el sexo como en el trabajo forzado. Los primos bostonianos Kensett y Walter Champney, por ejemplo, llegaron a Alta Verapaz a finales del siglo XIX, y procrearon más de una docena de hijos cada uno con las mujeres q'eqchies que cocinaban y molían maíz para ellos. "Se cogían todo lo que se movía" recuerda un finquero vecino. Kensett tomó a Catarina Choc como su esposa-sirvienta de hecho y sus primeras tierras se las compró al hermano de ésta en 1877. La ausencia de los colonos extranjeros a reconocer, abierta, aunque no siempre legalmente, a sus concubinas e hijos q'eqchies creó una red humana de vastos alcances y diversidad de alianzas, contactos y recursos, de la que salieron muchos de los hombres y mujeres que administraron las finanzas de las fincas. Las mujeres se convertían en cocineras, sirvientas, esposas, amantes, recolectoras y proveedoras. Algunas incluso heredaron riqueza y posición. Matilde Dieseldorff Cu, por ejemplo, hija extramarital de Erwin Dieseldorff y Luisa Cu, creció en la casa de su padre, se casó con el alemán Max Quirin y a la muerte de éste, se convirtió en propietaria de una gran finca y en una dama

de la sociedad de Cobán. Hombres con nombres como Eduardo Maáz Spiegler y Carlos Tot Winter trabajaban como administradores y tenedores de libros en las fincas y llenaban las filas más bajas de una creciente burocracia y Ejército. Algunos como Anastasio Chiquín Bied, tras una vida de lealtad acumulada y con suerte tras heredar algo, se convertirían a su vez en finqueros.

Dada la cercanía de esta sociedad, no es de extrañarse que las explicaciones locales sobre eventos nacionales acostumbren expresarse a menudo en términos de intimidad física y poder sexual.^{68/} Detrás de cada historia oficial hay otras historias, secretos a voces de infidelidad, pasiones furtivas o rencillas filiales. El mayor desafío a este sistema de intimidad política, la Reforma Agraria de 1952 promovida por Arbenz, produce en los guatemaltecos una creativa especie de colíleo histórico, que transforma las historias sociales de migración, género, clase y raza en fábulas familiares, historias sórdidamente accesibles desde abajo. En las regiones que se vieron sacudidas por la Reforma Agraria es común escuchar que fueron los hijos desheredados de los finqueros quienes organizaron a los campesinos para apoderarse de las tierras de sus padres. Semejantes conflictos fueron los que, supuestamente llevaron a Emilio Cael Champney a usar la reforma para reclamar parte de la finca de su padre, que no lo reconoció.^{69/} El sexo también entra en la narrativa histórica en forma de mujeres traicioneras o maridos engañados. Se ha dicho que la verdadera razón de la renuncia de Arbenz no fue el temor de una revuelta militar o una invasión estadounidense, sino que su esposa, María Vianova y su buen amigo y asesor, José Manuel Fortuny, secretario general del Partido Comunista de Guatemala, tenían una aventura.

^{67/} Gould, en *To Die in This Way*, capítulo 4, proporciona un análisis aproximado de las conquistas sexuales de las elites masculinas, así como el lenguaje impregnado de género que permea las relaciones de dominio en el altiplano de Nicaragua. Roger Lancaster describe las "intimididades del poder" en la Nicaragua urbana en *Life Is Hard: Mo'ismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua* (Berkeley: University of California Press, 1992).

^{68/} En la colección del AGCA del Departamento Agrario Nacional -la agencia a cargo de ejecutar la reforma agraria de Guatemala entre 1952 y 1954- de Alta Verapaz (hecho de aquí en adelante como AGCA DAN-AV, seguido por números que indican el paquete y expediente) 1B 11.

Es en el contexto de estos rumores preñados de historia que encontramos la mayoría de los *anécdotas* que se cuentan de Icó—sus supuestas relaciones cercanas con varios presidentes, su excentricidad, sus bravatas. Todo digno de la vida de alguien casado con la política. Pero ¿Qué decir de las historias de que era “homosexual”?

Icó no tuvo esposa ni hijos, ni parece haber tenido nunca sexo con una mujer. Sus sobrinos nietos confirman estos hechos, muy poco comunes entre la cultura *q'eqchi'*. “Era algo un poco raro, un poco extraño” dice su sobrino Alfredo Cucul, “pero así fue como vivió, nunca tuvo compañera.” Pero cuando se les pregunta su opinión sobre las historias de que Icó era *ixq'i wiinq*—palabra compuesta *q'eqchi'* que significa afeitado, o literalmente un hombre amujerado—y que durante los últimos años de su vida vivió con un hombre más joven a quien “tenía como si fuera su esposa”, responden con un silencio incómodo, ignorándolas por considerarlas rumores inventados por el rencor y los celos de “sus enemigos, los ladinos.” Ciertamente, aunque la primera persona en proporcionar esta información, sin que se le pidiera, fue Eliseo Ax Burmester, que se identificaba como *q'eqchi'*, siguió a Icó en su juventud y describió el año de 1954 con las palabras “cuando caímos”, toda confirmación subsiguiente al respecto fue brindada exclusivamente por ladinos, algunos de los cuales hablaban ansiosamente sobre la supuesta preferencia de Icó por los jovencitos.^{65/}

Así como los rumores brindan sentido a los eventos históricos vividos en persona, las habladurías sexuales no sólo refuerzan la

jerarquía social sino que explican su ruptura.^{66/} Aunque no hay consenso sobre si la homofobia es un fenómeno reciente entre los *q'eqch'és* o si ha existido desde hace tiempo, casi toda la gente que está familiarizada con la sociedad *q'eqchi'* reporta haber conocido o escuchado hablar de hombres que buscaban relaciones sexuales con otros hombres. Y muchos, pese a la insistencia de la familia de Icó, dicen que las acusaciones de homosexualidad no suelen usarse como método de denigración por ladinos contra los *q'eqch'és*. “Claro,” dice un antropólogo *q'eqchi'* de Cobán, “sería un cargo extraordinario levantado contra una persona extraordinaria.”

Al convertirse la política en parte no sólo más democrática sino más immanente de las vidas de las personas, el sexo se hizo más politizado y la política más sexualizada. Cuando la gente describe a Icó hoy en día, vincula sin mucha sutileza el imaginario poder de su libido con su fortuna política. Aquellos que nunca oyeron los rumores de que Icó dormía con hombres no dejan de comentar el prodigioso número de vástagos que procreó y la cantidad de mujeres que tuvo, como si la posibilidad de un político sin descendencia fuera inimaginable. Otros que conocieron a Icó pero que se rehusaron a hablar de sus preferencias sexuales o del por qué nunca se casó ni tuvo hijos describen un encanto personal que va en contra de las modestas expectativas del comportamiento y estilo *q'eqchi'*: “Era un señorón, calvo, bigotón y alto, se portaba como un rey.” Otros describen un modelo casi armado de nativo cosmopolita acorde a las nociones modernas de la auto presentación, un estilo que quizás adquirió en sus relaciones con los extranjeros que vivían en las Verapaces. Según su sobrino-nieto Alfredo Cucul, se vestía “como un mayá,” en referencia

^{65/} Los reportes sobre la sexualidad de Icó vienen de una serie de entrevistas con Eliseo Ax Burmester en julio de 2000 y agosto de 2001 en San Pedro Carchá. Ax es un hombre de 86 años que se considera *q'eqchi'* (es hijo extramarital de una mujer *q'eqchi'* y un alemán), y fue fundador del Frente Popular Libertador de Indígenas de Icó, en 1944. El sobrino de éste, Alfredo Cucul, recuerda que una vez mientras estaba en Cahabón alrededor de 1945, uno de los oponentes políticos de su tío aludió a su homosexualidad, pero Cucul insiste en que este era un insulto común contra los partidarios de Juan José Arévalo, ya que la mayoría de estos eran hombres jóvenes. La mayor parte de la siguiente discusión sobre la importancia histórica de la recordada sexualidad de Icó se debe en gran medida a la antropóloga Sara Hill, junto a quien realicé, en gran medida, buena parte de las investigaciones de archivo y entrevistas relevantes.

^{66/} King, en *Cobán and the Verapaz*, cap. 7, discute el impulso sexual. El antropólogo Antonio Goubaud Carrera, que escribió en la década de los '40, reporta el ridículo al que eran sometidos hombres y mujeres *q'eqch'és* en “Notas sobre San Juan Chamelco, Alta Verapaz,” Colección de Manuscritos en Microfilm sobre Antropología Cultural Mesoamericana, no. 23, Universidad de Chicago, 1949, p. 26. Las mujeres que se hallaban en disputas sexuales con hombres o mujeres a menudo enfrentaban rumores de prostitución, embarazo o aborto. Fue una rivalidad de celos, por ejemplo, la que aparentemente hizo que Cristina Max hiciera correr en 1963 el rumor de que Macaria Yat Coy visitaba al doctor no porque tuviera parásitos sino para que le “sacara” a su bebé, y en 1939, Marta Maaz fue acusada de abortar por “rumores caldereros”, AGCA JAV, índice 106 69D 356; AGCA MG-AV 31557 1939.

a los pantalones de lana azul, camisa blanca, saco oscuro y sombrero de orilla blanca que usaban los hombres de Carchá hace muchas décadas, pero "siempre muy limpio y arreglado y con un paraguas colgando del brazo." Otros más retratan la naturaleza subversiva de Icó a través de su habilidad para combinar rasgos contradictorios femeninos y masculinos. "Era alto, muy alto, andaba a caballo, hablaba con voz muy aguda y dominaba todo," dice la esposa de Cucul, Mameña Caal, en tanto su esposo recuerda que a Icó "le gustaba cocinar".

Para otros, Icó encarna siglos de conflictos de raza y clase. Cuando se le preguntó qué sabía de Icó, un viejo político ladino recordó dos eventos. El primero fue cuando, al enterarse que unos indígenas de Chisec, al norte de Carchá, habían asesinado a un sacerdote, Icó dirigió una expedición militar que incendió la aldea de los culpables hasta los cimientos e hizo marchar a cientos de sus residentes hasta Carchá donde se les obligó a construir una nueva iglesia. El segundo fue cuando Icó encabezó un levantamiento de Carchá contra Cobán sofocado sangrientamente por la milicia ladina. Pero estos recuerdos en realidad describen hechos sucedidos antes que Icó naciera. El ataque a Chisec se dio en 1559 y fue dirigido por el cacique don Juan de Chamelco. El evento de Carchá, como se dijo en la introducción, sucedió en 1865 y fue dirigido por Jorge Yat.^{67/} Y aunque la información de archivo sugiere que el activismo de Icó durante los años '20 se enfocó en los derechos laborales y de tierras, varias personas, en su mayoría ladinos, dicen que Icó dirigió un "levantamiento" contra éstos. Sería sensato atribuir la mayoría de estos recuerdos a la tendencia ladina de interpretar las más simples exigencias indígenas de un mejor trato como potenciales venganzas raciales. Sin embargo, una recopilación escrita de las memorias de q'eqch'ies "que vivieron durante esa época" describe una conspiración dirigida por Icó en 1920 para queimar Cahabón, una aldea indígena a 70 kilómetros al este de Carchá, y matar a todos sus habitantes.^{68/} Según uno de los relatos, el pueblo y sus residentes se salvaron por la intervención espectral de una "mujer

vestida de blanco", la Virgen María, a la cabeza de un bien equipado destacamento militar que repelió a los presuntos asesinos de Icó. En las quijadas de los finqueros de esa década, Icó a menudo es descrito como "el agitador bolchevique," con un tono de indignación existencial, como si su sola presencia fuera una blasfemia contra el orden social. "Déjeme contarle qué clase de individuo es Icó" empezó a decir un finquero antes de hacer una lista de insultos contra aquel.^{69/} Su habilidad de "hipnotizar", como llamaba Erwin Dieseldorff en repetidas ocasiones a la influencia de Icó, conjura poderes sobrenaturales de manipulación—poderes que, por lo visto, sólo podían ser frustrados por intervención divina.^{70/} A los funcionarios de gobierno les frustraba la habilidad de Icó para usar diversos apellidos, con lo que nunca podían tener un dossier legal completo sobre él. A veces usaba los apellidos Icó Coc y otras, Icó Delgado, escogiendo "según su gusto" cualquiera de los dos apellidos de su madre. Otras veces usaba Icó Xol: "Todo esto," se quejaba el alcalde de Carchá, "va en detrimento de la justicia; nunca podemos reunir todas las acusaciones contra él porque no podemos demostrar que son todos la misma persona."^{71/}

La amenaza política que Icó representaba se basaba precisamente en lo difícil que era situarlo. La sociedad de Alta Verapaz giraba alrededor de múltiples jerarquías que definían las relaciones entre finqueros y trabajadores, q'eqch'ies y ladinos, hombres y mujeres e indígenas con el Estado. En la práctica, sin embargo, todo ello era mucho más flexible de lo que los convencionalismos sociales admitían. La expansión de la cultura jurídica, sumada al empuje del nacionalismo liberal, transformaba el sentido de identidad, obligaciones y derechos de los individuos. Las migraciones y demanda de mano de obra, junto con los cambios en el uso de la tierra, desarraigaban comunidades y familias. El fortalecimiento del Estado y la expansión del cultivo de café creaban ámbitos que competían por la soberanía. Y el matrimonio y procreación interracial entre ladinos,

^{67/} El ataque sobre Chisec está en Karl Sapper, *Alta Verapaz*, p. 24; sobre el motín de 1865, ver la discusión en la introducción.

^{68/} Municipalidad de Cahabón, "Datos Monográficos del Municipio de Santa María Cahabón," 1990, monografía no publicada en posesión del autor.

^{69/} AGCA MG-AV 30506, 4 de diciembre de 1931.

^{70/} AGCA B 29462, 9 de septiembre de 1920.

^{71/} AGCA J-AV, índice 105 29C 8; AGCA JP-AV, "Informe mensual de Carchá," 1946, SPCMA, 24 de mayo de 1932

extranjeros y q'eqch'ies producían nuevas generaciones a medio camino entre categorías étnicas agotadas.

La cultura de finca de Alta Verapaz funcionaba en el precario espacio entre la jerarquía y su transgresión. Icó, hombre pero no casado, Ider pero sin hijos, q'eqch'í pero que sabía leer y escribir y se movía dentro de la cultura legal y política ladina, vivió en ese espacio y su actividad política le ayudó a hacerlo aún más amplio. No es difícil considerar que Dieseldorff pensaba en Icó cuando le escribió al presidente en 1929 para quejarse de las leyes que exigían a las fincas dar educación a los hijos de sus peones residentes. "¿De qué le sirve a la mano de obra de una finca saber leer y escribir, o saber de historia y geografía?" preguntaba, identificando—como se ha discutido previamente— el poder de la comparación histórica como una amenaza. "¿Acaso no es cierto que dar a las clases indias una educación más alta de la que su posición social amerita sólo sirve para interrumpir su trabajo? La experiencia nos ha enseñado que los indios que aprenden a leer y escribir ya no sirven como agricultores... necesitamos peones contentos con su estatus social y no un montón de personas estudias que vean el trabajo manual con arrogante desdén".^{72/}

El hecho de que Icó no fuera casado ni tuviera hijos le daba una ventaja estratégica a la hora de lidiar con los finqueros y el Estado. La falta de familia no sólo le daba cierta libertad para realizar su activismo, sin mencionar el tiempo que pasaba en la cárcel, sino que le evitaba tener que participar en las instituciones tradicionales de la política comunitaria. Cuatro cultos de santos o *cofradías*, una en cada barrio del pueblo, administraban los caseríos rurales circundantes a través de una red de hombres de la localidad encargados de tareas como repartir el correo, ayudar a recolectar y llevar control de impuestos y tributos, citar a los individuos para que se presentaran ante los tribunales locales o departamentales, y organizar turnos para las obras públicas.^{73/} Los hombres casados ascendían por esta escala.

^{72/} En Nájuez Falcón, "Erwin Paul Dieseldorff," p. 344.

^{73/} Joaquín Novak, comp., "Socio-económica de la región kekch'í," manuscrito no publicado compilado por el Instituto Indigenista Nacional, 1950-52, localizado en la Tulane's Latin American Library; y James Kitchen, "Municipal Government in

deteniendo cargos de responsabilidad cada vez mayor hasta alcanzar el rango de *principal* (la persona mayor), que participaba en el consejo del pueblo. El Estado cafetalero se acomodaba entre este sistema disperso de autoridad comunitaria al irse extendiendo por el área rural, convirtiendo a las autoridades del caserío en alcaldes auxiliares (funcionarios locales que ejecutaban asuntos municipales) los cuales, aunque aún provenían de las familias establecidas en la aldea, debían "constituirse como agentes de la policía", en palabras del decreto de reorganización del gobierno municipal de 1879.^{74/} Al irse vinculando cada vez más a los municipios bajo control ladino, fueron teniendo tareas cada vez más ligadas a la extensión del control del Estado, incluyendo la administración del trabajo forzado. Los finqueros podían nombrar a los alcaldes auxiliares de sus fincas quienes, además de ejecutar sus funciones de gobierno, eran responsables de organizar la rutina laboral de los peones residentes.^{75/}

A pesar de la burocratización de la autoridad comunitaria, durante toda la década de los '20 los q'eqch'ies que eran miembros del gobierno municipal, ahora subordinados de los ladinos, seguían siendo los mismos que habían alcanzado la condición de principales ascendiendo entre las filas de las *cofradías*. Pero hacer esto implicaba una serie de compromisos que requerían mucho tiempo, además de gastos considerables, dado que los *cofrades*, nombre que reciben los miembros de las *cofradías*, debían pagar por la celebración anual en honor al santo patrón. En su condición de hombre soltero y sin hijos,

Guatemala (dissertación doctoral, Universidad de California, Los Angeles, 1955). Los documentos que detallan el motín de 1865, discutidos en la introducción, también brindan información sobre la red de autoridades municipales. AGCA P-AV, "Comisión conciliadora en las cuestiones que surgen entre jornaleros y patronos," 23 de julio de 1877, describe la responsabilidad de la *cofradía* en proporcionar mano de obra para la primera época de producción de café.

^{74/} El decreto de 1879 se encuentra en SPCMA. En esta fuente también contiene la "Correspondencia de la jefatura política," del 29 de enero de 1918 que enumera a los 75 *alcaldes auxiliares* y 525 subordinados de éstos que cubrirían a todo el municipio de Carthá.

^{75/} Durante las primeras décadas del café, por ejemplo, las *cofradías* eran responsables de proporcionar mano de obra a las fincas; AGCA P-AV, "Comisión conciliadora en las cuestiones que surgen entre jornaleros y patronos," 23 de julio de 1877.

Icó quedaba exento de este trabajoso camino hacia la autoridad comunitaria, lo que al menos en parte explica el vigor con el que se enfrentaba directamente al Estado ladino.

Sin embargo, aunque Icó se había librado del costo de participar de esta jerarquía cívico-religiosa, aún podía penetrar en ella para influir en los q'eqchies y movilizarlos. En 1920, un finquero se quejaba porque debido a los "trucos" de Icó, sus alcaldes auxiliares se rehusaban a obligar a trabajar a los q'eqchies que había contratado, lo que había paralizado su cosecha de café.^{76/} En 1931 Icó organizó a los alcaldes auxiliares de las aldeas del municipio de San Luis en el departamento de El Petén, a siete días a pie de Carchá, para que recolectaran 5 quetzales—nombre que recibe la moneda de Guatemala desde los años '20—por cada habitante para poder enviar a Icó a la capital a pedirle al presidente que pusiera fin al trabajo forzado.^{77/} El hecho de que los alcaldes efectuaran la colecta en las capillas subraya la forma en que el poder de Icó fluía por los circuitos comunitarios. Y aunque Icó nunca formó parte de una cofradía o gobierno municipal, muchos de sus aliados sí. Eliseo Ax Burnester sirvió en cofradías y en el consejo del pueblo varias veces, igual que Santiago Cucul, cuñado y confidente de Icó.^{78/}

El poder de Icó provenía de su habilidad para moverse entre los mundos q'eqchí y ladino, movilizar huelgas e invasiones de tierra al tiempo que ganaba el apoyo de los reformistas ladinos, presentando demandas de propiedad y litigando en los tribunales locales. En los años '20 primero y luego en los '40, las elites provinciales vieron, con razón, la creación por parte de Icó de una red alternativa de poder rural como una amenaza, la que se nutría de las mismas fuentes de autoridad comunitaria que el Estado, pero que se usaba para combatir los privilegios de las elites ladinas y extranjeras, en vez de reforzarlos.

A principios de 1945 el alcalde de Carchá, Leopoldo Chavarria ordenó a los hermanos Mariano y Domingo Cuc prestar una semana

^{76/} SPCMA, 20 de enero de 1921.

^{77/} AGCA J-AV, índice 105 29C 8.

^{78/} SPCMA, "Santiago Cucul Tiul, mayor de edad, casado, agricultor sin instrucción originario y vecino de Carchá," 15 de octubre de 1945.

de trabajo en la carretera al Petén.^{79/} Estos se negaron, y en su lugar mostraron al alcalde unas "tarjetas amarillas" las cuales, según les habían dicho, los eximían del trabajo voluntario. Furioso, Chavarria se quejó ante el secretario privado del nuevo presidente de Guatemala por la "conducta demente" de José Angel Icó. Inmediatamente después de la caída de la dictadura, Icó había organizado y se había hecho cargo de una sección auxiliar indígena local del Frente Popular Libertador, uno de los primeros partidos reformistas de la Revolución de Octubre. Al parecer, a cambio de la cuota de inscripción al partido de diez centavos, Icó decía a los q'eqchies que estaban exentos del trabajo público gratuito el cual, insistía, había sido abolido por la Revolución.^{80/} "Usamos el dinero para contratar un abogado de Cobán e imprimir las tarjetas" dice Eliseo Ax, miembro fundador del Frente, "y hubiéramos seguido repartiéndolas, pero los contrarios se metieron a la casa de Icó y se las robaron."

La Revolución de Octubre de 1944 sacudió los cimientos de la sociedad guatemalteca aunque no de inmediato. Los efectos de las reformas políticas, laborales y agrarias del nuevo gobierno llegaron lentamente a la lejana Alta Verapaz rural. El "despertar sociológico" de la Revolución, como lo llama el antropólogo Richard Adams, tuvo problemas para agitar a una población rural que vivía bajo condiciones temibles de control político y económico.^{81/} Este control no disminuyó con la caída de Ubico. La expropiación gubernamental de las fincas alemanas, efectuada en 1944 por exigencia de Estados Unidos, rompió el poder económico y político que los alemanes disfrutaban en la región. Pero en Cobán y Carchá durante los primeros seis años de la Revolución de Octubre, los ladinos hostiles a las reformas se beneficiaron de la autonomía municipal que la nueva legislación concedía. Volvieron a recuperar la autoridad de elegir alcaldes, la cual habían perdido en 1936 cuando el Estado instituyó

^{79/} AGCA MG-AV 32578 37.

^{80/} *El Libertador*, 9 de diciembre de 1944.

^{81/} Richard Adams [Newbold Stokes, pseud.], "Receptivity to Communist Pioneered Affection in Rural Guatemala," *Economic Development and Cultural Change* 5, no. 1 (febrero de 1956): 360.

intendentes municipales, y aprovecharon el nuevo derecho de libertad de reunión para revivir la Asociación Regional de Fincqueros de Alta Verapaz, con sede en Cobán.^{87/}

Las ambiciones de la Revolución sobrepasaron sus medios. Para la mayoría de revolucionarios, reformar las leyes laborales "feudales" de Guatemala era prioridad. Para la mayoría de finqueros, conservar el acceso a la mano de obra barata era igualmente urgente. En palabras de un finquero, la "riqueza" de Cobán no residía "en la tierra sino en los bajos salarios de nuestros peones".^{88/} Estos intereses en conflicto chocaban en los debates que se formaban alrededor de la elaboración de la nueva Constitución, lo que produjo una resolución ambivalente. Siguiendo una serie de decretos revolucionarios anteriores, la Constitución de 1945 derogaba la horrenda ley de vagancia de Ubico de 1934 —la que estipulaba que todo hombre sin "profesión adecuada" o posesión legal de tierra debía trabajar entre 100 y 150 jornales en una finca —y la igualmente horrenda ley que obligaba a todos los hombres que no pudieran pagar una commutación a trabajar dos semanas al año construyendo y dando mantenimiento a las carreteras de Guatemala.^{89/} De igual manera, la nueva Constitución restringía el trabajo por días.^{85/} La vagancia, sin embargo, siguió siendo punible, y los hombres debían portar su certificado de empleo o su título de propiedad.^{86/} En

^{82/} Ver *El Libertador*, 27 de agosto de 1947. Ver Kitchen, "Municipal Government," pp. 55-58 para la legislación que concedió autonomía municipal. Silvert, en *Study in Government*, toma Cobán y Carchá como estudios de caso.

^{83/} Citado en Jim Handy, *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994), p. 10.

^{84/} Ver McCreery, *Rural Guatemala*, pp. 316-22, para una discusión sobre la Ley de Vagancia de Ubico.

^{85/} La Constitución de 1945 se encuentra en Silvert, *Study in Government*, pp. 207-39.

^{86/} Una circular emitida en 1946 por el gobierno central aclaraba quién estaba sujeto a las leyes de vagancia: "cualquier individuo que no tenga un recibo o tarjeta de trabajo del año anterior o de los primeros dos meses de este año agrícola," en SPCMA, 26 de mayo de 1946. Ver también el decreto 118 del congreso de 1945, que define los vagos e impone una pena de 30 días de prisión. En *Recopilación de las Leyes de la República de Guatemala* (Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional, 1947), vol. 66.

Carchá, el alcalde, que también fungía como juez de paz, interpretaba severamente la prohibición continuada de la vagancia. Durante 1946 la municipalidad arrestó un promedio de 200 vagos al mes.^{87/}

Sin embargo, la mayoría de campesinos lo suficientemente afortunados para tener algo de tierra no tenían títulos de propiedad sobre ésta y eran vulnerables de ser acusados de vagancia. Los comisionados militares o la policía a menudo detenían a los comerciantes quechches los días de mercado cuando abandonaban la plaza de Carchá para revisar sus documentos. Si no portaban prueba de propiedad o de trabajo o si no podían probar que ya habían servido en el Ejército, eran arrestados o conscriptos. Dado que volvían a sus hogares luego de vender su maíz, azúcar, verduras, frutas y café, algunos sobornaban a la autoridad para poder marcharse. Otros, como José Coc, se quejaban de que se les daba a escoger entre la cárcel o dos semanas de trabajo en la finca de algún funcionario municipal.^{88/} Alfredo Cucul recuerda que el alcalde hacía que los acusados de vagancia pintaran su casa. Este acoso constante obligaba a los quechches a escoger entre cultivar su propia parcela y vender sus brazos por una miseria. Los que optaban por la segunda opción recibían de la Asociación de Fincqueros una tarjeta aceptada por la municipalidad que los protegía de las leyes de vagancia. Como le escribían 15 quechches de San Juan Chamelco al recién electo presidente democrático Juan José Arevalo en abril de 1947, "somos propietarios de tierras y nos dedicamos al... cultivo intenso. Sin embargo, los grandes finqueros de Alta Verapaz nos obligan a dejar nuestras siembras [pagándonos tan solo con] una tarjeta de trabajo... a cambio de nuestro trabajo libre" (con énfasis en el original).^{89/} Ese mismo mes, Icó se quejó ante el presidente porque los quechches "abandonaban sus tierras y trabajaban para los finqueros sin recibir a cambio más

^{87/} AGCA/P-AV, "Informe Mensual de Carchá," 1946; SPCMA, "Informe del juzgado de paz," 1946.

^{88/} SPCMA, 10 de noviembre de 1947.

^{89/} En la colección del Ministerio de Trabajo del AGCA 48750, 11 de abril de 1947 (citada aquí en adelante como AGC MT seguida por el número de legajo y, cuando fuera posible, la fecha).

compensación que una tarjeta".^{90/} Dos años después, según Icó, los quechies todavía tenían miedo "de cosechar su maíz, por miedo a que los arresten, aunque lleven sus guadañas".^{91/}

Los últimos seis años de su vida, Icó trabajó para que la garantía de igualdad de la nueva Constitución se hiciera realidad para los hombres quechies, enfocándose casi exclusivamente en poner fin al trabajo forzado. En algún momento, en 1946, Icó transformó su Frente Popular Libertador en la rama local del Partido de Acción Revolucionaria, PAR, el más agresivo partido reformista durante la presidencia de Arévalo, de cuyas filas pronto surgiría el Partido Comunista.^{92/} Al mismo tiempo organizó una comunidad agraria. Estas comunidades legalizadas por la administración de Arévalo como forma de contrarrestar los gobiernos municipales represivos, en especial en pueblos de mayoría indígena, funcionaban como una especie de híbrido entre sindicato y sociedad de ayuda mutua, y a menudo se afiliaban, como hizo Icó con la suya, a la recién formada federación obrera nacional, la Confederación de Trabajadores de Guatemala, CTG.^{93/}

^{90/} SPCMA, 29 de abril de 1947.

^{91/} SPCMA, 19 de diciembre de 1949.

^{92/} Como lo hiciera el Partido Unionista antes que ellos, la mayoría de partidos revolucionarios posteriores a 1944 tenían secciones auxiliares indígenas. Aunque la organización de Icó a menudo era conocida como el Partido de Acción Revolucionaria de Indígenas, era sólo la manifestación del PAR en Carchá. Si se le podía considerar auxiliar del PAR, lo era de la rama de éste en Cobán.

^{93/} Handy, en *Revolution in the Countryside*, pp. 149-50 y Archer C. Bush, en "Organized Labor in Guatemala: A Case Study on an Adolescent Labor Movement in an Underdeveloped Country," *Colgate University Area Studies Latin American Seminar Reports*, no. 2 (Hamilton, N.Y., 1950), parte 3, pp. 20-23, discuten sobre las comunidades. En una entrevista encontrada en la *Robert Alexander Collection* en la Rutgers University y fechada el 11 de agosto de 1948, Miguel Mármol, el famoso comunista salvadoreño que trabajó como asesor de la CTG, da una idea de la relación de la nueva confederación con los líderes indígenas como Icó. Como lo transcribe Alexander Mármol reportó que los organizadores de la "CTG salen de la Ciudad de Guatemala al campo, muchos de ellos abandonando prácticamente a sus familias y saliendo a realizar trabajo organizado, sin ganar nada por su trabajo y casi sin saber dónde tomarán su siguiente comida. Pero todo ello empieza ahora a dar frutos, aunque la Confederación sólo tiene tres años. Ahora los indígenas vienen a la capital y buscan la Central de la Confederación. Vienen en delegaciones, por lo general dirigidas por un cacique, y éstas

A principios de septiembre de 1946, Icó llevó a un contingente de sus seguidores a la capital. Dos semanas antes, oficiales del Ejército habían protagonizado un fallido golpe de estado contra Arévalo, y el PAR, junto con otros partidos revolucionarios, había convocado a una manifestación como demostración de apoyo a la revolución. El resultado, de acuerdo a un diario, fue "masivo", más allá de lo esperado.^{94/} Los manifestantes empezaron a llegar del interior del país días antes de la fecha de la marcha, y llenaban buses, camiones y "trenes por miles." Les tomó dos horas y media a las decenas de miles de manifestantes desfilar frente a Arévalo, que los veía pasar desde el balcón del palacio nacional. Letreros y canciones se burlaban del fracaso de los conspiradores, y exigían que los exiliaran en la España de Franco. Otras pancartas y canciones pedían la reforma agraria, insistían en que "Jesucristo era socialista," decían que Belice era de Guatemala y exhortaban a los sacerdotes católicos a apoyar al gobierno. Víctor Manuel Gutiérrez, líder de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, y futuro dirigente del Partido Comunista, tomó la palabra de primero. Situó el fallido golpe dentro del contexto global mayor de las luchas sociales que se habían desatado luego de la Segunda Guerra Mundial, advirtiendo que la liberación política latinoamericana de posguerra se encontraba bajo el ataque de "los reaccionarios." Tenía razón. Durante los siguientes dos años, hasta 1948, los golpes y traiciones políticas truncarían la apertura social democrática de posguerra del continente, dejando a Guatemala en un aislamiento cada vez mayor. Después habló Arévalo:

Luego de 1944, creíamos que podíamos trabajar en paz, hacer lo que no se pudo hacer en 125 años de esclavitud. Pero estamos equivocados. Los cangrejos que gobiernan el país desde las sombras... están tratando de derrocar nuestro gobierno electo por la voluntad popular.

suale ser tu vocero. Muchas veces no hablan español y la gente de la oficina no conoce los idiomas indígenas, así que Mármol ha desarrollado la técnica de hacerles dibujos que representen lo que les quiere decir. Cuando el cacique entiende la idea, se vuelve y les dice a sus compañeros [sic] y luego vuelve a la conversación. Ya hay un creciente grupo de líderes entre los indígenas del área rural, que hacen propaganda para las ideas de la CTG y organizan a los indígenas. Por supuesto, hablan en sus idiomas indígenas y no tienen los problemas que he mencionado."

^{94/} *El Imparcial*, 9 de septiembre de 1946.

Tenemos mucho que hacer antes de alcanzar la liberación económica y humana de la gente. El socialismo que nos guía es el mismo que guía a todos los gobiernos que trabajan para el bien común. Es lo mismo que hizo Roosevelt, y los banqueros lo llamaron comunista.^{95/}

Fue la primera y única manifestación nacional de Icó. Este q'eqchi nació en el siglo XIX en una aldea rural de una región distante se encontró de pronto entre la multitud que poblaba el corazón de la política mundial: El New Deal, Franklin Delano Roosevelt, Franco, la Segunda Guerra Mundial, la URSS, la Guerra Civil Española, el significado de la cristiandad y el progreso humano. La fotografía de la marcha publicada por el diario, la borrosa e indistinguible mancha de obreros y campesinos, muchos de los cuales posiblemente nunca habían estado en la capital, recuerda la observación de Vivian Gornick sobre que el poder de la política radical reside en su habilidad de hacer a los hombres y las mujeres conscientes de su forma de hacer conexiones humanas, un sentido individual de sí mismos dentro de un todo histórico y social mayor.^{96/} Más que conducir a un anonimato amorfo, en este caso la movilización masiva, al menos a juzgar por la continua obstinación de Icó, sirvió para resaltar claramente sus ideales y actos políticos.

De vuelta en Carchá, la Comunidad Agraria de Icó preocupó inmediatamente a los finqueros locales. En noviembre de 1946, los miembros carchenses de la Asociación Regional de Finqueros, en su mayoría ladinos pero también unos pocos q'eqchíes acaudalados, exigieron que la municipalidad investigara sus "intenciones". De acuerdo con los quejosos, José Angel Icó había estado "predicando contra los intereses de los finqueros y obligando a los peones indios a pagar un quetzal para unirse a la Comunidad." Un testigo q'eqchi declaró que "Icó nos dijo que con la tarjeta de membresía, ya no tendríamos que trabajar para nuestros patronos y que si trabajamos, ganaremos entre 50 centavos y 1 quetzal por día. También ha estado diciendo que no tenemos que venderle nuestro maíz o nuestros

^{95/} Ibid.

^{96/} Vivian Gornick, *The Romance of American Communism* (Nueva York: Basic Books, 1977), p.8.



Figura 2. Ciudad de Guatemala, septiembre de 1946. Icó dirigió una delegación de San Pedro Carchá a esta manifestación en apoyo a la Revolución de Octubre, organizada luego de un intento de golpe de estado (*El Imparcial*, 9 de septiembre de 1946).

Hijos a los ladinos... y que las fincas alemanas van a ser distribuidas entre todos nosotros" y que "el gobierno va a darle a cada persona una vaca y un toro".^{97/} Una vez más Icó fue arrestado por extorsión.

Al salir en libertad en 1947, Icó le escribió a Arévalo para quejarse de que el alcalde se había negado a emitir títulos de propiedad, y le pedía al presidente que ordenara a las autoridades locales emitir los certificados.^{98/} Aunque todos los miembros de la Comunidad tenían

^{97/} AGCA FAV, índice 106 47G 17. Un testigo afirmó que Icó amonestaba a los campesinos, instándolos a cuidar bien su ganado para que no los acusaran de "queverones" (perezosos), sugiriendo así que Icó cumplía un papel disciplinario con sus seguidores: campesinos, diseminando ciertas prácticas y valores normativos asociados con el trabajo y la producción.

^{98/} SPCMA, 29 de abril de 1947

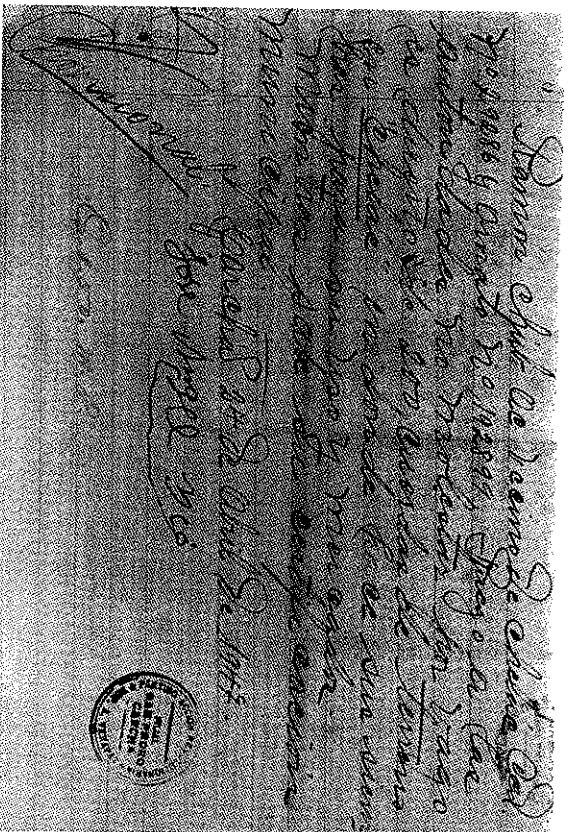


Figura 3. Exención de vagancia emitida por José Angel Icó y calzada con el sello del PAR.

acceso a la tierra, proseguía Icó, sin títulos se veían sujetos a las leyes de vagancia. En respuesta, el gobernador de Alta Verapaz insistía en que aunque él había ordenado al alcalde de Carchá emitir los certificados cuando fuera el caso, los q'eqch'ies de todas formas tenían la obligación "de demostrar su condición de propietarios" y además tenían suficientes tierras para subsistir. "Hay incontables indios que poseen propiedades" argumentaba el gobernador, "pero no tienen suficientes cultivos... para obtener el certificado." Advertía que tomando en cuenta la escasez de mano de obra en el departamento, eximir a todos los campesinos de las leyes de vagancia causaría gran "daño a la producción agrícola".^{99/}

En vista de la apatía nacional y los obstáculos locales, Icó tomó el asunto en sus manos y a principios de 1947 empezó a emitir sus propios certificados. Por una pequeña suma, proporcionaba credenciales

caseras que decían, por ejemplo, "Solicitud a las autoridades no molestar a José Chub de Chelac por vagancia. Es propietario de 50 cuerdas de tierra. Siembra para mantener a su familia y vender en el mercado. Su número de registro civil es el 3559. Válido hasta que se emita el certificado municipal." Calzada por la firma insegura de Icó y sellada con el emblema del PAR, esta manera de asumir atribuciones del Estado aparentemente fue demasiado para los aliados ladinos de Icó. En julio de 1947 el secretario de propaganda del PAR, José Manuel Fortuny, que pronto dejaría este partido para encabezar el nuevo Partido Comunista de Guatemala le escribió al alcalde de Carchá para informarle que aunque el partido había expulsado a Icó, éste se había negado hasta el momento a devolver el sello.^{100/}

Durante su vida política, Icó impulsó sucesivos movimientos democráticos hasta sus límites. Sus acciones provocaron tanta alteración que, de hecho, el futuro secretario general del Partido Comunista lo echó del PAR. Icó usó una estrategia tripartita de acción directa, alianzas con movimientos reformadores nacionales e interacción con el Estado mediante elecciones, peticiones y reclamos legales de tierras para debilitar el poder de los "señores" cafetaleros de Alta Verapaz. Su habilidad para conducir esta lucha de forma tan sostenida y consecuente que perduró aún después de su muerte, residía en su poder de ligar las abstracciones de derechos, igualdad y libertad a las especificidades de la vida q'eqch'i, a sus luchas rutinarias por sobrevivir. Y esto fue posible por la forma única que tenía de habitar dos mundos. Al menos hasta que cumplió 50 años, las tierras registradas originalmente por su padre bajo las leyes agrarias liberales le dieron la seguridad que necesitaba para ser políticamente activo, a pesar de estar excluido de las vías tradicionales de autoridad comunitaria. El no seguir los caminos q'eqch'ies de poder masculino le permitieron ser más receptivo a las posibilidades que ofrecía el auge del Estado liberal. A través de su trabajo con líderes rurales civiles y religiosos, de su formación de partidos políticos y de una Comunidad Agraria, y de sus solicitudes personales a líderes nacionales, incluyendo presidentes, Icó construyó una red alternativa de poder político rural que pudo enfrentarse a la dominación ladina y extranjera. Y aunque no fue un patriarca en su

^{99/} AGCA MT 48750, 11 de abril de 1947.

^{100/} SPCMA, 23 de julio de 1947.

vida personal, a menudo fungió como tal durante su vida política. Se desconoce qué tipo de relación hubo entre Icó y los jornaleros que trabajaban en sus tierras, pero su habilidad para conseguir eximinos del servicio militar sin duda les hizo estar en deuda con él. De acuerdo con sus familiares, los campesinos lo buscaban con peticiones: y quejas o le pedían consejo sobre asuntos legales. Las mujeres se le acercaban para que intercediera por ellas ante las autoridades de gobierno; como cuando Dolores Mucú llegó a su casa a pedirle que ayudara a liberar a su hijo, preso por ebriedad.^{101/} A cambio, le dejaban pequeños regalos como gallinas, licor y maíz. Este sistema paralelo de autoridad rural, fuera del control de los finqueros y funcionarios municipales locales y que, al menos idealmente, respondía directamente ante el presidente, era en efecto la visión de Icó sobre cómo debía funcionar el Estado y fue, como veremos, lo que la reforma Agraria de Arbenz trató de construir.

Icó, aunque excepcional, no fue único. Las transformaciones sociales inducidas por el Estado cafetalero fueron terreno fértil para líderes indígenas similares, prominentes y políticamente consecuentes, como Tomás Tecú, de quien se dice fue seguidor de Icó en Rabinal, un pueblo maya achí dominado por una minoría de ladinos, como Carchá. Al igual que Icó, Tecú estableció una Comunidad Agraria, se afilió a la federación obrera nacional y organizó a la población indígena de Rabinal en el Partido Comunista. Y al igual que Icó, Tecú y sus seguidores trabajaron con las redes de poder existentes. "En 1949 monopolizamos todo," recuerda un participante achí. Organizamos a los indios. Creamos la comunidad y la cofradia nos ayudó... Hicimos todo como arañas, empezando desde el centro hacia fuera... el 1 de mayo de 1949 desfilamos con mil hombres bajo la bandera con la hoz y el martillo. 'Viva la revolución!' gritábamos. '¡Arriba el 20 de octubre!' '¡Tomás Tecú!' Las autoridades municipales se volvieron locas".^{102/}

^{101/} AGCA J-AY, índice 105 29C 8.

^{102/} En Gilda Liliانا Ochaíta de Escaler, "Pervivencia de las Cofradías Indígenas en Rabinal, Guatemala" (tesis de licenciatura, Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades, 1974) p. 100. LC-GDC, rollo 2, marco 531 se encuentra un telegrama de Tecú describiendo el desfile del 1 de mayo en Rabinal. *El Imparcial*, 6, 11 y 20 de

En 1950, a sus 74 años de edad, Icó empezó a padecer lo que probablemente fue un cáncer estomacal. Acabado y débil, logró llegar a Cobán en mayo, durante la única visita de campaña de Arbenz a Alta Verapaz. El discurso del futuro presidente, traducido simultáneamente al q'eqch'í, debe haberle sonado como una adecuada reivindicación:

Desde la época en que los únicos pobladores de Alta Verapaz eran los valientes de la raza q'eqch'í hasta hoy... desde la explotación del látigo de los conquistadores hasta la infame explotación de los finqueros... les han quitado sus propiedades, su libertad, sus derechos... los peones de Alta Verapaz son los más explotados de todo el país. Los reaccionarios, estos "amigos del orden" que fruncen el ceño cuando nos ven por la calle, luchan por imponer este régimen en toda la república. En contraste, nosotros queremos destruir este sistema. La Reforma Agraria sola no resolverá el problema. Debemos tratar a los indios con justicia... con respeto, como seres humanos. Les prometemos mejores viviendas y un mejor salario. Les prometemos un poco más de justicia.^{103/}

Los finqueros hicieron lo que pudieron para evitar que los q'eqch'ís votaran por Arbenz. Alfredo Cucul, sobrino nieta de Icó, recuerda la maligna campaña propagandística de la Asociación de Finqueros Regionales, que decía que si Arbenz ganaba, "las mujeres se elevarían hasta la posición de los hombres y les quitarían a sus hijos." Durante los tres días de votación, los buses y camiones, propiedad de unas pocas familias ladinas, no prestaron servicio. Les llevó días a los campesinos llegar de caseríos que quedaban hasta a 60 o 70 kilómetros de los pueblos principales a las mesas de votación, un lujo que muchos no se podían dar, o que no les era permitido por los finqueros. Algunos recuerdan que los q'eqch'ís fueron timados, acosados o sobornados para votar por el principal rival conservador de Arbenz.

Moribundo, Icó trabajó para la elección de Arbenz. Durante el año anterior había hecho campaña con fuerza por el PAR, y aunque

mayo y 1 de junio de 1945, describe una protesta que dio como resultado la ocupación militar del pueblo para impedir un levantamiento que se temía. Ver también mi obra "The Strange Case of La Mancha Negra: Maya-State Relations in Nineteenth Century Guatemala," en: *Hispanic American Historical Review* 77, no. 2 (1997): 211-43, en donde se discute sobre el líder de Camel Antonio Colop Estrada.

^{103/} *Diario de Centroamérica*, 22 de mayo de 1950.

durante su vida el partido nunca logró quebrar el dominio que las elites locales mantenían sobre la maquinaria electoral, lograron que votaran más q'eqch'ies que nunca. Icó, que en 1920 reunió grupos de q'eqch'ies para que dieran su voto público colectivo a los candidatos del Partido Unionista, parecía guardar pocas ilusiones sobre la naturaleza democrática del proceso electoral de Guatemala. En 1947, por ejemplo, Icó envió a Juan Choc Caal de vuelta a las urnas para volver a emitir su voto luego de enterarse que éste no había votado por el candidato a alcalde del PAR.¹⁰⁴ Cucul recuerda que su tío actuaba igual desde su lecho de muerte en 1950, ordenando a aquellos sobre los que tenía influencia votar, si podían, por Arbenz: "les decía por quién votar, y lo hacían."

Noviembre de 1950 debe haber sido un mes agri dulce para los finqueros de Carchá. Conservaron el control de la alcaldía municipal las leyes contra la vagancia continuaban vigentes y su viejo adversario por fin ya no estaba.¹⁰⁵ "Quemaron cohetillos cuando se enteraron que Icó había muerto," dice su sobrino. Cuando su sobrina fue al mercado a comprar velas, un ladino borracho que celebraba la muerte de Icó la atacó, rompiéndole varias costillas. El párroco de Carchá se rehúsó a tocar la campana de la iglesia o dejar pasar por ésta el ataúd de Icó con el argumento de que "los comunistas no merecían campanas".¹⁰⁶ Un mes después de su muerte, dicen los parientes de Icó, los ladinos profanaron su tumba, para que "nadie lo recordara" y ésta continúa sin lápida hasta la fecha. Pero Arbenz había ganado las elecciones, y los problemas de los finqueros no habían hecho más que empezar.

¹⁰⁴/ SPCMA, 25 de enero de 1947.

¹⁰⁵/ El boletín de la Federación Nacional Obrera, *Acción Campesina*, del 1 de junio de 1951, informa que Cucul, esta vez como líder de la Comunidad Agraria de Icó intentaba acabar con la aplicación de las leyes de la vagancia en Carchá y con el trabajo público gratuito.

¹⁰⁶/ Las memorias familiares son reforzadas por una entrevista de 1951 con Alfredo Cucul, sobrino nieto de Icó, encontrada en "Datos secados del diario de campo de Rosalío Saquic G," sección K, p.4 del manuscrito inédito "Socio-económica de la región kekchi," antes citado.

Capítulo Dos Una Vida Incorruptible

Somos socialistas porque vivimos en el siglo veinte
Juan José Arévalo

"Cada mañana" cuenta Alfredo Cucul recordando su etapa escolar durante la dictadura de Ubico, "teníamos que pararnos firmes y el maestro revisaba las uñas de los dedos de nuestras manos y pies para ver si estaban cortas y limpias; luego miraba si teníamos piojos y si nos habíamos lavado los dientes".¹ Su maestro era nacionalista y, según recuerda Cucul vagamente, silencioso crítico de Ubico. Pero era muy "disciplinado, como un soldado," y durante los seis años de escuela que cursó el descalzo Cucul entre 1935 y 1941, los ejercicios murciales eran tan importantes como la caligrafía, gramática, geometría, historia, música y ciencias naturales. Cucul aún lleva impresos en él los símbolos de la regimentada educación pública ubiquista, no sólo en su postura y caligrafía—todavía mesurada y derecha a los 78 años de edad—sino en su implacable rectitud moral. A Cucul, que hoy es cristiano evangélico y vive en la Ciudad de Guatemala, le disgusta el mundo de los hombres. Habla sobre los sindicatos, campesinos, derechos humanos y asuntos internacionales manteniendo una distancia hosca. El filo en su voz logra atravesar la indiferencia de sus palabras conforme trata de reconciliarse con la realidad de que las cosas no resultaron como se las habían prometido. La política, dice ahora, es un reino degenerado y corrupto del que hacer humano. Pero no siempre fue así.

¹/ Toda la información y citas sobre Alfredo Cucul y Manuela Caal de Cucul, a menos que se indique lo contrario, proviene de una serie de entrevistas realizadas en julio de 2000, junio y agosto del 2001 y noviembre de 2001 en la Ciudad de Guatemala.

Algunas cosas no se discuten con facilidad en Guatemala, como la vida personal de su tío Ñbuelo, José Angel Icó. Durante nuestra primera entrevista, Cucul habló abiertamente de su participación en el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Me explicó cómo se unió y cuáles fueron sus actividades, pero evitó hablar de lo que representaba para él ser parte del mismo. Esta renuencia se hizo mayor en nuestros encuentros posteriores y Cucul evadía cada vez más las preguntas específicas sobre el partido. Sin embargo, esta reserva no era por falta de voluntad para discutir los asuntos políticos de su tío o su propio papel como organizador campesino. De estos asuntos habla bastante. Cuando Cucul se enteró que en los archivos nacionales de Guatemala se guardaban documentos que describían sus actividades políticas y las de Icó, me insistió para que lo llevara y se los mostrara. Cuando vió un documento que mencionaba a un sindicato campesino sin referirse a su nombre, Cucul dijo, "Esos éramos nosotros. Les enseñamos cómo hacer el papaleo para reclamar la tierra." Al leer algunos de los certificados de propiedad que su tío les dio a los q'eqch'ies para eludir las leyes de vagancia, Cucul señaló que la letra era de él. Cucul no habla de su propia experiencia con el PGT, pero negaba las premisas legitimizantes del anticomunismo. Al preguntarle si Arbenz era comunista, respondió, "Tal vez lo fue, pero vea lo que hizo por Guatemala, el Código de Trabajo, la Reforma Agraria, el Instituto de Seguridad Social, la carretera al Atlántico. Mi pensión se la debo a él".^{2/} Cuando le pregunté qué era un "anticomunista" me respondió: "Un enemigo de los campesinos." Se rehusaba atacar a Arbenz.

Durante cuatro años, a partir de 1950, Cucul continuó el trabajo de su tío. Defendió a los q'eqch'ies ante los tribunales, organizó sindicatos, trabajó para acabar con el trabajo forzado gratuito, planificó una campaña de alfabetización e hizo campaña política a favor de los candidatos revolucionarios. Mediante la ley de Reforma Agraria, ayudó a culminar los esfuerzos de Icó por construir una red alternativa de poder rural que pudiera socavar el control que los finqueros mantenían sobre los campesinos. Mientras su tío asistía a

las concentraciones, Cucul daba discursos en ellas. Todo esto terminó con el derrocamiento de Arbenz en junio de 1954. Entonces, Cucul fue golpeado, encarcelado y exiliado de Carchá. "Hasta la fecha," dice, "me tratan como un apestado."

Conforme él y su esposa, Manuela Caal, hablan de la época puede percibirse su sentimiento de que fueron traicionados. Manuela habla en español con menos fluidez que su esposo, pero su indignación la ayuda a ignorar los intentos de éste por interrumpirla. "Recibieron tierras, dinero para sembrar, hasta animales, pero trataron de matarlo," dice, señalando a Alfredo. "No ganamos nada, ni un centavo," dice Alfredo, "pero ahora participan por intereses personales. Por eso no creo en la política." "Luchó muy duro para nada, nada," prosigue Manuela; "Cuando Arbenz cayó, se robaron nuestro frijol, nuestro maíz, nuestra vaca, hasta nuestras gallinas." Cucul interpreta esta traición en términos de fidelidad cristiana: "Después de 1954, vi a muchos hombres que decían estar con la revolución negar a Arbenz. Por eso dejé la política y encontré a Dios. Sólo Dios es fiel." Hace numerosos paralelismos entre la integridad de la política durante la Revolución de Octubre y la pureza de la gracia evangélica. Todo lo que hay entre estos extremos, incluyendo a la guerrilla y movimientos campesinos posteriores, es corrupto. De hecho, Cucul cree que los problemas de Guatemala luego de 1954 —la pobreza, violencia y delincuencia inacabables— son castigo de Dios por la traición a Arbenz.

La descripción que Cucul hace de las inspecciones diarias de su maestro ilustra el alcance del gobierno de Guatemala. Durante los años de gobierno de Ubico, el Estado declaró más que nunca su soberanía por encima de la vida personal y social de sus ciudadanos, llegando incluso al territorio corporal de la piel y el cuero cabelludo. La mayoría de historiadores describe el gobierno de Ubico como una dictadura perfecta.^{3/} Su poder descansaba sobre una vasta red de espionaje, el uso regular de la tortura, el encarcelamiento arbitrario y las ejecuciones públicas. Ubico expandió el Ejército y la burocracia

^{2/} El Código de Trabajo y el sistema de seguridad social en realidad fueron implementados por Arévalo; ambos fueron enmendados y ampliados durante el gobierno de Arbenz.

^{3/} Piero Gleijeses, *Shattered Hope: the Guatemalan Revolution and the United States 1944-1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), pp. 8-29; Cindy Forster, *The Time of Freedom: Campesino Workers in Guatemala's October Revolution* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2001), pp. 12-34.

gubernamental, militarizó la educación pública e hizo cumplir con rigor numerosas leyes diseñadas para asegurar mano de obra barata y a menudo gratuita, para las fincas y obras públicas. La Revolución de Octubre de 1944 a menudo se presenta como una reacción ante este sistema represivo, pero en cierto modo fue la misma perversa clase de liberalismo del dictador la que originó la sublevarción. El largo gobierno de Ubico puso dos conceptos populares del Estado en aguda contraposición. Por una parte, muchos campesinos rurales, en su mayoría indígena, lo concebían como un ente depredador que existía para recollectar más impuestos y cuotas y para reforzar los vínculos de la opresión laboral. Por la otra, y debido a la influencia de los ideales de justicia e igualdad que gracias a las revoluciones rusas y mexicana habían alcanzado nuevas alturas durante los años '20 muchos líderes campesinos, activistas sindicales y reformadores de clase media se portaban como si el Estado fuera potencialmente liberador, como si fuera el único modo viable de frenar la impunidad

La noción de que el propósito del gobierno era traer orden y justicia a la vida diaria era profundo en la sociedad guatemalteca fundiendo los conceptos coloniales del bien común con un nacionalismo liberal naciente. Más que silenciar las expectativas de intervención estatal, Ubico las personalizó, asumiendo el papel de padre benévolo —tata presidente— que llegaba año con año a las comunidades indígenas para escuchar quejas diversas y a menudo actúa contra las elites locales. En la Guatemala de hoy los recuerdos individuales sobre Ubico varían marcadamente entre el cariño y el odio. Cucul, por ejemplo, recuerda horrorizado cómo cuando niño, el sangre de un hombre ejecutado por orden de Ubico en el cementerio de Carchá, le salpicó el ojo. Pero siempre habla con aprobación sobre el enfoque de ley y orden del dictador y sugiere que a Guatemala le hace falta una ley de vagancia. Este sorprendente apoyo a una práctica que él y su tío ayudaron a abolir nace no sólo del rechazo de Cucul al estado actual de cosas. Cucul es un producto del Estado de Ubico y su concepción de la justicia quizá se ve animada menos por la ascendente conciencia de derechos de su juventud que por el sentido del orden que le inculcaron durante sus seis años de educación marcial. La escuela de Ubico, además de dar a Cucul nociones de historia nacional progresista y literatura española, le proporcionó

con la disciplina y solidaridad necesarias para enfrentarse al racismo y abusos de los ladinos de Carchá.

Ubico gobernaba una sociedad que produjo una generación de políticos, muchos de los cuales fueron educados en sus escuelas y entendidos en su Ejército, que esperaban que el gobierno impartiera justicia. Los activistas de esta generación no sólo estaban en la Ciudad de Guatemala, donde dirigirían los primeros síntomas de la Revolución de Octubre, sino en las regiones más remotas del país, como Carchá, donde a hombres como Cucul les llevaría un poco más de tiempo volver realidad algunas promesas de la Revolución. No era sólo que la brutal mano dura de Ubico fuera incapaz de exterminar las expectativas de justicia estatal; es que la inserción del gobierno en todos los aspectos de la vida social inevitablemente alimentó dichas expectativas. En ese sentido, la Revolución de Octubre, especialmente tomando en cuenta lo cautas que fueron sus primeras reformas, representó menos una ruptura con el Estado de Ubico que la consumación de su promesa de intervenir contra el poder privado de los finqueros locales.^{4/}

Tomese el Código de Trabajo de 1947. Aunque su mayor protección fue sólo para empresas grandes, éste fue un parteaguas en la historia republicana de Guatemala. Garantizaba (pero también restringía) el derecho a la sindicalización y a la huelga, protegía contra despidos injustos, ordenaba una semana laboral de 48 horas, regulaba el trabajo de niños y mujeres y fijaba lineamientos básicos de salud y seguridad en el lugar de trabajo.^{5/} Lo más importante, por

^{4/} Inmediatamente después del triunfo de la Revolución de Octubre, el nuevo Ministerio de Agricultura envió una circular a todas las municipalidades asegurando que todas las deudas y leyes existentes seguirían cumpliéndose; en SPCMA, 29 de octubre de 1944. De igual forma, la primera versión del Código de Trabajo requería que el 60% de los miembros de los sindicatos campesinos pudieran leer y escribir, lo que resultó ser un gran obstáculo. En respuesta al creciente descontento en el agro, Avelino prohibió la organización laboral hasta la adopción del código (aunque la evidencia sugiere que en silencio siguió apoyándola); ver Edwin Warren Bishop, "The Guatemalan Labor Movement," pp. 43-50; y Bush, "Organized Labor Movement, 1941-1959" (dissertación doctoral, University of Wisconsin, 1959), pp. 25-26.

^{5/} El *Diario de Centro América*, 25 y 26 de febrero de 1947, informa sobre el Código de Trabajo. Ver también Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 41-43, 94-95; Bishop, "Guatemalan Labor Movement," pp. 43-50; y Bush, "Organized Labor in Guatemala," pp. 41-43.

primera vez el Estado ofrecía una vía de reparación para agravios laborales que no dependía del paternalismo del ejecutivo o de los funcionarios locales.^{6/} En palabras de Edgar Champney, nieto del finquero de Alta Verapaz Kensett Champney (que murió en 1939), "Si mi abuelo saliera de su tumba y viera el Código de Trabajo, volvería a morirse del susto".^{7/}

Una avalancha de preguntas y quejas inundó el nuevo Ministerio de Trabajo tratando de definir los derechos de los trabajadores y limitar la intervención del Estado en las relaciones laborales.^{8/} La Compañía Robert H. Hay, que realizaba exploraciones petroleras en la selva de Petén, quería saber si tenía que darle comida a sus trabajadores migrantes.^{9/} Los consejos municipales preguntaban si a los alcaldes auxiliares de las fincas debía pagarles la municipalidad o el dueño de la finca.^{10/} El sindicato de la Compañía Agrícola de Guatemala solicitaba aclaración sobre varios puntos sobre el tiempo adicional: "¿Cuál es el salario en domingo? Si un empleado se niega a trabajar domingos, ¿se le puede despedir? ¿Cuál es la diferencia legal entre faltar por enfermedad y sólo faltar?"^{11/} Un finquero preguntó si podía deducir los honorarios del médico del medio jornal que pagaba a los peones enfermos.^{12/} "Si llueve y el trabajo debe detenerse, ¿tenemos que pagar la jornada completa?" preguntaba otro.^{13/} ¿Pueden organizar un sindicato los empleados municipales? De ser así, ¿Pueden organizarlo con otros empleados

^{6/} La ley de trabajo forzado de 1877, por ejemplo, decía que las disputas en el lugar de trabajo debían ser resueltas ya fuera por autoridades departamentales (jefes políticos) o municipales, y no por el sistema regular de tribunales; ver McCreery *Rural Guatemala*, p. 188.

^{7/} Entrevista, Edgar Champney, noviembre de 2001.

^{8/} Bishop, en "Guatemalan Labor Movement," describe el funcionamiento del Ministerio de Trabajo y de los tribunales de trabajo.

^{9/} AGCA MT 48762 1948.

^{10/} AGCA MT 48832 1953.

^{11/} AGCA MT 48778, 8 de noviembre de 1950, AGCA MT 48769 1949.

^{12/} AGCA MT 48825 1953.

^{13/} AGCA MT 48806 1951.

municipales?"^{14/} "¿Las ocho horas de la jornada laboral incluyen la hora de almuerzo?"^{15/} Hubo muchas preguntas sobre los derechos de los peones residentes sobre su producción de subsistencia. Los finqueros preguntaban si los mozos que iban a trabajar a otra finca perdían el derecho de cosechar su propio maíz ("¡no! Escribí alguien del ministerio en el margen de una de estas cartas).^{16/} Otros finqueros querían saber cuántos días tenían que darles a sus peones residentes para sembrar, limpiar y cosechar sus cultivos.^{17/}

La mayoría de estudiosos sobre el movimiento laboral guatemalteco durante la Revolución de Octubre se enfocan en los grandes sindicatos agrícolas, industriales y profesionales—trabajadores de la United Fruit Company, obreros ferroviarios y servidores civiles. Pero los trabajadores de los medios más pequeños y económicamente inconsecuentes también usaban el código para su beneficio.^{18/} Los leñadores y chicleiros del Petén, las enfermeras de los hospitales para niños, los taxistas y choferes de buses, los trabajadores de las salinas, empleados en pequeños talleres artesanales, incluso operadores de barcos de vapor en los lagos de Izabal y Atitlán, todos formaron sus sindicatos.^{19/} El trabajo marginal de estas asociaciones contrastaba con sus ambiciosos eslóganes: "Por la Liberación Económica y la Justicia Social de Guatemala", rezaba el letrero del Sindicato de Dulceros.^{20/}

^{14/} AGCA MT 48804 1950.

^{15/} AGCA MT 48805 1951.

^{16/} AGCA MT 48768, 2 de julio de 1949.

^{17/} AGCA MT 48825 1953.

^{18/} Arturo Taracena Arriola, en "Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala, 1878-1932" (Paris, 1982), describe el inicio del movimiento obrero en Guatemala. Bush, "Organized Labor in Guatemala," parte 2, discute la expansión de las asociaciones de obreros organizados en casi cada rincón de la vida de Guatemala.

^{19/} Para ejemplos, ver AGCA MT, legajos 48754, 48803, 48807, 48800, 48802 y 48824.

^{20/} Ver AGCA MT 48754 1948 para el eslogan: Bush, "Organized Labor in Guatemala," para el sindicato de dulceros. En Alta Verapaz, los obreros del calzado organizaron el primer sindicato no agrícola del departamento. AGCA AV-MG 1944 51 y AGCA AV-MP, documentos, 1944, describe un primer conflicto laboral en Calzado Cobán,

En 1944 casi no había sindicatos; para 1954, 300,000 miembros engrosaban las filas de casi 2000 sindicatos rurales y urbanos. La fuerza laboral organizada, casi el 60% de la población votante de 1950, de pronto tuvo un poder político decisivo.^{21/}

En los cuatro meses luego de la entrada en vigencia del código, el Ministerio de Trabajo intervino en 281 conflictos.^{22/} Muchos de éstos eran pequeñas disputas. En Santa Cruz del Quiché, lejos de las zonas agroindustriales de Guatemala, la sirvienta de 11 años Justa Pá renunció a su empleo de dos centavos al día luego de ser maltratada por su patrona, Josefa Tampú. Ésta le debía a Justa un mes de sueldo, y su padre le escribió al ministro para pedirle que la ayudara a cobrar la deuda.^{23/} En 1948, los comerciantes de comestibles secos de la tienda La Chichicastea—también en la provincia—se quejaban de que su empleador no les había dado vacaciones, no los había incluido en el programa de seguridad social ni había dotado a la tienda con un botiquín de primeros auxilios.^{24/} Y en 1951, la viuda Raymunda Rivas convenció al ministerio para que obligara al patrón de su recién fallecido esposo para que pagara el funeral.^{25/} Estos pequeños sindicatos y conflictos menores no tenían mayor impacto en la economía o el desarrollo. El Ministerio de Trabajo descartaba la mayoría de disputas por considerarlas fuera de su alcance legal o práctico. Sin embargo, son indicativos de qué tan lejos y hondo habían llegado las expectativas de

que empleaba a más de 200 trabajadores y era propiedad de Bernardo Burmeister, "súbdito alemán" y padre de Eliseo Ax Burmeister (ver capítulo 1). El gobierno declaró ilegal la huelga.

^{21/} El total de miembros de sindicatos, así como el número de sindicatos campesinos—1,875—viene de Neale J. Pearson, "The Confederación Nacional Campesina de Guatemala (SNCG) and Peasant Unionism in Guatemala, 1944-1954" (tesis de maestría, Georgetown University, 1964), p. 43. La población votante de 415,000 fue obtenida del Departamento de Estado de EUA, *Intervention of International Communism in Guatemala* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1954), p. 75.

^{22/} AGCA MT 48753.

^{23/} AGCA MT 48753 3 de enero de 1948.

^{24/} AGCA MT 48762 1948

^{25/} AGCA MT 48733.

recibir justicia por parte del Estado, alcanzando a algunos de los ciudadanos más vulnerables del país.

El Código de Trabajo fue fundamentalmente moderado—hasta la embajada estadounidense estuvo de acuerdo en que era justo y adecuadamente reformista.^{26/} Dado que sus mayores y más importantes beneficios y protecciones eran para los obreros industriales o los peones permanentes de las grandes fincas excluída, para consternación de los demócratas más radicales del país, la posibilidad de alianzas entre obreros y campesinos. El Ministerio de Trabajo en sí, estructurado con lo mínimo, de igual forma diluyó el efecto del Código. Con poco personal y corto de fondos, el ministerio enfocó su vigilancia en la Ciudad de Guatemala y en las fincas de las costas sur y atlántica.^{27/} Alta Verapaz, con sus fincas sin carreteras y a las que tomaba días a caballo o en canoa para llegar, fue prácticamente ignorada. La hostilidad y poder de los finqueros, que en su mayoría aún controlaban los gobiernos municipales, reforzó este aislamiento. Como dijo Arbenz en su discurso de campaña de 1950, Alta Verapaz era el caso más extremo del poder de los finqueros. Pero fue extremo en sus niveles, no en su tipo. A pesar de ocho años de legislación reformista, los finqueros de toda Guatemala lograron retener buena cantidad de influencia sobre los trabajadores del agro.^{28/} No fue sino hasta el 17 de junio de 1952, con la aprobación por el Congreso de la República del Decreto 900, de Reforma Agraria, que esta autoridad sería fundamentalmente desafiada.

Hasta hace poco, los académicos que buscaban explicar la intervención estadounidense en Guatemala en 1954 se enfocaban en la amenaza que la Reforma Agraria representaba para los intereses económicos de EUA, particularmente de la United Fruit Company.

^{26/} Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 94-95.

^{27/} Entrevista, Alfonso Bauer Paiz, junio de 2001. Según Bauer Paiz, que fue Ministro de Trabajo, lo remoto de Alta Verapaz y sus fincas rurales hacía casi imposible la inspección laboral en la zona. AGCA MT 48807 describe la escasez de inspectores de trabajo.

^{28/} Bishop, en "Guatemalan Labor Movement," pp. 76-77, y Pearson, en "Confederación," pp. 45-46, discuten la dificultad de organizar sindicatos campesinos antes de la reforma.

Sin embargo, últimamente los historiadores han subrayado la creciente influencia del PGT—el partido comunista—sobre la sociedad guatemalteca y sobre Jacobo Arbenz, el silencioso y serio coronel escogido por la coalición revolucionaria para ser el sucesor de Arévalo. Mientras la United Fruit se quejaba sin cesar, primero por el Código de Trabajo y luego por la Reforma Agraria, la compañía jugó apenas un papel periférico en la decisión de Eisenhower de actuar en contra de Arbenz. De acuerdo con esta perspectiva, los Estados Unidos no veían con desprecio la clase de nacionalismo tercermundista que Arbenz representaba, ni temían una distribución más democrática del poder político ni se movilizaron en defensa de intereses económicos privados.^{29/} Más bien fue el anticommunismo de la guerra Fría y la cierta evaluación de la fuerza del PGT lo que impulsó a los agentes estadounidenses. Sin embargo, las interpretaciones que subrayan la cultura política de la Guerra Fría a fin de brindar explicaciones menos optimistas de las motivaciones de EUSA a menudo pasan por alto un punto clave: sin el PGT no habría habido una expansión significativa de la democracia en Guatemala.^{30/}

El primer Partido Comunista de Guatemala se formó en 1922 y fue destruido por Ubico diez años más tarde. En 1949, un grupo de jóvenes maestros y estudiantes de clase media dirigidos por José Manuel Fortuny, la mayoría de los cuales había participado activamente en el PAR, se reunieron clandestinamente (Arévalo había detenido un intento anterior de organizar un partido comunista) para formar lo que llegó a ser el Partido Guatemalteco del Trabajo.^{31/} De

^{29/} John Lewis Gaddis, *We Now Know*, p. 178.

^{30/} Gleijeses responde a una lectura particularmente oportunista de *Shattered Hope* en "Afterword: The Culture of Fear," en *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952, 1954* (Stanford: Stanford University Press, 1999), pp. xxviii-xxix, xxxii.

^{31/} Muchos de los comunistas más viejos liberados de las cárceles de Ubico apenas jugaron un papel periférico en el nuevo partido, gravitando en su lugar hacia el fujero Partido Revolucionario Obrero de Guatemala. Fundado por Víctor Manuel Gutiérrez, el PROG fue un esfuerzo por formar un partido político marxista dirigido por obreros y sindicalistas en oposición al "ataque de intelectuales pequeño-burgueses," como Fortuny se describe a sí mismo y a los co-fundadores del PGT; ver Marco Antonio

de acuerdo con escritores anticomunistas y funcionarios estadounidenses.^{32/} Arbenz y los jóvenes que formaron el PGT fueron lo mejor que la Revolución de Octubre podía ofrecer.^{32/} La CIA consideraba al presidente "brillante" y "culto". Un opositor del PGT admitió que el líder comunista de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, Víctor Manuel Gutiérrez, era honesto, de habla tranquila, humilde y que los obreros guatemaltecos lo respetaban mucho.^{33/} El encargado de la Embajada de Estados Unidos recuerda que los políticos que no eran comunistas "eran un montón de vagos de primera: perezosos, ambiciosos, querían dinero; eran cortesanos palaciegos. Los que sí trabajaban con sentido de dirección e ideas y que sabían a dónde querían llegar eran Fortuny y sus amigos del PGT; eran muy honestos y comprometidos. Esta fue la tragedia: que los únicos comprometidos con el trabajo duro eran los que por definición eran nuestros peores enemigos".^{34/} Las descripciones de Arbenz y otros líderes del PGT hablan de la respetuosa y democrática manera en que se relacionaban políticamente con sus bases. Eran hombres que rechazaban por elección o instinto el paternalismo caudillesco que había caracterizado el actuar de muchos políticos guatemaltecos. Este estilo era evidente en los discursos de Arbenz, en los que insistía en tratar a su

Flores, ed., *Fortuny: Un comunista guatemalteco* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978), pp. 114-36; y Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 77. Gutiérrez disolvió el PROG en 1952 y se unió al PGT. Robert Alexander, en *Communism in Latin America* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1957), Graciela García en *Páginas de Lucha Político en Centroamérica* (México: Ediciones Linterna, 1971); y Huberto Avarado Arellano, en *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo* (Guatemala: Ediciones PGT, 1975), brindan historias detalladas del PGT.

^{32/} A sus 34 años, Fortuny era el fundador más viejo del PGT; la edad promedio de los diputados en 1953 era de 35 años; ver Ronald Schneider, en *Communism in Guatemala, 1944-1954* (Nueva York: Praeger, 1958), p. 39. y Gleijeses, en *Shattered Hope*, pp. 186-87, documentan la autonomía del PGT de la Unión Soviética y el aislamiento de otros partidos comunistas latinoamericanos. Bishop, en "Guatemalan Labor Movement," pp. 130-135; 145-149, y Pearson, en "Confederación," p. 121, son dos fuentes anticomunistas que confirman lo deshonesto, mezquino y carente de visión de los sindicatos obreros no comunistas, y reconocen el compromiso reformista de los comunistas.

^{33/} Schneider, *Communism in Guatemala*, pp. 94-96.
Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 193.

marginalada audiencia como seres humanos capaces de tomar sus propias decisiones. En 1950, por ejemplo, en la concentración de campaña en Alta Verapaz a la que asistió Icó, Arbenz dijo a sus oyentes q'eqch'ies que sus asesores le habían aconsejado que no se molestara en hablarles porque ellos iban a votar por quien les dijeran, sin saber si estaban votando por "el candidato revolucionario o por el candidato reaccionario." Arbenz terminó su comentario diciendo que tenía "fe en que ustedes volverán a sus aldeas y les dirán que hay hombres que no sólo vienen a pedirles su voto sino porque les importan sus problemas -ya sea que voten por mí o no."^{35/} Esta clase de sentimientos no sólo eran necesarios en un país que había sufrido décadas de corrupción, dictadura y pobreza; eran prácticamente insurgentes para un electorado que esperaba poco más que manipulación y oportunismo de sus gobernantes.

Aunque el partido creció con rapidez -de menos de 100 miembros en 1950 a 5000 en 1954- y realizaba impresionantes manifestaciones cuando presentaba candidatos en elecciones nacionales o locales, la mayor parte de su fuerza provenía de su alianza fortuita con Arbenz, que lo legalizó, y de su compromiso con las reformas.^{36/} El PGT nunca tuvo más de cuatro diputados en el Congreso Nacional, pero tuvo gran influencia en la elaboración y aprobación de las leyes más democráticas de la Revolución de Octubre, especialmente la Reforma Agraria.^{37/} Aunque el partido no controlaba las federaciones obreras ni ocupaba altos puestos en el gobierno, a menudo eran sus miembros, como Alfredo Cucul, los que más duro trabajaban para llevar a cabo las reformas revolucionarias. Alfonso Bauer Paiz, que fue Ministro de Trabajo, recuerda que los únicos inspectores de trabajo prácticamente incorruptibles eran miembros del PGT quienes, gracias a su

^{35/} *Diario de Centro América*, 22 de mayo de 1950.

^{36/} Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 189-96. El PGT solo colocó a cuatro diputados en el congreso, pero todos formaban parte de los comités más importantes.

^{37/} El primer borrador del Decreto 900, la ley de Reforma Agraria, por ejemplo, fue escrito por Fortuny, y la versión final fue compuesta por un comité dominado por el PGT que incluía a Fortuny, Gutiérrez y un no comunista, Castillo Flores, de la Asociación Nacional Campesina.

"disposición de trabajar directamente con la población rural, jugaron un gran papel en impulsar hacia adelante la Revolución."^{38/}

Con toda su importancia, el PGT fue tan sólo una parte de un universo democrático mayor. Cada partido político viable se hacía llamar social democrata, tenía algún plan de reforma agraria y competía por el apoyo, repentinamente vital, de los obreros organizados. Cada periódico liberal usaba términos como "proletariado" "terratenientes feudales" y "reaccionario," tenía secciones dedicadas al campesinado y la clase obrera y apoyaba, al menos de nombre, las métricas modernizadoras de la Revolución de Octubre. Muchos activistas provinciales de Alta Verapaz y otros lugares mantuvieron su membresía del PGT en secreto mientras trabajaban en un sindicato o en el PAR. Ello era necesario por el profundo anticomunismo que imperaba en el área rural desde 1917, como hemos visto en las acusaciones que se hacían contra Icó. Sin embargo, la confianza con la que los individuos se movían entre el PGT y otros partidos reformadores después de 1954 sugiere que esta "doble militancia", como la describe Bauer Paiz fue no tanto un artificio estratégico como un testamento del papel orgánico que el PGT jugó dentro del movimiento reformista de Guatemala.^{39/} Según Bauer Paiz, "bajo el régimen de Arbenz y aún

^{38/} Entrevista, Alfonso Bauer Paiz, junio de 2001: "No era un requisito que los inspectores fueran miembros del PAR o el PGT, pero muchos lo eran." Neale Pearson, que apoyaba las reformas pero era hostil al PGT, escribe que "muy poco de lo que los comunistas hicieron en Guatemala fue sensacional o extraordinario. Simplemente se organizaron muy estrechamente donde otros se organizaban poco. Trabajaban con devoción para alcanzar los intereses de su grupo mientras otros trabajaban para sus propios intereses personales. Hacían los trabajos peor vistos mientras otros buscaban los papeles glamorosos. Los comunistas, a pesar de ser una parte numéricamente pequeña de la población, capturaron las consignas e influyeron en la maquinaria de otros partidos"; Pearson, "*Confederación*," p. 121, AGCA MT 48805 1951 contiene quejas de los finqueros contra los inspectores de trabajo que volvían de noche a las fincas para tratar de "ganar adeptos para el partido al que pertenecían."

^{39/} El derrocamiento de Arbenz en 1954 restringió en buena medida el espacio disponible para la actividad política, y muchos miembros del PGT optaron por unirse al Partido Revolucionario (PR), sucesor del PAR y único partido reformista al que se le permitió seguir operando legalmente. Algunos, como Leonardo Castillo Flores y Marcelino Xol, radicalizados por el golpe, se movieron en dirección opuesta y se unieron al PGT, que muchos veían ahora como el único heredero legítimo de la Revolución de Octubre. Otros

marginalada audiencia como seres humanos capaces de tomar sus propias decisiones. En 1950, por ejemplo, en la concentración de campaña en Alta Verapaz a la que asistió Icó, Arbenz dijo a sus oyentes q'eqch'ies que sus asesores le habían aconsejado que no se molestara en hablarles porque ellos iban a votar por quien les dijeran, sin saber si estaban votando por "el candidato revolucionario o por el candidato reaccionario." Arbenz terminó su comentario diciendo que tenía "fe en que ustedes volverán a sus aldeas y les dirán que hay hombres que no sólo vienen a pedirles su voto sino porque les importan sus problemas -ya sea que voten por mí o no."^{35/} Esta clase de sentimientos no sólo eran necesarios en un país que había sufrido décadas de corrupción, dictadura y pobreza; eran prácticamente insurgentes para un electorado que esperaba poco más que manipulación y oportunismo de sus gobernantes.

Aunque el partido creció con rapidez -de menos de 100 miembros en 1950 a 5000 en 1954- y realizaba impresionantes manifestaciones cuando presentaba candidatos en elecciones nacionales o locales, la mayor parte de su fuerza provenía de su alianza fortuita con Arbenz, que lo legalizó, y de su compromiso con las reformas.^{36/} El PGT nunca tuvo más de cuatro diputados en el Congreso Nacional, pero tuvo gran influencia en la elaboración y aprobación de las leyes más democráticas de la Revolución de Octubre, especialmente la Reforma Agraria.^{37/} Aunque el partido no controlaba las federaciones obreras ni ocupaba altos puestos en el gobierno, a menudo eran sus miembros, como Alfredo Cucul, los que más duro trabajaban para llevar a cabo las reformas revolucionarias. Alfonso Bauer Paiz, que fue Ministro de Trabajo, recuerda que los únicos inspectores de trabajo prácticamente incorruptibles eran miembros del PGT quienes, gracias a su

^{35/} *Diario de Centro América*, 22 de mayo de 1950.

^{36/} Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 189-96. El PGT solo colocó a cuatro diputados en el congreso, pero todos formaban parte de los comités más importantes.

^{37/} El primer borrador del Decreto 900, la ley de Reforma Agraria, por ejemplo, fue escrito por Fortuny, y la versión final fue compuesta por un comité dominado por el PGT que incluía a Fortuny, Gutiérrez y un no comunista, Castillo Flores, de la Asociación Nacional Campesina.

"disposición de trabajar directamente con la población rural, jugaron un gran papel en impulsar hacia adelante la Revolución."^{38/}

Con toda su importancia, el PGT fue tan sólo una parte de un universo democrático mayor. Cada partido político viable se hacía llamar social democrata, tenía algún plan de reforma agraria y competía por el apoyo, repentinamente vital, de los obreros organizados. Cada periódico liberal usaba términos como "proletariado" "terratenientes feudales" y "reaccionario," tenía secciones dedicadas al campesinado y la clase obrera y apoyaba, al menos de nombre, las méas modernizadoras de la Revolución de Octubre. Muchos activistas provinciales de Alta Verapaz y otros lugares mantuvieron su membresía del PGT en secreto mientras trabajaban en un sindicato o en el PAR. Ello era necesario por el profundo anticomunismo que imperaba en el área rural desde 1917, como hemos visto en las acusaciones que se hacían contra Icó. Sin embargo, la confianza con la que los individuos se movían entre el PGT y otros partidos reformadores después de 1954 sugiere que esta "doble militancia", como la describe Bauer Paiz fue no tanto un artificio estratégico como un testamento del papel orgánico que el PGT jugó dentro del movimiento reformista de Guatemala.^{39/} Según Bauer Paiz, "bajo el régimen de Arbenz y aún

^{38/} Entrevista, Alfonso Bauer Paiz, junio de 2001: "No era un requisito que los inspectores fueran miembros del PAR o el PGT, pero muchos lo eran." Neale Pearson, que apoyaba las reformas pero era hostil al PGT, escribe que "muy poco de lo que los comunistas hicieron en Guatemala fue sensacional o extraordinario. Simplemente se organizaron muy estrechamente donde otros se organizaban poco. Trabajaban con devoción para alcanzar los intereses de su grupo mientras otros trabajaban para sus propios intereses personales. Hacían los trabajos peor vistos mientras otros buscaban los papeles glamorosos. Los comunistas, a pesar de ser una parte numéricamente pequeña de la población, capturaron las consignas e influyeron en la maquinaria de otros partidos"; Pearson, "*Confederación*," p. 121, AGCA MT 48805 1951 contiene quejas de los finqueros contra los inspectores de trabajo que volvían de noche a las fincas para tratar de "ganar adeptos para el partido al que pertenecían."

^{39/} El derrocamiento de Arbenz en 1954 restringió en buena medida el espacio disponible para la actividad política, y muchos miembros del PGT optaron por unirse al Partido Revolucionario (PR), sucesor del PAR y único partido reformista al que se le permitió seguir operando legalmente. Algunos, como Leonardo Castillo Flores y Marcelino Xol, radicalizados por el golpe, se movieron en dirección opuesta y se unieron al PGT, que muchos veían ahora como el único heredero legítimo de la Revolución de Octubre. Otros

antes de este, el PGT fue la máxima expresión de nuestro espíritu revolucionario que creció por las guerras mundiales y el movimiento sindical de los años '20. Nunca fui miembro de éste, pero tuve una buena relación con sus líderes."

El idealismo que impulsaba a los fundadores del PGT se vio fortalecido por una atractiva visión del modernismo político y económico, y fue esto lo que atrajo a Arbenz, entonces candidato presidencial, al PGT. Fortuny recuerda que antes de la campaña electoral Arbenz empezó a invitar a los jóvenes comunistas a su casa, y allí les preguntaba sobre su plataforma e ideas. Fortuny le explicaba a Arbenz que Latinoamérica era "semicolonial" y que su tarea principal sería "deshacerse de las relaciones retrogradadas de producción y del legado del feudalismo o colonialismo".^{40/} Guatemala necesitaba un "profundo cambio en su estructura agraria," que distribuyera tierras empleadas en monocultivos a los campesinos y "aumentara su capacidad de consumo". Sin importar las limitaciones de las estrategias económicas de sustitución de importaciones, lo históricamente importante es que la visión del desarrollo que tenía el PGT era cohesiva y coherente en comparación con la de los otros partidos políticos de Guatemala. "Los otros partidos siempre se enredaban en palabreos," dice Fortuny; "hablaban y hablaban sobre libertad, justicia y democracia, pero todo era abstracto." A fin de cuentas, "toda esta retórica opaca no le decía nada" al práctico Arbenz, que pronto le pidió a Fortuny que le escribiera sus discursos de campaña.^{41/} Era el carácter práctico del marxismo, su búsqueda de poner la habilitación de los desposeídos al alcance de la mano, y no su distante utopismo teórico el que lo hacía atractivo ante la elite política de Guatemala.

membros del PAR se pasaron al PR pero siguieron trabajando, como lo habían hecho antes de 1954, dentro del PGT. (Ver discusión en capítulo 3.)

^{40/} Flores, *Fortuny*, p. 187.

^{41/} *Ibid.*, p. 189. En cuanto a los discursos, Fortuny escribe que "hicimos todo lo posible por evitar usar un lenguaje que pudiera ser tomado como comunista... cuando hablábamos sobre la necesidad de liquidar el feudalismo, no usábamos esos términos. En su lugar, hablábamos sobre la necesidad de romper con nuestro pasado colonial... Nadie decía que éstos eran discursos escritos por comunistas. Eso se mantenía entre Arbenz y mis compañeros del Comité Central del partido" (p. 191).

La Reforma Agraria del PGT, hecha ley en junio de 1952, buscaba impulsar el capitalismo nacional extendiendo la democracia en el área rural. La reforma esperaba empoderar a los campesinos para que exigieran salarios más altos por su trabajo en las fincas, creando una estructura administrativa diseñada para debilitar el férreo dominio que los finqueros tenían sobre la vida rural.^{42/} La creencia era que mejorar los salarios no sólo convertiría a los trabajadores del agro en consumidores de los productos nacionales sino que obligaría a los finqueros, históricamente adictos a la mano de obra y tierras baratas y a menudo gratuitas, a invertir en nuevas tecnologías y racionalizar su producción a fin de obtener ganancias.

La piedra angular de la visión de modernización democrática del PGT eran los Comités Agrarios Locales o CALS.^{43/} Al saltarse las

^{42/} Los historiadores están de acuerdo, por unanimidad, que en la mayoría de los casos, la Reforma Agraria hizo lo que debía hacer: expropiar tierras ociosas de grandes fincas y terrenos ausentes. Bajo sus provisiones, las porciones sin cultivar de aquellas fincas mayores de 672 acres, así como aquellas propiedades de entre 274 y 672 acres que estuvieran sin cultivar en dos tercios o más, eran sujetas a confiscación. Como compensación, los propietarios afectados recibían bonos emitidos por el gobierno, equivalentes al valor de la tierra expropiada como aparecía en las declaraciones tributarias. Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 149-64; Handy, *Revolution in the Guinyside*, pp. 86-100; Pablo Schneider, Hugo Manu y Luis Mauricio Membrillo, *El mito de la reforma agraria: 40 años de experimentación en Guatemala* (Guatemala: Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, 1989), pp. 13-16; José Luis Paredes Lorena, *Reforma Agraria: Una experiencia en Guatemala* (Guatemala: Imprenta Universitaria, 1963).

^{43/} Los CALS se insertaron en el proyecto de ley de reforma agraria por iniciativa del PGT; ver Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 152. El PGT también incluyó en la legislación final la controversial provisión que concedía tierra a los campesinos en tenencia italiana en vez de propiedad privada. Esta medida se tomó para evitar que los campesinos vendieran las tierras que les eran otorgadas y también, de acuerdo con Fortuny, para sentar las bases de una futura sociedad colectiva. Como la Reforma Agraria duró poco tiempo, esta provisión no tuvo mayor importancia que servir de punto de apoyo para el creciente movimiento anticomunista, que decía estar a favor de una reforma agraria basada en la propiedad privada. Custavo Porras escribe que cuando acabó la revolución, había más de 3000 CALS. Porras, "Análisis estructural y recomposición clasista de la sociedad guatemalteca de 1954-1980," Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal, ed., *Seminario Estado, Clases Sociales y Utopía Étnico-Nacional* (México: Editorial Praxís, 1992), sigue siendo la discusión más profunda de los CALS. Bishop, en "Guatemala Labor Movement," p. 158, y

instituciones orientadas hacia los intereses de los finqueros, tales como los gobiernos municipales, el Congreso y los tribunales, los CALS pusieron de cabeza las relaciones rurales de dominio y deferencia. Recibían las solicitudes iniciales de los campesinos y sindicatos por tierras, revisaban la documentación, llevaban a cabo una encuesta y emitían su recomendación a los Comités Agrarios Departamentales, o CADS, que decidían las expropiaciones. Los finqueros por su parte podían apelar las decisiones primero ante la junta nacional de supervisión de la Reforma Agraria y luego ante el presidente, quien por definición de la ley era el "árbitro final de todas las disputas." De igual forma, la composición de los CALS alteró el balance del poder en el área rural. Estaban formados por cinco miembros, de los cuales tres eran nombrados por los sindicatos campesinos y los restantes dos por la municipalidad y el gobernador departamental. Muchas veces, el presidente del sindicato y del CAL eran la misma persona, y había poca separación entre ambas instituciones. En otras palabras, el líder del sindicato campesino que hacía la solicitud a menudo era la persona designada por el gobierno para dictaminar sobre dicha solicitud.^{44/} En Carchá, por ejemplo, apenas un mes después de la entrada en vigencia de la Reforma Agraria, la Comunidad Agraria nombró a Cucul y otros dos miembros para formar el CAL, lo que indignó al alcalde.^{45/} No sólo se quejó ante el gobernador de que Cucul no debía ser a la vez presidente del sindicato y del CAL, sino que pidió que los dos instituciones llevaran sus asuntos en localidades separadas: "En mi opinión," escribió, "el CAL no debe funcionar en la misma oficina ocupada por la Comunidad Agraria, la cual actúa con un sesgo en el asunto".^{46/} La oficina en cuestión era la antigua casa de Icó, lo que subraya la continuidad entre la Reforma Agraria y los esfuerzos de

Departamento de Estado, en *Intervention of International Communism in Guatemala* p. 70, critican a los CALS.

^{44/} El Comité Agrario Departamental también tenía cinco miembros, nombrados por la asociación de terratenientes, el gobernador departamental, la junta nacional de supervisión de la reforma, la federación nacional obrera y la federación nacional campesina, uno cada organización.

^{45/} SPCMA, 21 de julio de 1952.

^{46/} SPCMA, 18 de agosto de 1952.

toda la vida del tío de Icó por zafarse del control de los finqueros mediante la creación de una estructura paralela.

La Reforma Agraria del PGT alineó intereses de distintas etnias y clases. En casi todas las áreas en las que el decreto 900 tuvo un impacto profundo, los residentes hablaban de equipos organizados como justos por quechiles y ladinos.^{47/} Los ladinos locales promovieron la reforma por diversos motivos, una mezcla de idealismo, nacionalismo, oportunismo y resentimiento del poder ejercido por los grandes finqueros. Algunos eran los hijos o nietos educados de grandes o medianos finqueros y se ganaban la vida como comerciantes, profesionales o funcionarios de provincia. En cada pueblo importante de Alta Verapaz había un núcleo de activistas, a menudo afiliados al PGT y agrupados alrededor de una o dos familias. En Purullán, el empleado municipal Porfirio López junto con su hijo Vinicio, que era el primero en su familia en graduarse de la universidad, se unieron al PGT y recorrieron la ribera sur del Río Polochic a caballo para ayudar a la formación de sindicatos y fincas hasta llegar por el este tan lejos como Panzós. En el caserío de La Tinta, en Panzós, Marcela Lemus, maestra de escuela y propietaria de una tienda de comestibles y de un comedor o restaurante informal y su amante Herculano Hernández, eran miembros del PGT y usaban su establecimiento, conocido como *el comedor de los communists*, como lugar de reunión.^{48/} Río arriba en

^{47/} En Carchá, Cucul trabajaba con Miguel Guzmán, un miembro del PGT de Juliapa y maestro de escuela pública. En Rabinal, Tomás Tecú y José María López Valdizón, miembro del PGT, delegado del comité ejecutivo de la Federación Nacional Obrera y autor de la novela de realidad social *Sudor y protesta* (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1953), hacían trabajo de organización para el PGT. En Chabón y Senahú, Francisco Curley, Federico García y Marcelino Xol trabajaban junto. Antes de la Revolución de Octubre, en el área rural de Guatemala donde había fincas comerciales, los radicales del agro, muchos de ellos influidos por la Revolución Mexicana o por exiliados salvadoreños, forjaron vínculos con trabajadores rurales local. *Ver Foster, Time of Freedom*, pp. 76-81. Carlos Figueroa Ibarra, "El bolchevique mexicano" de la Centroamérica de los veinte," en *Memoria* 4, no. 31 (septiembre-octubre de 1990): 213-25, contiene una entrevista con Jorge Fernández Anaya, miembro del Partido Comunista Mexicano que organizaba clandestinamente a los trabajadores kichés de fincas de Totonicapán a finales de los años '20.

^{48/} El caso legal en AGCA I-AV, índice 107 61J 2788, detalla el arresto de Hernández en 1954 y brinda un buen retrato de la red arbencista del valle.

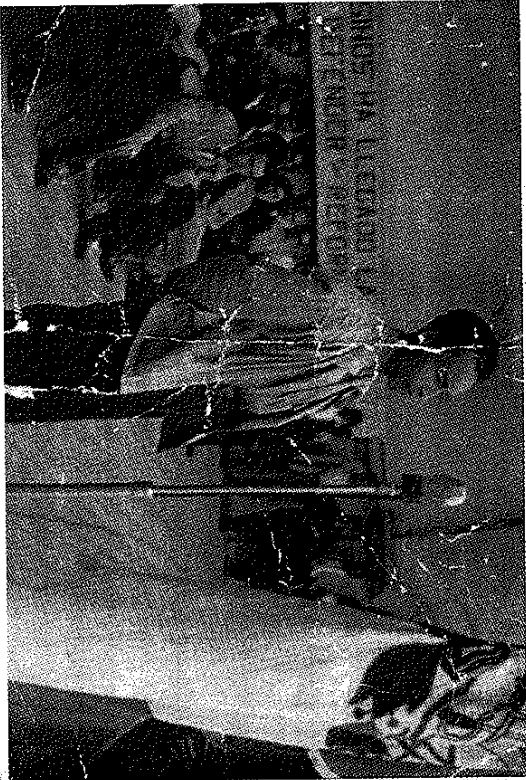


Figura 4. Alfredo Cucul se dirige a una asamblea en la Ciudad de Guatemala para exigir la reforma agraria, mayo de 1952. Víctor Manuel Gutiérrez aparece sentado detrás de él (cortesía de Alfredo Cucul).

Tucurú los primos de Marcela, Mario y Napoleón Lemus, quienes también eran hijos de modestos finqueros, eran activistas del PGT. Luego de la caída de Arbenz, Mario se convirtió en el tercero al mando en la primera organización guerrillera guatemalteca.^{49/} Meses después de la aprobación de la Reforma Agraria, los activistas ladinos e indígenas habían establecido 185 sindicatos en los pueblos que egchies y pogramchies de Chahal, Lanquín, San Juan Chamelco, Santa Cruz, Senahú, San Cristóbal, San Pedro Carchá, Tactic, Tamahú, Tucurú, Cahabón y Panzós.^{50/}

49/ En Cobán, el apoyo del PGT provino principalmente de maestros y estudiantes del Instituto Normalista. Entre los miembros del grupo juvenil del PGT de Cobán, Juventud Democrática, estaban Hans Overdick, que se unió a las FAR y moriría en combate, y su hermano Walter, que era el alcalde de Panzós cuando ocurrió la masacre.

50/ El número de sindicatos de Alta Verapaz viene de Pearson, "Confederación"; p. 42. La información básica de 118 de estos sindicatos se encuentra en la caja marcada "Comunidades -Alta Verapaz" en el archivo del Ministerio de Gobernación de Guatemala.

La reforma agraria dio considerable poder político a los líderes locales, una amenaza que fue identificada por quienes se oponían a la reforma. Por ejemplo, al condenar la Revolución de Octubre luego de 1954 el arzobispo de Guatemala, Mariano Rosell y Arellano, citaba el surgimiento de, exactamente, el tipo de pronunciamientos políticos de Ico y Cucul como uno de los más notables pecados de la democracia. Los organizadores seleccionaban a un campesino "dotado con facilidad de palabra y cierta habilidad para relacionarse con la población local, lo abrumaban con dinero, viajes y puestos públicos y lo adoctrinaban a conciencia para su causa. Lo traían a la capital... le enseñaban a hablar en público".^{51/} Y al ver la fotografía, de mayo de 1952, de Cucul dirigiéndose a 15000 manifestantes en la Ciudad de Guatemala, con Víctor Manuel Gutiérrez del PGT, quien lo invitó a hablar en la concentración, sentado detrás de él escuchando con atención, no es difícil imaginar que el aliento tenía alguna escena similar en mente (ver fig. 4).^{52/} Cucul, que compartió la tribuna con prominentes políticos como José Manuel Fortuny, el hombre que cinco años antes había echado a su tío del PAR, felicitó a la multitud por su espíritu y solicitó al Congreso la rápida aprobación de la Reforma Agraria.^{53/} Pero el compromiso político de Cucul con ese mundo más amplio no dejó de tener sus raíces en la comunidad, lo que hacía tan amenazadora la

51/ Nariario Rossell y Arellano, *Tactics and Works of Communism* (Des Moines: National Catholic Rural Life Conference, 1955), p.8.

52/ El siguiente relato proviene de *Acción Campesina*, 20 de junio de 1952, y de las entrevistas con Alfredo Cucul.

53/ El *Diario de Centro América*, 2 de junio de 1952, describe los comentarios de otros activistas indígenas. En sus comentarios Fortuny dijo que los días de los finqueros, "descendientes espirituales de los conquistadores y de la estacada," están en comidos; Manuel Galich, líder del FPL, dijo a la multitud que ni el Código de Trabajo ni el programa de seguridad social tendrían ningún efecto real "mientras los campesinos carecieran de tierra"; y Gutiérrez previno a los activistas rurales que "protégieran a sus líderes" porque la violencia en el campo iba en aumento. *Acción Campesina* informaba de acosos contra líderes agrarios, incluyendo un artículo sobre el "primer mártir" de la Reforma Agraria, Alberto Rectinos de Chiquimula, asesinado por "terratenientes feudales" anticomunistas (20 de junio de 1952). Ver también *Acción Campesina* 1 de agosto de 1953.

Revolución.^{54/} Hablaba en q'eqch'i, y sus palabras eran retransmitidas por la radio a todo el país, incluyendo Carchá, donde Manuela recuer-

^{54/} En 1954 el antropólogo estadounidense Richard Adams realizó una encuesta entre partidarios rurales de Arbenz en prisión para determinar los factores sociológicos que contribuían a la "receptividad a la agitación fomentada por el comunismo" entre los campesinos, como título subsiguientemente al informe cuando lo publicó. A pesar de ser muy influido por la Guerra Fría y limitado, como el mismo autor lo admite, por una muestra grupal geográficamente sesgada, el reporte es fascinante. Entre algunas de sus conclusiones más interesantes están: (1) el grupo muestra tenía un nivel mayor de alfabetizados que el país como un todo; (2) aunque los miembros de los sindicatos y los CALS no eran activos religiosamente, había una "fuerte correlación entre las actividades en partidos políticos y la actividad en asociaciones religiosas. Esto probablemente se debía al hecho de que a nivel comunitario, ambos eran medios de llegar al poder local" (p. V); (3) la pobreza y falta de tierra no eran características de la muestra poblacional, dado que el 43% eran "económicamente adecuados" y el 36% poseía tierras antes de la Reforma Agraria. En pocas palabras, la investigación de Adams corresponde a muchas de las observaciones hechas aquí sobre la diversidad y profundidad del apoyo a la Reforma Agraria: "podría decirse que estas personas eran llevadas como ovejas, dado que hacían lo que los comunistas querían; pero por otra parte, también hacían cosas que ellas querían hacer... en la forma en que trabajó sobre la población rural durante el gobierno de Arbenz, el comunismo ofreció distintas cosas a distinta gente. Los miembros de la población rural que seguían a Arbenz no lo hacían todos por las mismas razones" (p. v). El hecho de que el informe también asume que todos los campesinos encarcelados son receptivos a la "agitación comunista" y no distingue a los miembros de partidos políticos y sindicatos anticomunistas aunque reformistas también apoya el argumento de que el comunismo guatemalteco fue tan solo una parte de un ambiente de reformas mayor. Adams, "Receptivity," p. 360. Las citas vienen de un borrador más largo del artículo, encontrado en el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, en Antigua, Guatemala. Muchos partidarios agraristas de la Revolución eran anticomunistas sinceros. Amor Velasco tal vez puede considerarse la contraparte de Cucul (o Ico) en el Departamento de San Marcos. Granjero más o menos bien establecido, Velasco recibió una fuerte influencia de la Revolución Mexicana y, como lo describe Cindy Forster en *Time of Freedom*, pp. 76-81, había empezado sus tareas de organización bastante antes de la caída de Ubico, construyendo una red campesina comparable a la de Ico y Cucul. Sin embargo, al menos de acuerdo con el Departamento de Estado estadounidense, fue expulsado de su puesto de secretario de organización de la Federación Nacional Campesina por oponerse a los esfuerzos del PGT de influir en dicha organización; en U.S. Department of State, *Intervention of International Communism in Guatemala*, pp. 63-64. Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 195, informa que en agosto de 1950, los miembros del PGT incluían a un 50% de trabajadores agrícolas e industriales, un 29% de campesinos y un 21% de miembros de la clase media, e indica que las presiones y compromisos de tiempo de ser en efecto el partido gobernante llevaron al PGT a relajar sus requisitos de afiliación, para permitir unirse a todo el que quisiera hacerlo, ofreciendo poco en el ramo de la educación política.

de haberse reunido con miembros de la Comunidad Agraria en la vieja casa de Ico para escuchar a su marido.^{55/}

En 1952, a los 26 años de edad, Alfredo Cucul, que ahora encabezaba la Comunidad Agraria de su tío y era presidente del CAL, se vio convertido en uno de los hombres más importantes de San Pedro Carhá.^{56/} Fue durante sus frecuentes viajes a la capital por asuntos del sindicato que Cucul trabó amistad con Gutiérrez y otros líderes del PGT, atraído hacia ellos porque, según recuerda, poseían una clase de integridad asustante que contrastaba con los hábitos más afectados que caracterizaban a muchos caudillos revolucionarios. Fue por esta amistad, cuyo efecto se refleja con ternura en la forma en que su acostumbrado tono severo se vuelve una voz más suave y reflexiva —el Estado desaparecería a Gutiérrez en 1966— que Cucul se unió al partido.

Para agosto de 1953 Cucul y el miembro del PGT Miguel Guzmán habían organizado 18 sindicatos campesinos y numerosos CALS en fincas y aldeas de todo Carchá.^{57/} Para 1954, había ayudado a

^{55/} *Diario de Centro América*, 2 de junio de 1952, reporta que en toda la república los campesinos escuchaban los discursos en radios comunitarias.

^{56/} Bajo Ico, la Comunidad se había afiliado al temprano CTG, pero era ahora parte de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG), la Federación Nacional Obrera (creada en 1951 por la fusión del CTG y otra federación obrera) dirigida por Gutiérrez. Dado que la CGTG se formó con federaciones sindicales existentes, ya tenía un arranque en el campo contra la federación campesina dirigida por Castillo Flores, la Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG), organizada en 1950.

^{57/} Según registros encontrados en los archivos del Ministerio de Gobernación (citado de aquí en adelante como AMG), "Comunidades—Alta Verapaz," los trabajadores rurales de Carchá organizaron sindicatos en las aldeas y fincas nacionales de Sechaj, Chilte, Canabaj, Sesalché, Ujpan, Chiriquin, Chijotón, Cojai, Sechaj, Chipejón, Sacaj, San Vicente, Chimó, Chinale, Saoyou, Xicacao, Chiacám y Campur. Miguel Guzmán, co-organizador de Cucul, era miembro del Sindicato de Trabajadores de Educación de Guatemala (STEG), primer sindicato de maestros de Guatemala, dirigido por Víctor Manuel Gutiérrez, que también era maestro. Aunque no debe sobreestimarse el número de maestros comprometidos con las reformas (el comité ejecutivo del STEG se quejaba de los prejuicios de muchos maestros), muchos infundieron activismo social en su pedagogía y algunos, como Guzmán, se hicieron miembros activos del PAR y del PGT. Gutiérrez impulsó al STEG, que era el único sindicato con afiliados en todos los municipios de Guatemala, para que fuera el "tutor

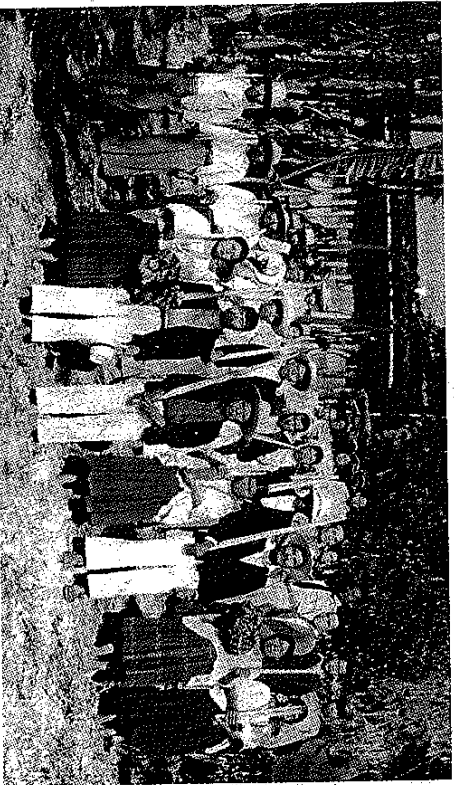


Figura 5. Los líderes de la Comunidad Agraria de Carchá posaron para esta fotografía al día siguiente que el Congreso aprobó la ley de Reforma Agraria. De acuerdo con Alfredo Cucul, tercero desde la derecha en la segunda fila, los que festejaron pasaron la noche anterior en una cueva de la localidad, efectuando ritos q'eqchies de gratitud. Más tarde ese día se unieron a otras comunidades agrarias de Alta Verapaz para continuar con la ceremonia en el Cementerio General de Cobán (cortesía de Alfredo Cucul).

expropiar más de 20,000 acres de tierra de 10 fincas y facilitado la distribución de ganado de las fincas alemanas nacionalizadas.^{58/} Sin embargo, no fue sólo la Reforma Agraria la que dio a los trabajadores rurales alguna independencia de sus jefes. El Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) —hecho a imagen del seguro social estadounidense, pero que incluía servicios de salud y seguro contra accidentes— también fue una vía de escape del paternalismo privado al que tantos

^{58/} Muchos de sus miembros realizaron campañas de alfabetización que acompañaron la reforma agraria. Ver Bishop, "Guatemalan Labor Movement," pp. 92-94, para los comentarios de Gutiérrez. Ver también I.C.-G.D.C., caja 63 "Informe del comité ejecutivo nacional de STFC en el primer tercio de su año de labores," 25 de octubre de 1946.

^{59/} Las fincas privadas expropiadas en Carchá bajo la Reforma Agraria tendían a estar en las tierras bajas del municipio, en dirección a Petén o Lanquín; AGCA DAN-AV 2 12, 2 13, y 5 1. Sobre distribución de fincas nacionales, ver AGCA DAN-AV (fincas nacionales) 17 1, 17 4, 17 10, 17 11, 17 13 17 14, 17 16, 17 21 y 17 26.

campesinos se acogían en época de crisis.^{59/} Bajo el auspicio del IGSS, Cucul y el secretario general departamental del PAR, Hugo de la Vega, formaron un sindicato de crédito local para ofrecer una alternativa a la práctica de los capataces de "guardar" las ganancias de los peones en la caja fuerte de la finca y esquilmar los "intereses" para su propio beneficio. Cuando un toro corneó y mató a un peón residente, Cucul y de la Vega le dieron a la viuda el dinero del seguro en un acto público, al tiempo que explicaban a los trabajadores reunidos las metas de la Revolución. "Probé hablarles en mi q'eqchí pero nadie me entendió, Alfredo tuvo que ser mi intérprete," recuerda de la Vega. La relación entrelazada entre los recién establecidos programas burocráticos de servicio social y las organizaciones laborales supuestamente no gubernamentales resultó ser esencial, dado que los activistas a menudo dependían de salarios y equipo del Estado para realizar su trabajo. Dotados de jeeps, teléfonos y artículos de oficina del IGSS, Cucul y de la Vega ayudaron a organizar sindicatos en las minas del norte de Carchá, en la fábrica de calzado de San Cristóbal y entre los curtidores de Carchá.^{60/}

La importancia del PGT en el impulso a las reformas de la Revolución de Octubre quedó patentizada al ser nombrado Víctor Lucas, quien era miembro del partido, como jefe de la Guardia Civil. La fuerza policíaca nacional de Guatemala, en Carchá. Hasta finales de 1953, esa municipalidad estuvo en manos del Partido Revolucionario de Guatemala (PRG). A nivel nacional, el PRG apoyaba a Arbenz, pero por toda el área rural sus líderes locales eran cada vez más hostiles a sus reformas. Según de la Vega, San Pedro Carchá era un "reducto anti-comunista", aún más que Cobán, y los líderes reformistas eran constantemente acosados y amenazados.^{61/} La llegada de Lucas en

^{60/} Ver Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 52, para el IGSS; Leo Suslow, "Social Security in Guatemala" (dissertación doctoral, University of Connecticut, 1954). En Alta Verapaz, durante la administración de Arévalo y Arbenz, el IGSS sólo era válido para empleados del gobierno y de fincas nacionales, aún así los finqueros se oponían a él.

^{61/} Para los curtidores, ver I.C.-G.D.C., rollo 3, marco 2163, 25 de septiembre de 1952. Pearson, "Confederación," pp. 49-54, describe lo mucho que los organizadores del CNC dependían de salarios e insumos del gobierno para realizar su trabajo.

^{62/} I.C.-G.D.C., rollo 7, marco 4074, contiene las quejas de los "reaccionarios disfrazados de PRGistas."

1952 ayudó a emparejar la situación para las organizaciones agrarias y a que hubiera votaciones limpias.^{62/} En 1953, por ejemplo, el PAR ganó todas las elecciones de Alta Verapaz menos una, incluyendo la de Carchá.^{63/} Además, de acuerdo con Cucul, fue Lucas el que puso fin definitivamente al cumplimiento por parte de la municipalidad de las leyes de vagancia. "Hizo una diferencia," recuerda de la Vega.

Para cuando Arbenz cayó, el gobierno había expropiado casi un millón y medio de acres para beneficio de alrededor de 100,000 familias.^{64/} Sin embargo, la reforma sólo duró dos años, y la cantidad de propiedad transferida al papel no concuerda enteramente con lo que los campesinos recuerdan. La mayoría de cultivos sembrados en las tierras expropiadas durante los últimos meses de la reforma no fueron cosechados, ya que a la caída de Arbenz los finqueros reclamaron rápidamente sus propiedades de vuelta. Al principio, Cucul insistió en que sólo una finca privada había sido expropiada en Carchá, pero cambió de opinión al leer documentos que describían

^{62/} Este emparejamiento fue paralelo a los esfuerzos del nuevo director nacional de la Guardia Civil, Rogelio Cruz Wer, aliado del PGT, para detener el acoso al que los campesinos eran sometidos por parte de los jefes policíacos que actuaban en nombre de los finqueros. En Febrero de 1953, Cruz emitió un memo en el que exigía que los jefes "dieran fin a estos abusos de inmediato. Es de la mayor importancia evitar fricciones entre la policía y los campesinos; de otro modo estos últimos verán a la policía... con la misma repulsión con que la veían durante la dictadura de Ubico... sus subordinados... deben evitar por completo insultar a los campesinos o cometer abusos contra ellos"; citado en Glejeses, *Shattered Hope*, p. 163.

^{63/} En Alta Verapaz, las elecciones municipales de 1953 marcaron una vuelta de tuerca para la revolución. A nivel nacional, según varios activistas del PAR, se llegó a un acuerdo entre el PRG y el PAR para dividirse equitativamente las alcaldías de los 16 municipios de Alta Verapaz. Este acuerdo, que supuestamente fue roto por Arbenz, se hizo para apaciguar los temores del PRG, más moderado, de que la revolución se estaba saliendo de control. En el nuevo clima político que permitía votaciones más justas, el PAR ganó abrumadoramente 15 de las 16 alcaldías y renegó del acuerdo, haciendo más profunda la división entre las fuerzas pro y anti gubernamentales.

^{64/} Glejeses, *Shattered Hope*, pp. 155-56. Excluyendo las expropiaciones de la United Fruit, el Departamento de Alta Verapaz fue el que más transferencias de propiedad tuvo; Handy, *Revolution in the Countryside*, p. 94. El tamaño promedio de la expropiación -3,507 acres- también fue el más alto de la república.

otros casos. "El asunto," dice, "es que apenas empezábamos. Se acabó antes de que lográramos obtener la mayoría de la tierra."

A pesar de la Reforma Agraria, el poder de los finqueros subsistió a través de la constante aplicación de las leyes de vagancia en muchas áreas, del control sobre la producción de subsistencia y de la alianza con los curas locales contra el impulso laicista de la Revolución. En 1954, Leonardo Castillo Flores, líder de la Federación Nacional Campesina, se quejaba de los "panfletos, volantes, programas radiales y periódicos" que los finqueros tenían a su disposición para difundir mentiras sobre la Reforma Agraria: les decían que si recibían tierras perderían su membresía sindical que ya no recibirían raciones alimenticias o material para reparar sus hogares si se sindicalizaban, y que el gobierno les quitaría a sus esposas e hijos.^{65/} Castillo Flores también mencionaba los intentos por dividir a la población rural, tales como ofertas de mejores salarios para trabajadores leales y la difusión de rumores como que las tierras concedidas por la reforma serían invadidas por peones libres. La violencia física y verbal rutinaria también diluía la efectividad de la democracia política local, desgastando a los activistas con un constante acoso de baja intensidad. Por ejemplo, luego de la elección de Arbenz y la muerte de Icó en 1950, los ataques y amenazas contra Cucul y otros líderes campesinos empeoraron. Manuela Gaal, a quien un borracho que celebraba la muerte de Icó le rompió varias costillas, recuerda que los ladinos tiraban piedras por su ventana. Detestaba salir porque la insultaban. Alfredo se quejaba de que los ladinos se burlaban de sus intentos de organizar talleres de alfabetización para adultos, diciendo que "la única forma que los indios aprendan español es si les abren la cabeza con un hacha y se lo echan adentro".^{66/} Y a pesar de las redes de autoridad que se habían establecido lejos del control de los finqueros, los tribunales y municipalidades locales seguían conservando un poder considerable. Cucul recuerda la reacción de los jueces de Carchá y de Cobán cuando los peones q'eqch'es se quejaban de abuso

^{65/} LC-GDC, folder "CNCG III Congreso, 1954," caja 11, febrero de 1954, pp. 1-2.

^{66/} Novak, "Socio-económica de la región kekchi," sección K, p. 4 contiene una entrevista de 1950 con Alfredo Cucul.

físico, usando el término coloquial *vos* y el señorial *don* para subrayar la subordinación en que vivían los q'eqch'es: "¿Qué querés? ¿Qué querés? Decime, decime. ¿Quién te pegó?" dice Cucul, escupiendo las palabras. "Luego el don venía y le decían, 'Este mozo dice que usted le pegó', y el don se reía, 'Ja, fue él el que me amenazó con un machete.' 'Vos sos el culpable,' decían y metían al indio a la cárcel una semana." Para muchos trabajadores rurales, apoyar la revolución significaba aliarse efectivamente al Estado contra los finqueros. Esto entrañaba un gran riesgo, pues los beneficios de la lealtad a los finqueros a menudo eran más tangibles que las promesas revolucionarias. Los finqueros cultivaban lealtades protegiendo a sus peones de los abusos del Estado, pagando impuestos y cuotas, consiguiendo eximirlos del servicio militar y de su obligación de trabajar en obras públicas y defendiéndolos ante los tribunales.^{67/} Una evaluación mesurada del poder implicaba tomar muy seriamente la amenaza que representaban los finqueros, repetida en diferentes versiones pero para el mismo efecto, "Si renuncian al PAR, tendrán casa y tierra. Si no, la calle los espera."^{68/}

El poder de los finqueros también era perpetuado por una forma politizada de racismo la cual, como vimos en el caso de Icó, había sido dirigida durante mucho tiempo hacia los líderes indígenas. De hecho, durante la Revolución de Octubre, el término *líder* se convirtió en peyorativo *per se*, y se usaba como sinónimo de la impertinencia atribuida a los activistas indígenas, y casi tan condenatorio como la acusación de ser bolchevique.

^{67/} Algunos finqueros como Erwin Dieseldorff iban más allá en sus esfuerzos por cultivar la lealtad de los peones, auspiciando fiestas anuales, poniendo a disposición de los trabajadores productos baratos como machetes y ropa, y empleando las estructuras "tradicionales" de poder para manejar a su fuerza laboral. Una vez al año Dieseldorff solicitaba y obtenía exenciones de servicio militar para más de 800 de los mozos de su finca; AGCA JP-AV, 28 de mayo de 1925. Los mismos q'eqch'es a menudo invocaban sus obligaciones en las fincas para eximirse de trabajar en proyectos públicos. En 1925, el capitán a cargo de las reparaciones de la carretera Petén se quejaba de que "estos indios no quieren trabajar... dicen que son peones de finca y que por lo tanto no están obligados a dar su trabajo"; SPCMA, 23 de octubre de 1925.

^{68/} AGCA J-AV, índice 83 4ª 3.

La muerte del q'eqchí Santiago Saquil, asesinado de un escopetazo por su vecino, el campesino ladino Emilio Alvarado en un pequeño caserío de Garchá en 1953 ilustra esto.^{69/} Alvarado, quien tenía seis hijos, había vivido toda su vida a la vecindad de la familia Saquil, ganándose la vida igual que éstos, como campesino arrendatario. Los dos familias se vincularon a través del matrimonio —la compañera de hecho q'eqchí de Alvarado, de 30 años de edad, era prima de Saquil, y su hermano ladino se casó con la cuñada q'eqchí de Saquil. Los hermanos Alvarado hablaban en q'eqchí con su familia y no les enseñaron español a sus hijos. Cucul, que ayudó a la familia de Santiago a moverse entre el sistema legal, insiste que aunque Santiago era el presidente del CAL del caserío y desde los tiempos de Icó pertenecía al sindicato campesino, el conflicto entre éste y Alvarado no fue por tierra o dinero. Alvarado odiaba a Saquil, dice Cucul, porque éste era un "líder" que no sabía cual era su lugar. Santiago fue asesinado, como testificó su esposa, por ser políticamente activo, por "ser miembro del campesinado". De hecho, señala Cucul, Alvarado podría haberse beneficiado de la Reforma Agraria, pero se oponía a ésta porque era ladino y pensaba que era "más que uno".

El encarcelamiento de Alvarado por la muerte de Saquil se convirtió en un caso célebre en Alta Verapaz, que ayudó a unir varias corrientes de sentimientos anticomunistas. Los sacerdotes católicos de Garchá celebraban misas pidiendo por su liberación y aprovechaban la oportunidad para predicar contra la Comunidad y la Reforma Agraria. Arturo Nulia, finquero, abogado, y uno de los hombres más poderosos de Cobán, accedió a defender a Alvarado sin cobrar honorarios. Aunque los círculos en los que se movía Nulia quedaban lejos

^{69/} Toda la información y citas sobre el asesinato de Saquil, a menos que se indique lo contrario, provienen de AGCA J-AV, índices 105 59 1770 y de entrevistas con Alfredo Cucul, LC-GDC, rollo 7, marco 3077, contiene el telegrama original de Cucul a la central nacional de la federación obrera informándole del asesinato de Saquil. IG-GDC, rollo 7, marco 4173, documentan la solicitud de ayuda de Cucul a la federación, para que cabildaran con el gobierno para lograr la captura de Alvarado. También, el rollo 7, marco 4174, contiene una carta de la esposa e hijos de Saquil, probablemente escrita por Cucul, dirigida al jefe de la judicatura nacional solicitando que se nombrara un juez más justo: "Las autoridades superiores hacen leyes para el beneficio social y colectivo, pero cuando éstas empiezan a dar frutos, uno u otro se convierten en víctimas de los reaccionarios y terratenientes."

del mundo campesino de Alvarado, a ambos les unía su oposición a la insolencia q'eqchí. El juicio representó la oportunidad de mezclar públicamente estereotipos racistas y temores anticomunistas, una mezcla mortal que se volvería cada vez más tóxica en las décadas que siguieron a 1954. Nuila hizo comparecer a un desfile de testigos de carácter ante el tribunal. Q'eqchíes rurales, ladinos notables y clérigos de Carchá testificaron que Saquil era "belicoso y agresivo", "compulento y fuerte", "vivía en estado de ebriedad", era "incontrolable, malgeniudo e impulsivo" y que era "un hombre hostil." Poco después de la caída de Arbenz, Nuila presentó una moción para que los cargos contra Alvarado fueran retirados. Dijo que la familia de Saquil fue "malaconsejada por Cucul, el líder instigador." Su cliente era un hombre de "conducta irreprochable, que se vio en la necesidad de cometer un acto doloroso por las acciones injustificables de un líder comunista animado por las circunstancias que prevalecían en el país en ese entonces." Los periódicos anticomunistas de Cobán, *El Sulfito* y *El Impacto*, hicieron campaña por la libertad de Alvarado, quien la obtuvo en 1955.^{70/} Todo lo que hizo, comentó *El Impacto*, fue "matar a un líder comunista."

Cucul insiste en que la Reforma Agraria recibió un apoyo abrumador por parte de los q'eqchíes. Cuando se le pregunta quién se oponía a ella responde: los ladinos. Cuando se le pregunta si había q'eqchíes que se oponían a la reforma, confiesa que unos pocos lo hacían, pero que eran acaudalados y vivían en el centro de Carchá. Cuando se le cuestiona sobre los q'eqchíes que testificaron a favor de Alvarado, o por qué el supuesto apoyo fue retirado rápidamente luego de la caída de Arbenz, Cucul admite que algunos no estaban de acuerdo con la revolución: "No sabían lo que estaban haciendo, se ponían de ambos lados. Algunos eran muy pegados a sus patrones. Eran como perros que ladraban cuando se les ordenaba. Hacían lo que se les decía. Desde su surgimiento, la Revolución de Octubre había generado oponentes naturales, no sólo entre aquellos que se beneficiaban del antiguo orden sino también entre quienes encontraban seguridad y sentido en su jerarquía y autoridad. Conforme la Revolución progresaba, una defensa difusa de la disciplinada seguridad de las fincas y una

hostilidad hacia quienes desafiaban la jerarquía social atravesó divisiones de clase y etnia, reuniendo a hombres tan diferentes como Nuila y Alvarado. Las divisiones de raza y de clase demostraron ser tan potencialmente poderosas que también lograron dividir a quienes apoyaban la Revolución de Octubre. El organizador de la celebración del 1 de mayo en Cobán en 1953, por ejemplo, informó que los "escasos" funcionarios gubernamentales de cuello blanco que asistieron se rehuseron a "desfilan junto a sus compañeros más humildes [campesinos]", portándose en su lugar como "vergonzosos aristócratas".^{71/}

En su intento por debilitar el considerable poder que los finqueros seguían teniendo sobre la población rural, la Reforma Agraria entregó una considerable cantidad de poder sin regulaciones a los activistas agrarios locales. Estos, a menudo, se basaban en su autoridad de líderes comunitarios, políticos o patriarcas para movilizar amenazantes cantidades de seguidores en apoyo de metas específicas como tierras, mejores condiciones laborales, salarios más altos y autonomía política. Esta movilización desgarró y volvió a construir relaciones sociales y expectativas por toda Guatemala. Pero fueron sus líderes que sabían leer y escribir en español, como Cucul, quienes recibieron el mayor impacto ideológico, agudizándose su comprensión de los derechos y poder político que la intervención del Estado respaldaba. Sin embargo, a pesar de la expansión de partidos, sindicatos y CALS, esta movilización fue puesta en marcha usando muchas de las mismas relaciones jerárquicas de deferencia y obligaciones que estructuraban la sociedad rural —jerarquías que no se vieron fundamentalmente alteradas en sí mismas.^{72/} No obstante el estilo democrático empleado

^{70/} LC-GDC, rollo 5, marco 1049.

^{71/} Una vez más, las conclusiones a las que llega Richard Adams en su encuesta en la prisión corresponden a muchos de los argumentos aquí planteados: Durante la Revolución de Octubre "efectivamente se dio un despertar de profunda importancia para muchos de los miembros de esta muestra... pues conducía a la toma de conciencia de que muchos de los papeles y condiciones previamente aceptados dentro del sistema social ya no estaban vinculados por las mismas reglas y que nuevos canales que daban repentinamente abiertos para la expresión y satisfacción de necesidades. De ahí en adelante, las series de relaciones establecidas entre líderes políticos y gente rural, entre empleadores y empleados, entre indígenas y ladinos, no fueron alteradas repentinamente, pero de pronto se hizo posible introducir algunos cambios en ellas."

por un puñado de líderes comunistas y revolucionarios, el autoritarismo populista seguía sirviendo como el instrumento organizativo más poderoso. Debe recordarse que Ico trataba a sus seguidores de forma muy similar a la que usaría cualquier caudillo local, reuniendo q'eqch'ies para votar por candidatos revolucionarios, y refiriéndose a sus seguidores en repetidas ocasiones como "mis indios".^{73/}

El liderazgo político de Francisco "Pancho" Curley revela la fuerza y las flaquezas de la movilización que la Reforma Agraria produjo. Nieto de un finquero irlandés y una guatemalteca, Curley nació en 1917 en Cahabón, uno de los primeros asentamientos q'eqch'ies al este de Carchá.^{74/} Estudió hasta el sexto grado de primaria en un colegio católico de la Ciudad de Guatemala y llegó a ser el más polémico arbenquista de Alta Verapaz, una persona notoriamente abrasiva y controversial. Alfonso Bauer Paiz recuerda a Curley como alguien "tremendamente teatral, además de agresivo y abusivo" hacia sus oponentes políticos. Cucul sólo meneaba la cabeza y sonreía al escuchar el nombre de Curley, y da la impresión que es con éste con quien se compara cuando dice que no obtuvo un centavo de ganancia de su actividad política. Lo único que dice es que Curley siempre "llevaba el sombrero echado de medio lado, tapándole una parte de la cara". Según informes, lo que impulsaba la pasión política de Curley era el ansia de venganza, lo que ejemplifica cómo los conflictos sociales a menudo son achacados a motivos personales. Kensett Champney despojó a la madre viuda de Curley de una finca de 10,000 acres luego que su esposo, deudor de Champney, muriera en 1931. "Algo adentro de él simplemente se quebró," dice Edgar, el nieto de Kensett. "Ni siquiera se trataba de recuperar la tierra, era como una enfermedad. Se obsesionó con destruir a mi abuelo primero y después a mi padre."

Al amparo de la Reforma Agraria, Curley se unió a Federico García del vecino pueblo de Senahú para construir una amplia estructura de poder y patronato. Junto a parientes y líderes indígenas aliados,

^{73/} "Receptividad a la Agitación Fomentada por el Comunismo," p. 360.

^{74/} SPCMA, 29 de abril de 1947.

^{74/} La información sobre Francisco Curley García proviene principalmente de entrevistas a su hermana y hermano, realizadas en julio de 2001.

ocuparon numerosos cargos en las nuevas instituciones creadas por la Revolución de Octubre, lo que alloró dramáticamente las relaciones de poder en el área rural. Curley estaba a cargo de organizar la rama aliavapapense de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, era el delegado de la Confederación Nacional Campesina de Guatemala ante la Comisión Agraria Departamental, ocupaba varios puestos en los sindicatos que ayudó a formar, encabezaba el PAR y el CAL de Cahabón y fue electo alcalde en 1953.^{75/} Federico García era secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores de Alta Verapaz y su delegado ante el Comité Agrario Departamental. Los primos de García, junto a sus socios q'eqch'ies, principalmente Marcelino Xol, Vicente Acté, José Hor, Germán Che, Marcos Che, Pedro Caal, Manuel Tex, Vicente Chub y Pablo Maquin ocupaban las posiciones de liderazgo tanto en los sindicatos como en los C.A.L.S. Era una formidable red de poder reforzada por vínculos con los políticos nacionales. Fueron Curley y García, por ejemplo, quienes trajeron el discurso de campaña de Arbenz en 1950 al q'eqch'. Aunque era necesaria para extender la democracia en el área rural, esta red no era democrática en sí misma.

En el transcurso de su actividad política durante la Revolución de Octubre, Curley enfrentó en repetidas ocasiones, cargos de fraude y coerción. A finales de 1953, por ejemplo, Pedro Quib, habitante de una pequeña aldea de Cahabón, acusó a Curley de poner a sus seguidores q'eqch'ies en puestos de poder, de exigir dinero en cada hogar en el que se entregaba ganado, y de amenazar a quienes se quejaban de expulsarlos de las tierras recién adquiridas.^{76/} Quib testificó que cuando planteó sus objeciones ante Curley, éste lo golpeó. Otros campesinos informaron que cada año Curley "nos manda a trabajar a su finca," la que según él decía pertenecía a Arbenz, "sin pagarles absolutamente ni un centavo".^{77/} Al mismo tiempo que enfrentaban

^{75/} IMG, "Comunidades-Alta Verapaz," documenta la organización de sindicatos campesinos hecha por Curley en Alta Verapaz.

^{76/} NGCA J-AY, índice 107 59M 1787.

^{77/} Además de las acusaciones del caso legal mencionado, ver las quejas en LC-GDC, rollo 4, marco 375, y rollo 4, marco 1166. Curley y sus aliados q'eqch'ies negaron los cargos, insistiendo en que el dinero era para gastos legales y oficiales, como la compra

cargos por delitos de corrupción y abuso, Curley y García combatían los esfuerzos hechos por líderes revolucionarios nacionales por sacarlos de sus diversas posiciones de autoridad. El secretario general del PAR de Alta Verapaz se quejaba de que las intrigas de Curley y sus seguidores estaban "deformando la ideología del PAR." Son "falsos líderes," escribía, "que usan la Reforma Agraria como herramienta de soborno político, para atar a los campesinos a una nueva forma de explotación".^{79/} A su vez, Curley y García tendían emboscadas a sus detractores, organizando demostraciones anticomunistas para interrumpir los intentos de separarlos de sus cargos.^{79/}

de una nueva máquina de escribir para el CAL de Cahabón, y para pagar cuotas del sindicato. Federico García, que hoy en día goza de una reputación más honesta que Curley, testificó que Leonardo Castillo Flores, líder de la Federación Nacional Campesina, les dio permiso para pedir dinero para cubrir los costos de distribución de ganado.

^{79/} LC-GDC, rollo 6, marco 1964, 25 de julio de 1953. Al mismo tiempo, Curley "expulsó" a Cucul y a Miguel Guzmán de la Federación Regional Campesina de Alta Verapaz. LC-GDC, rollo 6, marco 1964/17 de julio de 1953.

^{79/} LC-GDC, 30 de julio de 1953, folder "Relaciones de la CNCG con la CCTG," caja 13. Curley organizó una protesta campesina anticomunista durante la asamblea departamental de 1953 de la Federación Nacional Obrera, que tenía contemplado en su agenda la expulsión de Curley y García. Ver también el folder de GDC "CNCG 1953," caja 11. Las acusaciones de "comunismo" y "anticomunismo" fueron comunes en las disputas jurisdiccionales entre la Confederación Nacional Campesina, la CNCG, que originalmente fue organizada por activistas agrarios no comunistas, y la federación nacional obrera influida por el PGT, la CGTG. La CGTG, obrera y ya establecida, se oponía a la formación por parte de Leonardo Castillo Flores de una federación campesina separada, insistiendo que ello rompería la unidad de clase. En los años anteriores a la Reforma Agraria, la CNCG y la CGTG se intercambiaban acusaciones de "comunistas" y "anticomunistas". A nivel nacional, para 1953 Leonardo Castillo Flores y la CNCG se habían alineado con la CGTG de Gutiérrez influida por el PGT. El acercamiento se debió a la necesidad de la CNCG de contar con la aprobación de Arbenz y de la fuerza con que la clase terrateniente podía bloquear la Reforma Agraria, lo que no sólo llevó al PGT y la CGTG a aceptar la existencia de una federación campesina separada sino que también radicalizó a buena parte del liderazgo formalmente anticomunista de la CNCG. Sin embargo, las disputas jurisdiccionales por recusos y miembros siguieron dándose a nivel local. En Alta Verapaz, la CGTG había afiliado sindicatos campesinos en Carchá, Panzós y las comunidades pogomchíes de Tucurú y Tamahú. La federación obrera, que ganó su primer espacio en las verapaces en Carchá a través de la comunidad agraria de los

Quando los opositores de la aplicación de la Reforma Agraria hablaban de ésta hoy en día inevitablemente se enfocan en la clase de transgresiones y corrupción atribuidas a Curley como prueba de que la reforma se había salido de control.^{80/} Los historiadores, por otra parte, han hecho grandes esfuerzos por demostrar lo contrario—que, salvo en casos ocasionales, la reforma se aplicó en orden y con apego a la ley.^{81/} Sin embargo es un hecho que en muchos casos los abusos como los que se asocian a Curley eran un elemento constitutivo de la fuerza de la reforma. Como se ha mencionado antes, con el fin de diluir la autoridad de los finqueros, las reformas de la Revolución de Octubre y especialmente la Reforma Agraria, empoderó mucho a los líderes locales. En el mejor de los casos, estos líderes movilizaban a sus seguidores mediante presiones patriarcales, usando su influencia sobre mujeres, familiares y otros que dependían de ellos para crear una zona de soberanía que no estaba sujeta a los castigos y hisonjeras mientras de los finqueros. En el peor de los casos, como parece haber sido el de Curley, usaban la fuerza de modo más intimidante.

En cierto sentido, la coerción usada para aplicar la Reforma Agraria se llegó a aproximar al mismo poder que la reforma adversaba. Esto fue a la vez la fortaleza y debilidad de la reforma. Si Alta Verapaz

organizó sindicatos, la mayoría con ayuda de activistas del PGT, por todo el Valle del Polochic, incluyendo fincas en Panzós, Tucurú y Tamahú, la fábrica de Calzado Cobán en esa ciudad, los talleres de curtiduría y las minas de Carchá, y en la vía férrea de Alta Verapaz, que operaba a lo largo de 29 millas junto al Río Polochic. A través de la labor de Curley y García, la CNCG había afiliado sindicatos en Senahú y Cahabón y combatió los esfuerzos de expansión de la CGTG. Bishop, "Guatemalan Labor Movement," pp. 15-20, describe las primeras luchas entre comunistas y anticomunistas dentro del movimiento obrero. Las luchas entre Gutiérrez y Castillo Flores, líder de la CNCG, se describen en Bishop, "Guatemalan Labor Movement," pp. 64-89, y Pearson, "Confederación," pp. 34-40, 78-80. AMG, "Comunidades-Alta Verapaz," y Bush, "Organized Labor in Guatemala," parte 2, pp. 119-20, contiene información sobre el sindicato de obreros ferroviarios de Alta Verapaz.

^{80/} Daniel James, *Red Design for the Americas: Guatemalan Prelude* (New York: John Jay, 1954), pp. 123-39, critica la aplicación de la Reforma Agraria en el Departamento de Escuintla, en la costa sur. Alfonso Bauer Paiz e Ivan Carpio, *Memorias de Alfonso Bauer Paiz: Historia no oficial de Guatemala* (Guatemala: Rústicatio Ediciones, 1996), pp. 139-41, admite que hubo abuso y corrupción en su aplicación.

^{81/} Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 150, 162.

era, como Arbenz hizo notar en su discurso de campaña de 1950, el departamento más explotado de la república, Cahabón fue el municipio más subyugado de Alta Verapaz. Igual que en Carchá, la municipalidad aplicaba con vigor las leyes de vagancia que obligaban a los campesinos a trabajar en las fincas para evitar cárcel o multas. Un solo hombre—Benjamín Champney—era dueño de casi la mitad del municipio, más de 100,000 acres. Antes de la elección de Arbenz, el ascenso del PAR y la aprobación de la Reforma Agraria, Champney controlaba el consejo municipal, los tribunales locales y la policía tanto de Cahabón, donde estaba la mayoría de su finca, como del municipio de Senahú, donde estaba el casco de la finca y la tierra productiva. No pagaba salario a sus peones residentes, ofreciéndoles tan sólo acceso a la tierra a cambio de su trabajo. Según su hijo, “andaba por todas partes como si fuera el Marqués de Cahabón.” La concentración de poder entre los aliados de Curley, su flagrantemente forma de recompensar a sus favoritos, su intimidación a los campesinos, tal vez más sometidos a Champney que seguidores de Arbenz, su pasión vengativa y su audacia temeraria—según un testigo, al recibir la noticia de que el gobierno había aprobado la expropiación de tierras de Champney, el sindicato campesino pasó a Curley por las calles de Cahabón “como un santo, quemando incienso y tocando tambores”—crearon un efectivo contrapeso al poder de la finca sobre las vidas de los peones rurales de Cahabón.^{82/} Empujado por el constante acoso de Curley, que llevó a Benjamín a huir de Guatemala rumbo a Nueva Orleans, el Estado expropió casi la mitad de los más de 100,000 acres de la finca “Sepacuté”. “Tenían organizado todo el valle,” dice un viejo activista del PGT refiriéndose a Curley y García. “Controlaban un número impresionantemente de campesinos,” recuerda Hugo de la Vega.^{83/}

^{82/} Carlos Manuel Pellecer, organizador agrario del PGT en Escuintla, quizás podría considerarse el equivalente comunista de Curley, por la controversial reputación que se ganó por su autoritario estilo organizativo. Daniel James, en *Red Design*, pp. 152-54, describe a Pellecer como el “virtual zar” de Escuintla.

^{83/} Curley y García desafiaron el poder de los finqueros no sólo en los ámbitos político y económico sino también en el cultural: en su defensa ante acusaciones de extorsión, dijeron que parte del dinero que recolectaban de los campesinos servían para apoyar la campaña de la candidata de la Cruz Roja en el certamen de belleza del departamento contra la concursante de la asociación de finqueros. La audacia de

El informe de 1999 de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico hace notar que muchas de las reformas de la Revolución de Octubre no tuvieron tiempo de madurar. Pese a los intentos para transformar el “arcaico sistema judicial” guatemalteco, los tribunales no estaban preparados para los conflictos generados por la “rápida incorporación de nuevos derechos” activados por el Código de Trabajo y la Reforma Agraria.^{84/} Las reformas dejaron sueltos antiguos odios—en forma de actos de venganza por los hijos de viudas desposeídas, disputas entre familiares o esfuerzos de comunidades indígenas por recuperar tierras perdidas décadas atrás—a la vez que creaban nuevas tensiones que amenazaban con agrandar cada fisura de la sociedad guatemalteca hasta convertirlas en grandes abismos. Para individuos que por mucho tiempo habían sido políticamente marginados y económicamente desposeídos, el poder otorgado por la Revolución podía ser intoxicante. En 1952, cuando Eliseo Ax Burmester, miembro fundador de la Comunidad y partido político de Ixcó, perdió su trabajo como custodio de una escuela local debido a que un ladino lo acusó de robo, Ax le ordenó dejar el pueblo y lo amenazó de muerte. “Tengo bajo mi control muchos indios que pueden lastimarte,” se informa que le dijo Ax, aparentemente refiriéndose a la Comunidad Agraria de Carchá.^{85/}

El número de casos presentados ante los tribunales se disparó. Los jueces, aún asumiendo su imparcialidad, no podían mediar en el torbellino de acusaciones o evaluar los testimonios opuestos. Dado que en el aire eléctrico de la Revolución de Octubre hasta los conflictos más cotidianos se cargaban de importancia política, tampoco podían satisfacer las expectativas puestas en sus decisiones—de

Curley no sólo debilitaba la autoridad de los finqueros sino que se burlaba del letargo de la burocracia. Él y García, por ejemplo, distribuyeron ganado de las fincas nacionales antes que el gobernador de Alta Verapaz lo ordenara, convirtiendo así la expropiación en asunto cumplido. AGCA J-AV, índice 107 59H 1588, contiene más cargos legales contra Curley. LC-GDG, rollo 5 marcos 1132, 1137 y 1139 contiene telegramas de Curley y García describiendo su distribución de tierras de las fincas nacionales, que se llevó a cabo en abril y mayo de 1953.

^{84/} CEH *Memoria del silencio*, 1:100-101.

^{85/} AGCA J-AV, índice 107 58D 1038; entrevista, Eliseo Ax Burmester, agosto de 2001.

nuevo, obviando la probabilidad de corrupción, racismo o actitudes reaccionarias. Muchos casos, como los que se siguieron contra Alvarado y Curley, siguieron ardiendo por algún tiempo después del derrocamiento de Arbenz, para luego ser silenciosamente olvidados. La liberación de Emilio Alvarado fue un acto claramente político, pero los cargos contra Curley fueron retirados por falta de evidencia. Curley fue arrestado por comunista, pero al igual que la mayoría de otros miles encarcelados luego de la caída de Arbenz, eventualmente fue liberado. Durante las semanas que siguieron a la renuncia de Arbenz estalló una violencia salvaje que incluyó asesinatos y masacres.^{86/} Sin embargo, una vez restaurado el orden, y una vez los finqueros percibieron que la amenaza a su poder había sido contenida, intentaron volver al mundo de deferencia y favores que la Revolución de Octubre había remecido.

Si la fuerza de la Revolución de Octubre residía en la abolición de la noción de que la injusticia era algo predestinado, entonces el poder de la contrarrevolución residía en el resurgir del concepto del destino, pues la gente, como observa Barrington Moore, "evidentemente se inclina a legitimar cualquier cosa que sea o parezca inevitable, por dolorosa que sea".^{87/} Según muchos relatos de quienes vivieron la caída de Arbenz en 1954, la teatralidad de la guerra psicológica de la CIA generó la ilusión no sólo de una oposición sino de un dramático desarrollo de eventos, de confrontaciones inevitables, que efectivamente convirtieron a los potenciales actores en espectadores pasivos. Los líderes revolucionarios que no querían oponerse al Ejército reforzaron esta actitud de ver y esperar, desmovilizando defensores potenciales y asegurándoles que el leal Ejército estaba combatiendo a los mercenarios.^{88/} Alfredo Cucul recuerda su desconcierto al escuchar el

discurso de renuncia de Arbenz, pues la semana anterior se le había dicho que los mercenarios entrenados en Estados Unidos estaban en retirada. En los lugares donde los comités obreros sí ofrecieron resistencia, como Puerto Barrios, fueron traicionados por el Ejército. Walter Overdick recuerda haberse dirigido desde Cobán a Guatemala con cientos de estudiantes y campesinos antes de ser interceptados por el Ejército y llevados a una base militar donde se les dijo que formarían una milicia para defender el gobierno. Pronto, Overdick se dio cuenta que en realidad eran prisioneros.^{89/} Por su parte, la dirigente del PGT fue "desbordada por los acontecimientos" en palabras de uno de sus fundadores, Alfredo Guerra Borges.^{90/} El partido brindó a Arbenz un consuelo incierto y hablaba de montar una resistencia armada subterránea, pero luego de cuatro años en el poder "ni siquiera tenían un mimeógrafo escondido, ni una pieza de equipo clandestino, sin mencionar, dinero, alimentos, armas, o cualquier elemento básico de la vida clandestina".^{91/}

La confusión obró para ventaja de los contrarrevolucionarios, que ocuparon con rapidez el vacío dejado en el poder estatal. En Alta Verapaz, los políticos locales hostiles a la dirección de la Revolución transformaron a los afiliados a los partidos en provisionales comités de defensa anticomunista y se hicieron cargo de las oficinas municipales y departamentales.^{92/} El nuevo gobierno organizó el Comité Nacional de Defensa contra el Comunismo, dándole autoridad judicial y ejecutoria para investigar, arrestar y juzgar sospechosos de subversión. La Ley Preventiva Penal contra el Comunismo dio al comité el poder de crear un registro "de todas las personas que hayan participado de cualquier forma en actividades comunistas" y para noviembre de 1954, con ayuda de la CIA, había elaborado una lista con más de

^{86/} La violencia contrarrevolucionaria será descrita en mayor detalle en el siguiente capítulo, pero ver Forster, *Time of Freedom*, pp. 197-213, para el "contraataque y venganza de la elite" en San Marcos y la costa sur.

^{87/} Barrington Moore, *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt* (White Plains, N.Y.: M.E.Sharpe, 1978), p. 459.

^{88/} Pearson, "Confederación," pp. 208-10, documenta telegramas de comités campesinos por todo el país declarando su disposición para defender a Arbenz, para morir en "el altar de la patria", de acuerdo con uno de ellos.

^{89/} Cuando el coronel Carlos Paz Tejada trató de organizar a 400 miembros del PAR, en su mayoría obreros y campesinos, que se habían concentrado en el Mayan Golf Club, sintió gran frustración ante la "indiferencia y resistencia pasiva" de los oficiales del Ejército a cargo de entrenarlos: Figueroa Ibarra, *Paz Tejada*, pp. 263-65.

^{90/} Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 344.

^{91/} Entrevista con José Alberto Cardoza, junio de 2001.

^{92/} LC-GDC, rollo 9, marco 7589, 31 de mayo de 1954.

72.000 nombres.^{93/} El comunismo fue definido tan ampliamente que un funcionario de la Embajada de Estados Unidos presumía que "con

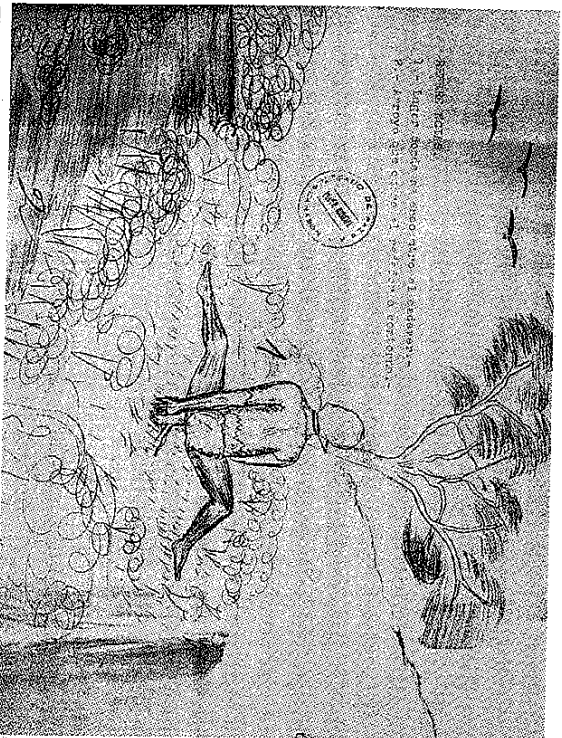


Figura 6. Los registros de tribunales reportan varias muertes violentas en el área rural de Alta Verapaz en las semanas siguientes al derrocamiento de Arbenz. Este bosquejo forense ilustra la muerte de Francisco Cucul, líder campesino de Gualbaj, Cahabón, cuya muerte fue considerada suicidio (AGCA-J-AV, índice 107 60G).

^{93/} Este comité, que funcionó durante 18 meses antes de convertirse en la Oficina General de Seguridad, fue el principio de la institucionalización del anticomunismo como ideología del Estado, codificado por una serie de leyes y una nueva constitución en 1956 y ejecutada por una burocracia estatal y judicial purgada. La lista fue elaborada por el jefe de seguridad nacional, que coordinaba la información recabada por la CIA, los grupos anticomunistas locales y el director del censo nacional; *GBH Memoria del silencio*, 1.108-13. Para la lista, ver *El Impacto*, 20 de noviembre de 1954; Stephen Streeter, *Managing the Counterrevolution: The United States and Guatemala, 1954-1961* (Athens: Ohio University Press, 2000), p. 39; David Albee Phillips, *The Night Watch: Twenty-five Years of Peculiar Service* (Nueva York: Atheneum, 1977), pp. 51-52; y un documento que explica el rango de aquellos que debían ser purgados, entre los papeles personales de Eduardo Tarcena, que también contiene listas que indican que el movimiento anticomunista había empezado a recabar información sobre comunistas y "filocomunistas" antes de la caída de Arbenz.

esta ley ahora podemos arrestar prácticamente a quien queramos y retenerlo por el tiempo que nos dé la gana."^{94/}

En los meses que siguieron a la renuncia de Arbenz, la policía, el Ejército y los grupos de vigilantes *ad hoc* a las órdenes de los comités anticomunistas o de los finqueros privados, asesinaron a entre 3 y 5000 arbenzistas.^{95/} En el pueblo de Escuintla, donde el PGT había ganado la alcaldía en 1953, sus líderes fueron arrestados, torturados y ejecutados.^{96/} En la Finca "Jocotán" de la United Fruit Company en la costa sur, más de 1000 organizadores de la finca fueron asesinados luego de ser tomados en custodia. En la plaza del pueblo bananero de Morales, el capataz en jefe de la United Fruit, Rosendo Pérez, disparó su ametralladora a la cara de Alaric Benett, un líder sindical atropuado y diputado del PAR. Luego ejecutó a más de dos docenas de sindicalistas capturados.^{97/} Dejando de lado estas matanzas a gran escala, la mayor parte de la violencia se cometió en silencio, contra activistas problemáticos aunque menos prominentes que vivían en

^{94/} Streeter, *Managing the Counterrevolution*, p. 39.

^{95/} *Ibid.*, pp. 30-32; Handy, *Revolution in the Countryside*, p. 194; y Carlos Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución en Guatemala: 1954-1972" [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de México, 2000], pp. 82-92, brinda descripciones de la violencia y estimados de el precio que cobró en base a diversas fuentes, igual que el informe de la comisión de la verdad de la iglesia católica, el Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (de aquí en adelante citado como REMHI), *Guatemala: Nunca Más*, vol. 3 (Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998), pp. 15-19, y Edelberto Torres-Rivas y Gregorio Selsler, *El Guatemala: La primera guerra sucia* (Buenos Aires: Editorial Ignazú, 1961); También Oficina a acusación hecha por un sindicato belga por la ejecución de 45 miembros del sindicato de la United Fruit. La mayoría de asesinados no tuvieron un proceso legal, aunque algunos sí.

^{96/} Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 84; Forster, *Time of Freedom*, p. 204 sobre la masacre de Jocotán.

^{97/} Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 84; Daniel James, el escritor anticomunista, en una entrevista con Robert Alexander, 8 de marzo de 1995 encontrada entre los papeles personales de Alexander en la Biblioteca de la Rutgers University, menciona un levantamiento rural en seis áreas en enero de 1955. REMHI, *Nunca más*, p. 16, describe un choque entre liberacionistas e indígenas arbenzistas en San Juan Sacatepéquez, que dejó 19 muertos en el segundo bando.

áreas remotas sin cobertura de la prensa nacional o internacional. A solicitud de la CIA, el *New York Times* no envió reporteros al área rural luego del derrocamiento de Arbenz.^{98/} Miles de activistas urbanos—incluyendo a Arbenz y a la mayoría de líderes del PGT—buscaron asilo en embajadas extranjeras, en tanto algunos arbenzistas del área rural huyeron a Belice, México, Honduras o a regiones más remotas del país. Mucho antes de que el nuevo gobierno aboliera oficialmente la Reforma Agraria, los finqueros reclamaron sus tierras y ganado y muchos campesinos que se aliaron al nuevo orden aprovecharon

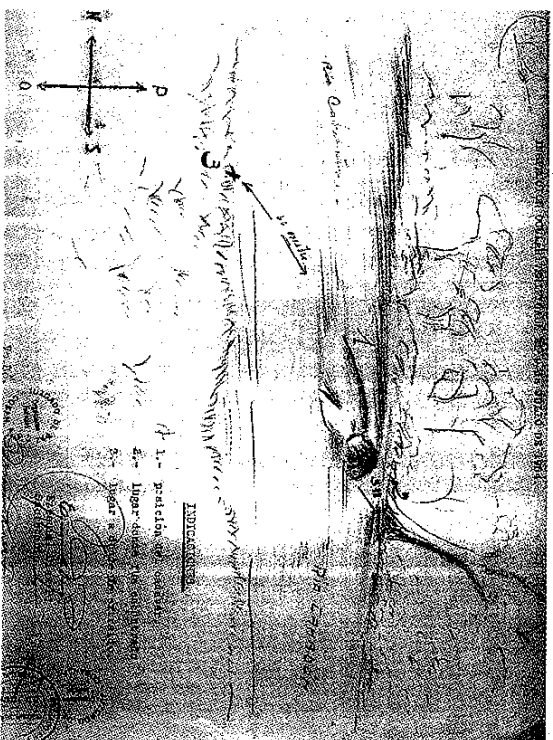


Figura 7. Ezequiel Chen fue activista sindical en la planta eléctrica de Alta Verapaz. Su cadáver fue encontrado flotando en el Río Cahabón en agosto de 1954 (AGCA J-AV, índice 107 60H).

^{98/} Streeeter, *Managing the Counterrevolution*, p.30 cita un memo del archivo del *New York Times* sobre la relación de la CIA con el periódico; ver también Harrison Salisbury, *Without Fear or Favor: The New York Times and Its Times* (Nueva York, 1980), p.486, y Homer Bigart, "How to Cover a War in Guatemala: It's Best Done from a Bar in Honduras," *New York Herald Tribune*, 26 de junio de 1954. REMHI: Nunca más, 3:17, documenta las miserables condiciones de las prisiones de la costa sur, que también condujeron a la muerte de muchos de los cautivos.

oficialmente la Reforma Agraria, los finqueros reclamaron sus tierras y ganado y muchos campesinos que se aliaron al nuevo orden aprovecharon el momento para ajustar viejas cuentas y robarse la propiedad de sus vecinos.^{99/}

Pese a la violencia, la mayoría de los alrededor de 12,000 capturados no fueron ejecutados.^{100/} Las autoridades provisionales enviaron a los arbenzistas locales a la capital y, o bien liberaron a los líderes menores luego de algunos meses, o los volvieron a acusar bajo cargos de la nueva legislación anticomunista. En provincias, los juicios sirvieron no tanto para encarcelar o castigar a los supuestos enemigos del nuevo Estado—casi todos los que fueron procesados legalmente fueron eventualmente liberados—como para obtener el arrepentimiento y condenar el régimen pasado, y distanciar a los activistas campesinos de sus líderes. En Carchá, por ejemplo, en julio de 1954 los anticomunistas arrestaron a 12 miembros del sindicato campesino de la finca "San Vicente", incluyendo al hijo de Santiago Saquil.^{101/} Su interrogatorio consistió en pedirles que demostraran que no eran comunistas o miembros del PGT o que no "albergaron ideas marxistas durante el régimen pasado." Al obligarlos a negar esto, los acusados se veían forzados no sólo a negar cualquier relación con el PGT, la cual de hecho no tenían directamente, sino que a renunciar de hecho a la substancia, es decir, a los beneficios materiales específicos obtenidos, y al espíritu, el derecho a la ciudadanía basado en la participación política, de la Revolución de Octubre. Pedro Múcut dijo que nunca se había unido a un partido pero que "Alfredo Cucul me obligó a recibir una parcela de tierra." Cuando les preguntaron a qué partido pertenecían, todos respondieron que no sabían cómo se llamaba, pero que

^{99/} Handy, *Revolution in the Countryside*, pp. 194-202, describe la desigual revocación de la Reforma Agraria. También en una entrevista del 19 de agosto de 1954 con William Krieg, funcionario de la embajada estadounidense, encontrada entre los papeles de Robert Alexander, se menciona que los terratenientes estaban ignorando la promesa del nuevo gobierno de no devolver la tierra hasta que los cultivos de esa temporada fueran cosechados.

^{100/} REMHI, *Nunca Más*, 3:17, estima que 10,000 Guatemaltecos sufrieron cautiverio tan sólo en la costa sur.

^{101/} AGCA J-AV, índice 107 60H 2108.

fueron obligados a afiliarse por Alfredo Cucul. Marcelino Che Bo dijo que Cucul y Miguel Guzmán llegaron a su casa para hacerle "poner la huella digital en un libro, diciéndome que si no lo hacía me iban a echar de mi casa." Otros llamaron a prominentes ladinos para que atestiguaran de sus "buenos hábitos", "fe en Dios" y cualidades de "buenos trabajadores"—restableciendo efectivamente las relaciones patronales a las que la Revolución de Octubre había dado fin.^{107/}

Luego de la renuncia de Arbenz el 27 de junio de 1954, Cucul decidió esconderse en casa de un amigo a un día de camino del centro de Carchá. Durante los meses previos, la sensación de que los días de la Revolución estaban contados envalentonó a sus oponentes, y las amenazas contra él y su esposa fueron aumentando.^{108/} En su ausencia, su casa fue saqueada por soldados que la registraron en busca de armas, quemaron documentos y amenazaron a sus familiares. Al día siguiente, una multitud de q'eqch'és y ladinos armados con palos y machetes acabaron con su siembra de maíz y se llevaron su ganado. Temiendo que el acoso a su familia continuara, Cucul se entregó a la policía en Cobán—los rumores de palizas y asesinatos le hicieron desconfiar de las autoridades de Carchá. Para cuando se rindió, las fuerzas anticomunistas de Alta Verapaz habían arrestado a unos 300 hombres, poniendo a ladinos y q'eqch'és en áreas de detención separadas. Los captores de Cucul le propinaron una continua aunque poco metódica lluvia de patadas, golpes e insultos y luego de unas dos semanas lo enviaron con otros 30 detenidos al cuartel general de la policía en el centro de la Ciudad de Guatemala. Su esposa Manuela recuerda los seis meses que Cucul permaneció encerrado como los más duros de su vida, y en los que más hambre pasó. Ella y su sobrina viajaron a la Ciudad de Guatemala, pasándola gracias a lo que le daban sus contactos políticos y los parientes de otros prisioneros, luego de perder todos sus ahorros incluyendo su propiedad para pagarle a una mujer que la engañó diciéndole que usaría sus supuestas conexiones

^{107/} AGCA J-AV, índice 107 61 2788 y 60H 2111, describen otros interrogatorios y persecuciones bajo la ley anticomunista.

^{108/} LC-GDC, rollo 9, marco 7005, 21 de abril de 1954, contiene el telegrama de Cucul a la sede de la CGTG, quejándose de los crecientes ataques de la "reacción."

para sacar a Alfredo de la cárcel. Luego de seis meses de no hacer mucho más que esperar, el hermano de un prisionero recién liberado les dijo que le pidieran al secretario del nuevo ministro de gobernación que liberara a Alfredo. "Pero asegúrense de hablarle en q'eqch'í porque es de Alta Verapaz," les dijo. Hicieron lo que se les había indicado y los cargos contra Alfredo fueron retirados. Luego de su liberación, Alfredo y Manuela buscaron al secretario para agradecerle y preguntarle cómo podían pagarle su bondad. "No es nada," dijo el secretario, sólo mándenme una gallina cuando regresen a Carchá." Manuela y Alfredo decidieron no regresar a un mundo en el que los favores—ya fuera el indulto de la cárcel o una gallina—servían como moneda en lo que para ellos era ahora una economía inmoral de servidumbre restaurada. Se quedaron en la Ciudad de Guatemala en donde, con ayuda de conocidos, empezaron una nueva vida y educaron a sus hijos.

Sin importar qué parte de su historia narra Cucul, sus pensamientos lo terminan llevando invariablemente a la traición de sus compañeros presos y al ataque contra su casa y cultivos. Cuando Cucul describe estos eventos, el total apoyo que decía brindarle a Arbenz ("sólo los ladinos estaban en su contra") se pierde en el vacío ("me quedé solo"). Sin embargo, es un deterioro vacío de especificidad histórica, pues se rehúsa a hablar de su vida luego de 1954 salvo en los términos absolutos de la religión. Cucul da la impresión de haber renunciado a la política y convertirse al protestantismo evangélico inmediatamente después del derrocamiento de Arbenz, pero según su hijo, que dice que Alfredo hablaba de la guerra de Vietnam y le enseñó el marxismo durante los años '70, esto parece no haber sido el caso. A menudo los que vivieron el "trauma de 1954", como describe la Comisión para el Esclarecimiento Histórico al derrocamiento de Arbenz, afirman de forma repetida y compulsiva que la Revolución de Octubre habría triunfado de no ser por la intervención estadounidense. Quizá la historia fue violentamente interrumpida en junio de 1954, pero para muchos, la historia siguió siendo una posibilidad llena de pasión. No así para Cucul, que si bien habla con orgullo de la Reforma Agraria y con cariño de muchos de sus protagonistas, en especial de Gutiérrez, de Castillo Flores y de Arbenz, la considera una aventura fundamentalmente inútil. Aunque sus

familiares sugieren que a Cucul en realidad le llevó décadas llegar a este impase, el hecho de que ahora lo sitúe en 1954 habla del poder físico de ese año en las mentes de una generación de posguerra que experimentó pocas diferencias entre el progreso personal y el nacional. Para Cucul, el trauma no sólo cortó de tajo la posibilidad de usar la política como vía de movilidad humana ascendente sino que dio fin a cualquier prospecto de que dicha movilidad, que él buscó por otros medios luego de 1954, pudiera verse enraizada en su comunidad. Alfredo y Manuela nunca volvieron a vivir en Carachá, y su conversión al evangelismo, sin importar de qué forma los nutriera espiritualmente, es un elemento de su exilio emocional, revelado en las ácidas críticas de Cucul hacia los supersticiosos quechúes que obedecieron ciegamente el anticomunismo de la Iglesia Católica.

Manuela y Alfredo recuerdan 1954 como un final de la historia y la política. Pero otros, de ambos lados de la frontera revolucionaria experimentaron ese año como el de la radicalización. Para muchos que trabajaron en pro del cambio social, el recuerdo de la Revolución de Octubre fortaleció su revolución, pues les confirmó que en efecto era posible realizar reformas. Su deseo de redimir las promesas democráticas de 1944 impulsó su actuar político, y el de muchos de sus hijos, durante las siguientes cuatro décadas. Para aquellos que tenían el cambio, 1954 fue un alivio bienvenido en un principio. Pero el regreso al pasado idealizado de seguridad y deferencias resultaría siendo no menos utópico que las esperanzas revolucionarias de aquellos a quienes combatieron. No había vuelta atrás, y aquellos "amigos del orden," como Arbenz los llamó en 1950, llegarían poco a poco a apoyarse en nuevas ideologías y tecnologías y a depender cada vez más de los Estados Unidos para repeler los desafíos a su autoridad. En pocas palabras, las expectativas de 1944 siguieron apareciendo en la realidad de 1954, dando como resultado la polarización política que definió buena parte de la Guerra Fría latinoamericana.

Capítulo Tres Vidas Inconclusas

Ven, yo haré el continente indisoluble
Walt Whitman

"No estoy seguro de poder explicarlo," dice John Longan sobre la violencia en Guatemala durante los años '60, "ya lo traen en la sangre, y odian con muchas fuerzas".^{1/} Longan, que antes había trabajado como agente de la ley en Oklahoma y Texas, llegó a Guatemala en 1957 como parte de la primera oleada de asesores enviados por los Estados Unidos a países extranjeros, una fuerza policiaca encargada de entrenar a las fuerzas de seguridad locales "para destruir la efectividad del aparato comunista en países del mundo libre".^{2/} Se quedaron dos años y medio y luego siguió moviéndose por otros sitios problemáticos de la Guerra Fría—Brasil, Venezuela, Tailandia y la República Dominicana. En diciembre de 1965, Longan volvió a Guatemala con una misión temporal: organizar una unidad de seguridad de respuesta rápida. En tres meses, este pelotón, que trabajó bajo el nombre de *Operación Limpieza*, había efectuado más de 80 asaltos y múltiples ejecuciones extrajudiciales, incluyendo una acción en la que durante cuatro días de marzo capturaron, torturaron y ejecutaron a más de 30 prominentes líderes izquierdistas de oposición. Los militares lanzaron

^{1/} "John P. Longan Memoir," 2 volúmenes, Institute of Inter-American Affairs Collection, Columbia University, 1986, 1.19.

^{2/} Longan trabajó en el Programa de Seguridad Interna de Ultramar (Overseas Internal Security Program) de Estados Unidos, establecido en 1957 bajo la jurisdicción del Consejo de Seguridad Nacional. Según Martha Huggins, el OISP era un "programa de seguridad interna de alto secreto" que combinaba "asistencia policial con una amplia gama de estrategias para coordinar con mayor cuidado los planes de seguridad interna al integrar la asistencia militar y policial con reformas judiciales." Ver Martha K. Huggins, *Political Policing: The United States and Latin America* (Durham, Duke University Press, 1998), p.80.